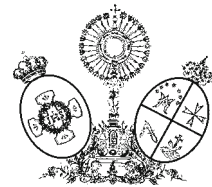




Expiración



Expiración

dosmildiecisiete sesentaynueve

EDITA Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correos: 564
e-mail: cofradia@expiracionjaen.net
<http://www.expiracionjaen.net/>

DISEÑA e IMPRIME Blanca Impresores
Pol. Ind. Llanos del Valle
Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN
Tel 953 19 11 02. www.imprentablanca.com
J-652-1984
ISSN 2255-209X

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Boletín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extraerlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXXVI
69
marzo dosmildiecisiete

PRESIDENTE

Pedro J. Fernández Marín
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR

Antonio Jesús Morago Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonio Vera Quesada
Rosario de la Chica Moreno
José María Mesbailer Vázquez
Encarnación de la Chica Moreno
Juan Manuel Galisteo Lorite
Eugenio Morago Campos
Luis Vera Bernal
Pedro Martínez Moreno

COLABORADORES LITERARIOS

Manuel López Pérez
Amadeo Rodríguez Magro
Sergio Ramírez Pareja
José M.ª Mesbailer Vázquez
Inocente Cuesta Lendínez
Juan de Dios Castillo Lara
M.ª del Rosario de la Chica Moreno
Pedro Martínez Moreno
Encarnación M.ª de la Chica Moreno
Antonio J. Morago Gómez
Luis Vera Bernal
Juan Manuel Galisteo Lorite
Javier Morago Tejada
Eduardo José López Pérez
Ramón Guixá Tobar
José María Mesbailer Vázquez

COLABORADORES GRÁFICOS

Luis Jódar Montiel
Javier Mesbailer
Antonio Arenas Castillo
Jesús Cobos Castillo
M.ª del Carmen de la Chica Moreno
Rosario de la Chica Moreno
Joaquín Sánchez Estrella
Jesús Valdés Pérez
Manuel J. Quesada Titos
Juan M. Galisteo Lorite
Antonio Jesús Morago Gómez
Pako Cabrera
Jesús Argudo García
Esteban Espinilla Ortiz

sumario

EDITORIAL

Un paso más 5

RETROSPECTIVA

¿Crisis de Semana Santa?

MANUEL LÓPEZ PÉREZ 8

COLABORACIONES



Unos días para confesar la Fe

AMADEO RODRÍGUEZ MAGRO 16

Santas Misiones de 1947

SERGIO RAMÍREZ PAREJA 19

Un Ilustre Gobernador:

Enrique Guindos Torres

JOSÉ M.^a MESBAILER VÁZQUEZ 28

El primitivo trono

del Cristo de la Expiración

INOCENTE CUESTA LENDÍNEZ 34

Rafael Ortega Sagrista 1918-1978

JUAN DE DIOS CASTILLO LARA 38



El crucificado de la Expiración

¿Me amas?

M.^a DEL ROSARIO DE LA CHICA 42

Historia de la Banda de Cornetas
y Tambores Stmo. Cristo de la
Expiración

PEDRO MARTÍNEZ MORENO 44



LA BRUJULA

La brújula cofrade

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 54

Las mujeres en la Biblia

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 59

Los profetas menores: Joel

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 62

Oración en Familia

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 64

Recomendamos 68

Rezando con los mayores 70



HERMANDAD

Rvdo. Sr. D. Antonio Román Rayo

ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 74

Nomenclator 80

Vida de Hermandad 82

Vivencias Cofrades

LUIS VERA BERNAL 92

El Cristo de la Expiración presente en
el Cirio Pascual

M.^a CARMEN DE LA CHICA 98

Un dibujo del Stmo. Cristo de la
Expiración 100

Curiosidades: Carteles 101

Concurso de Pintura 2016

La Expiración vista por...

Luis Jódar 104

FOTOGRAFÍA COFRADE

Jaime Roselló Cañada

JUAN MANUEL GALISTEO LORITE 110

Tratamiento digital I

JUAN MANUEL GALISTEO LORITE 116

CUADERNO MORADO 121



COLUMNATA

Valores

JAVIER MORAGO TEJADA 137

Moribundos

EDUARDO JOSÉ LÓPEZ PÉREZ 138

La Coctelera

RAMÓN GUIXÁ TOBAR 140

Tronos y mantos invisibles

JOSÉ MARÍA MESBAILER VÁZQUEZ 145



Un paso más

La vocación de las cofradías es caminar hacia un destino sublime; caminar hacia La Luz que es Cristo. Nuestra Hermandad persigue el encuentro con el Cristo expirante que se abandona en los brazos del Padre Celestial.

Para el cofrade devoto, el encuentro con el Cristo de la Expiración es una necesidad imperiosa. Contemplar su rostro iluminado con la Misericordia Divina, nos serena el ánimo, nos llena de esperanzadora confianza en el fin último del hombre, nos impulsa a transformar el mundo en el apacible lugar que debió de ser; a anhelar el lugar donde Él habita; ir al encuentro... con Él...

Caminamos, callejamos, nos adentramos en la iglesia, nos quedamos en la penumbra interior del templo de San Bartolomé y contemplamos la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración, iluminada por el haz de luz del lucernario; es una experiencia eternamente revivida por cada generación, por cada cofrade; es un primer paso, que todos hemos dado extasiados ante la belleza que se nos muestra.

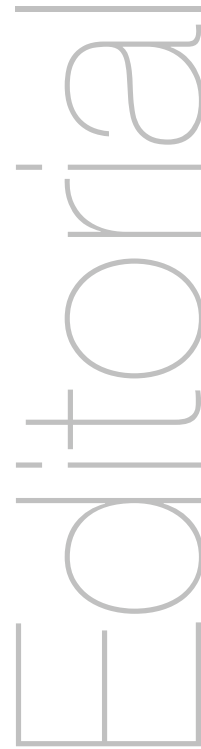
Es necesario que sea así: mirarlo... y asombrarse; mirarlo... e interesarse; mirarlo... y buscarlo.

Encontrarlo es una cuestión de esfuerzo personal. Y para conseguirlo hay que buscarlo donde nuestro Cristo de la Expiración se hace presente y real, dónde nuestro Cristo abandona su papel representativo para revestirse de tangibilidad. Lo tenemos en la Santa Misa. El encuentro se hace concreto y real en la Eucaristía. Sólo la fe nos con-

vence de este hecho trascendente que sucede en la Misa. En Ella nos sumergimos en Su mundo y en el pueblo que Él eligió. Escuchamos Sus enseñanzas, las meditamos y las guardamos en el corazón. Las lecturas tienen la fuerza necesaria para transformarnos y ayudan a transformar el mundo en el que vivimos.

Nos introducimos en el Misterio de Dios; Misterio que el Cristo de la Expiración nos muestra con su imagen. Como todo un Dios -inocente- se sacrifica por todos nosotros, que somos culpables, simplemente por Amor. Ninguna imagen nos convence más que el crucificado, de que Dios es Amor. Y por el Amor que nos tiene se hace presente, real y vivo, cada vez que se celebra la Santa Eucaristía y se ofrece a nosotros como Pan de Vida. Él es el único que puede devolvernos la Vida para vivirla, en su presencia, en el cielo.

Los cofrades vivimos la Semana Santa de la calle con una "liturgia" férrea, haciendo de ella una defensa numantina. En la Expiración hemos venido dando pasos adelante y nos hemos ido incorporando a la liturgia del Santo Triduo Pascual, pero esos pasos no han sido ni generales, ni uniformes; vivimos intensamente "los oficios del Jueves Santo", más relajadamente los del Viernes Santo y a la Vigilia Pascual llegamos "renqueando". Ha llegado el momento -como si de un "paso" se tratase- de dar, ¡todos por igual!, un paso adelante y completamos nuestras vivencias con la otra Semana Santa, la de los templos.



CRISIS DE SEMANA

La Semana Santa de 1979 se presenta en Jaén con unos precedentes preocupantes. La Agrupación de Cofradías ha hecho un llamamiento angustioso a los giennenses, manifestando que era muy posible que este año algunas cofradías no hicieran estación.

Ciertamente, el hecho no es nada sorprendente. Sobre la Semana Santa de Jaén, la crisis se cieme desde hace un lustro. Las causas son múltiples: dificultades económicas; apatía en los giennenses; pérdida de "vocación cofradiera"... Aunque la verdad es, que la dolencia que aqueja a nuestra Semana Santa no es otra que ese cáncer que corroe a la sociedad de este tiempo: carencia de espiritualidad.

Al hilo pues de esta crisis, resulta sumamente interesante, e incluso en ocasiones aleccionador, el estudiar las sucesivas crisis que la Semana Santa giennense ha sufrido a través de la historia. Porque lo que ahora ocurre no es nuevo. La Semana Santa de Jaén —en su vertiente cofradiera— ha oscilado desde sus comienzos en el siglo XVI hasta el momento presente, entre el esplendor y la decadencia; entre el entusiasmo y la atonía.

El siglo XVI marca la aparición de las cofradías de espíritu en la ciudad y el inicio de las procesiones. La profunda espiritualidad que caracteriza a este siglo, es la que motiva que al calor de las distintas órdenes religiosas establecidas en la ciudad, vayan surgiendo devotas congregaciones de Pasión, que con sus cultos y procesiones públicas en los días de Jueves y Viernes Santo, polarizan la fe sencilla del pueblo giennense.

En 1541, con los franciscanos del convento de San Francisco, nace la cofradía de la Vera-Cruz. En 1551, al amparo del prestigioso convento de dominicos de Santa Catalina Mártir, se funda la cofradía de las Cinco Llagas. Poco después, en el convento de Nuestra Señora de la Coronada, a extramuros de la ciudad, los religiositas calzados amparan la fundación de la cofradía de la Soledad de la Madre de Dios. Los que propician, en el convento de Santo Sepulcro y Resurrección y Soledad de la Madre de Dios. Los Carmelitas descalzados, en 1580, la fundación de Nuestra Señora de la Soledad de la Madre de Dios. Los Carmelitas descalzados, en 1588, la fundación de Nuestra Señora de la Soledad de la Madre de Dios.

de Jesús, también llamada de los Reyes. Y en 1616 los trinitarios del convento de la Trinidad, dan realidad a la cofradía del Santísimo Sacramento y Cereza. Como vemos, en el periodo que va desde 1541 a 1616, nacen hermandades de Pasión, que se gozan de una acusada espiritualidad.

Es realmente edificante, hoy día, estudiar estas cofradías; el estudiar con detenimiento la fe recia y firme; un profundo sentido de estas cofradías, que con sus procesiones y mandado y caridad cristiana y una religiosidad y mística, muy peculiar, son las notas que vian a los fieles a una conmovedora comunión y muerte de Cristo.

Los magníficos estudios que sobre el tema del académico don Rafael Ortega, sociológico que con sus procesos académicos ha conmovido a muchos de los más que suficientes para quienes nos ocupamos en el tema.

El siglo XVII es un siglo de esplendor para nuestras cofradías. Pero a medida que se debilita; a medida que la decadencia de España se acentúa, las cofradías surgen la crisis.

Las fundaciones benéficas que se cierran. Las prácticas piadosas se cierran. Las valiosas imágenes se cierran. Las prácticas piadosas se cierran. Las valiosas imágenes se cierran. Las prácticas piadosas se cierran. Las valiosas imágenes se cierran.

Cuando empieza el siglo XVIII, en 1710 sólo dos cofradías quedan: la de Nuestro Padre Jesús y la de Nuestra Señora de la Soledad de la Madre de Dios. Más dejó de hacer en el siglo XVIII.



Retrospectiva

Manuel
López
Pérez

R

¿Crisis de Semana Santa?

La Semana Santa de 1979 se presenta en Jaén con unos precedentes preocupantes. La Agrupación de Cofradías ha hecho un llamamiento angustioso a los giennenses, manifestando que era muy posible que este año algunas cofradías no hicieran estación.

Ciertamente, el hecho no es nada sorprendente. Sobre la Semana Santa de Jaén, la crisis se cierne desde hace un lustro. Las causas son múltiples: dificultades económicas; apatía en los giennenses; pérdida de “vocación cofradiera” Aunque la verdad es, que la dolencia que aqueja a nuestra Semana Santa no es otra que ese cáncer que corroe a la sociedad de este tiempo: carencia de espiritualidad.

Al hilo pues de esta crisis, resulta sumamente interesante, e incluso en ocasiones aleccionador, el estudiar las sucesivas crisis que la Semana Santa giennense ha sufrido a través de la historia. Porque lo que ahora ocurre no es nuevo. La Semana Santa de Jaén -en su vertiente cofradiera- ha oscilado desde sus comienzos en el siglo XVI hasta el momento presente, entre el esplendor y la decadencia; entre el entusiasmo y la atonía.

El siglo XVI marca la aparición de las cofradías de pasión en la ciudad y el inicio de las procesiones. La profunda espiritualidad que caracteriza a este siglo, es la que motiva que al calor de las distintas órdenes religiosas establecidas en la ciudad,

vayan surgiendo devotas congregaciones de Pasión, que con sus cultos y procesiones públicas en los días de Jueves y Viernes Santo, polarizan la fe sencilla del pueblo giennense.

En 1541, con los franciscanos del convento de San Francisco, nace la cofradía de la Vera-Cruz. En 1551, al amparo del prestigioso convento de dominicos de Santa Catalina Mártir, se funda la cofradía de las Cinco Llagas. Poco después, en 1556, en el convento de Nuestra Señora de la Coronada, a extramuros de la ciudad, los religiosos Carmelitas calzados amparan la fundación de la Transfixión y Soledad de la Madre de Dios. Los mismos religiosos son los que propiciarán, en 1580, la fundación de la cofradía del Santo Sepulcro y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Los Carmelitas descalzos del convento de San José, son los que entre 1588-1594 dan origen a la devotísima cofradía de Nuestro Padre Jesús, también llamada de Santa Elena o de las Cruces. Y en 1616 los trinitarios del convento de la Santísima Trinidad, dan realidad a la cofradía de los Esclavos del Santísimo Sacramento y Cena del Señor.

Como vemos, en el período de setenta y cinco años que va desde 1541 a 1616, nacen en Jaén seis devotísimas hermandades de Pasión, que se establecen todas en conventos, ninguna en parroquia y que precisamente por eso, gozan de una acusada espiritualidad.



Aspectos sociológicos de la
Semana Santa de Jaén
Autor: José Chamorro Lozano



Historia de las cofradías de Pasión y de sus
procesiones de Semana Santa en la ciudad de
Jaén: siglos XVI al XX
Autor: Rafael Ortega y Sagrista

Escanea el Código QR
para + info

Es realmente edificante, hoy que tanto se habla de autenticidad en el cristianismo, el analizar las ordenanzas de estas cofradías; el estudiar con detenimiento sus usos y costumbres peculiares.

Una fe recia y firme; un profundo sentimiento de hermandad y caridad cristiana y una religiosidad, entre ascética y mística, muy peculiar, son las notas características de estas cofradías, que con sus procesiones y cultos, movían a los fieles a una conmovedora meditación de la Pasión y muerte de Cristo.

Los magníficos estudios que sobre el tema ha publicado el académico don Rafael Ortega Sagrista y el análisis sociológico que sobre nuestras cofradías hizo el también académico don José Chamorro Lozano, aportan materiales más que suficientes para quienes deseen profundizar en el tema.

El siglo XVII es un siglo de esplendor y consolidación para nuestras cofradías. Pero a medida que la espiritualidad se debilita, a medida que la decadencia moral y material de España se acentúa, las cofradías languidecen. Y surge la crisis.

Las fundaciones benéficas que sostenían las cofradías, se cierran. Las prácticas piadosas que fomentaban, se olvidan. Las valiosas imágenes procesionales, salidas de la gubia de afamados imagineros locales, se pierden, o se arrinconan.

Cuando empieza el siglo XVIII, la decadencia es tal que en 1710 sólo dos cofradías tenían vida activa: la de Nuestro Padre Jesús y la del Santo Sepulcro. Y en 1712, sólo queda la de Nuestro Padre Jesús, que por la gran devoción que despierta, es la única cofradía de Jaén, que jamás dejó de hacer estación.

Sin embargo, la crisis se supera. Y gracias a un benemérito giennense, don Juan Manuel de

Bonilla y Olivares, las cofradías de Pasión resurgen con nuevos bríos. En 1727, se reorganiza la de los Esclavos y Cena del Señor.

Sólo se pierde, o languidece definitivamente, en aquella crisis, la cofradía de las Cinco Llagas.

A lo largo del XVIII, la Semana Santa giennense vuelve a recobrar su esplendor, hasta que a fines de la centuria vuelve otra vez la crisis.

Las nuevas corrientes de pensamiento que trae consigo la Ilustración, los avatares políticos del reinado de Carlos IV y la profunda alteración que supone la Guerra de la Independencia, dan al traste con las cofradías locales. En la vorágine de esta crisis se pierde casi todo: bienes, ajuares, capillas, imágenes. Al final, se salva muy poco. Incluso la cofradía de Nuestro Padre Jesús se pierde entre 1810-1814.

Con la paz, resurgen otra vez las cofradías. Y cuando la recuperación comenzaba a ser efectiva, la desamortización eclesiástica de 1836 y la supresión de los conventos, dan al traste con nuestras hermandades de Pasión. Los conventos se subastan, los retablos y capillas se deshacen. Las imágenes se dispersan.

La diáspora de las cofradías es terrible. La de Nuestro Padre Jesús se traslada al Sagrario y luego a la Merced. La de la Vera-Cruz y la Soledad, se acogen a la parroquia de San Ildefonso.

Y vuelta a empezar.

Lo curioso es que pese a los avatares del siglo XIX, tan sacudido por crisis políticas y religiosas, la Semana Santa se consolida. Y aunque muchos de nuestros paisanos comienzan a alardear de un laicismo pintoresco, la Semana Santa y sus procesiones encuentran en la calle un profundo respeto, que contribuye no poco a su esplendor. E incluso a fines de siglo, en 1888, nace en la parroquia de San



*Las circunstancias por las que pasa España entre 1931-1939,
motivan otra crisis en la Semana Santa,
cuyo análisis sería largo.*

Bartolomé la cofradía de la Expiración, que ya tenía antecedentes en 1761.

Durante muchos años, la Semana Santa de Jaén se presenta sin altibajos. El Jueves Santo hace estación la cofradía de la Vera-Cruz o Siete Escuadras. A la madrugada del Viernes, lo hace la de Nuestro Padre Jesús. Al comenzar la tarde, sale el Cristo de la Expiración. En seguida, el Entierro de Cristo y a la noche la Soledad.

Es una Semana Santa que se vive intensamente. Con fervoroso respeto. Con ejemplar fidelidad popular.

Hacia 1925, hay como un renacer de nuestra Semana Santa. Tanto, que en 1927 se funda la cofradía de la Buena Muerte y Nuestra Señora de las Angustias, en la Sagrada Iglesia Catedral. Y casi al unísono, a partir del mes de julio, se hacen los primeros intentos para crear una agrupación o federación de cofradías.

Las circunstancias por las que pasa España entre 1931-1939, motivan otra crisis en la Semana Santa, cuyo análisis sería largo.

Media la década de los años cuarenta, cuando la Semana Santa de Jaén comienza a vivir una de sus más esplendorosas etapas. En 1945 se funda la cofradía de la Clemencia, con antecedentes en 1593 y 1746, que se establece en la parroquia de la Magdalena. En 1946 se funda la cofradía del Cristo de las Misericordias, o de los estudiantes, con sede en el convento de Santa Clara. En 1949, en el convento de las Bernardas, nace la cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, que ya tenía antecedentes de 1709. En 1952 la cofradía del Cristo del Perdón y en 1956 la del Cristo de la Humildad, ambas con sede en la moderna parroquia de Cristo Rey.

Hay pues como vemos, entre 1945-1955, un florecimiento cofradiero muy notable, que motiva el que durante unos años, la Semana Santa de Jaén revista gran esplendor.

Aunque este esplendor va en proporción inversa con la religiosidad. La Semana Santa se reduce prácticamente al desfile procesional y eso trae como consecuencia inevitable, el que las cofradías vayan perdiendo su auténtico contenido espiritual. Y salvo un reducido grupo, pocos, muy pocos son los cofradieros que realmente viven la Semana Santa.

Y así llegamos al momento presente, en que la Semana Santa, tal como se entendía en Andalucía, se va cuarteando a pasos agigantados.

La Semana Santa, las cofradías, hace años que exigían una reforma radical. Una adecuación lógica a los tiempos actuales. Tenían las cofradías una serie de valores que merece la pena conservar y promover.

Desgraciadamente, con la Semana Santa, como con tantas cosas, también se ha hecho su poquito de demagogia. Con el pretexto de que la Semana Santa era puro folklore; con el sonsonete de que los desfiles procesionales estaban vacíos de contenido espiritual, se ha intentado hacer tabla rasa de ese acervo espiritual que nos legaron los siglos. No se ha querido comprender, que lo que hacía falta era reformar, no destruir. Y así solapadamente, con las más ambiguas razones religiosas, sociales y penitenciales, se ha llevado a la Semana Santa a una crisis profundísima. Lo malo es que del tan cacareado folklore semanasantero hemos pasado a las "vacaciones de Pascua", al apartamento en la playa, o a la excursión forzada. Casi sin darnos cuenta, la sociedad de consumo nos ha trocado una Semana Santa defectuosa, por algo aún más defectuoso.

Bueno sería pues que, con seriedad y sobre todo con limpieza de miras y objetividad, se replantease nuestra Semana Santa, para que saliese de su actual crisis, limpia de adherencias y repleta de aquella fe, quizás ingenua pero sincera, que le legaron nuestros antepasados.





Colaboraciones

Amadeo Rodríguez Magro
Obispo de Jaén

Unos días para confesar la Fe

Con todo mi afecto, y también con una clara intención pastoral, me dirijo a cuantos les puedan interesar estas palabras del Obispo y, en especial, a los que me leáis desde las Hermandades y Cofradías de nuestra Diócesis de Jaén. Soy muy consciente de que mucho de lo que se va a recoger en esta publicación, que seguramente irá encabezada por esta carta mía, se va a referir a las advocaciones que veneráis y que en los días de Semana Santa acompañaréis en los desfiles procesionales por las calles de nuestras ciudades y pueblos. Cuando leo con afecto los escritos de años anteriores, que ya me habéis hecho llegar, recojo las referencias que hacéis a los preciosos detalles con los que contempláis y cuidáis el servicio de culto público a las imágenes, que especialmente os corresponde en la vida de la Iglesia. Todo lo que he podido leer se refiere a esos pasos procesionales que tenéis la suerte de venerar, seguramente desde vuestra más tierna infancia. Por eso, mi punto de partida en esta carta insisto en que es de aprecio y respeto por lo que haréis en los días santos de pasión en torno a la devoción al misterio de Cristo y de su Santísima Madre.

En los días santos en los que se concentra vuestra actividad, y en especial en el triduo santo, cele-



bramos, como sabéis muy bien, el recorrido de Jesús desde que llegó a Jerusalén hasta que, tras resucitar y dejar la tumba vacía, vive ya en nosotros, en cada corazón creyente y en cualquier lugar del mundo en el que se cree en él. Todo el contenido de la Pasión, narrado en los Evangelios, va a ser mostrado en las catequesis que tan bella y devotamente vais a componer al servicio de la fe por las calles de nuestra geografía creyente de nuestra Diócesis de Jaén.

Por vosotros, el misterio de la Pasión de Cristo va a caminar entre las casas de cuantos viven en este mar de olivos, para que resuene la fe en la vida y los corazones de cuantos lo contemplen. Por eso, hay un motivo especial que os ha de llenar de alegría y vitalidad espiritual a las Hermandades y Cofradías: saber que muchos esperan emocionados la salida de estas imágenes a la calle e intuir que quizás suceda algo maravilloso en la vida de esa gente sencilla y abierta al misterio de Cristo, que encuentren la fe que no ha dejado de llamear en sus corazones. De este modo cumplís el mandado misionero del Señor: El “id” que Jesucristo les pide a sus apóstoles, es el mismo que os mueve a todos vosotros a esta salida a la calle, que son los desfiles procesionales.

Como sabéis muy bien, “salir a la calle y adentrarse en las periferias existenciales” es una expresión que está utilizando mucho el Papa Francisco para la Iglesia de nuestro tiempo, que vive hoy con especial responsabilidad el mandato misionero de Cristo. Esta invitación os ha de sonar muy bien y la habéis de escuchar como dirigida especialmente al mundo cofrade. Por vuestra parte, habréis de procurar que la intención con la que preparáis y cuidáis la Semana Santa en cada uno de sus desfiles procesionales ha de coincidir con la del Papa: será

para salir a la calle a anunciar a Jesucristo, sabiendo decir, sobre todo con el testimonio de nuestra propia vida, que Él es la razón de vuestra alegría. Como yo mismo os decía no hace mucho, en la carta pastoral que os dirigí, escrita con mucho cariño y con una profunda confianza en que iba a ser escuchado y seguido: *convertíos en animadores del sueño misionero de la Iglesia de llegar a todos.*

No os olvidéis nunca de que lo único que le da verdadero sentido de la devoción a nuestras imágenes, lo que verdaderamente las ha puesto en nuestro corazón creyente, es la fe de cuantos las veneramos como un reflejo del amor de Dios y del corazón entrañable de Cristo. Las imágenes nos cautivan por el misterio que representan y son siempre una invitación a entrar en contacto personal con ese misterio, hasta el punto de hacerlo vida, conscientes de que, una vez que entramos en él, “ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí”, como nos recuerda con tanta pasión creyente San Pablo.

Por eso, el testimonio que se deriva de lo que hacemos en nuestras Hermandades y Cofradías sólo puede tener su raíz en nuestra fe y en nuestra coherencia cristiana como hijos de la Iglesia. Hemos de mostrar la fe que cultiváis en la Eucaristía del domingo; la que alimentáis en la escucha de la Palabra de Dios; la que le mostráis a vuestros hijos e hijas en su educación cristiana; la que anunciáis a quien quiera escucharos o la que defendéis, si fuera preciso, ante los demás; la que renováis cada vez que reconocéis a Cristo en los pobres y marginados del mundo. Esa es la fe que los cofrades cultivan en sus parroquias, en las que sois cristianos activos, comprometidos y ejemplares. Es en las parroquias donde cultiváis vuestra vida cristiana.

Por vosotros, el misterio de la Pasión de Cristo va a caminar entre las casas de cuantos viven en este mar de olivos, para que resuene la fe en la vida y los corazones de cuantos lo contemplan. Por eso, hay un motivo especial que os ha de llenar de alegría y vitalidad espiritual a las Hermandades y Cofradías: saber que muchos esperan emocionados la salida de estas imágenes a la calle e intuir que quizás suceda algo maravilloso en la vida de esa gente sencilla y abierta al misterio de Cristo, que encuentren la fe que no ha dejado de llamear en sus corazones.



Cada vez que os preguntéis por qué sale Cristo a la calle, por qué lo ponéis sobre vuestros hombros, por qué cuidáis que todo sea digno y sobrio en los desfiles procesionales, recordad que en cada una de vuestras acciones y gestos se manifiesta un misterio tan maravilloso, al que sólo se puede servir de verdad por la fe. La fe es el verdadero motor de nuestra Semana de Pasión. La fe en el Misterio Pascual de Jesucristo es el tesoro de la Iglesia.

Os deseo a todos una Semana Santa giennense, vivida desde el más profundo agradecimiento a Dios por lo que hace por nosotros, desde una piedad sencilla, desde una oración fervorosa, desde una conversión del corazón, y sin olvidarnos, desde luego, de una profunda caridad, que nos lleve a ver y también a acompañar a Jesucristo en su identificación con los pobres.

Con mi afecto y bendición.



Traslado del Cristo de la Expiración, Magno Vía Crucis, 26 de febrero de 1947.

Santas Misiones de 1947: El crucificado de la Expiración

En 1947, Jaén vivió uno de los acontecimientos más importantes de su historia. Para algunos cofrades será un hecho desconocido, pero durante trece días consecutivos miles de jiennenses, como así lo recogen las crónicas, acudieron a sus parroquias para celebrar las Santas Misiones. Con celo de pastor, estas jornadas misioneras fueron organizadas y convocadas por el Excmo. y Rvdmo. D. Rafael García y García de Castro, cuando se cumplía su quinto aniversario como Obispo de Jaén. Padres Redentoristas y del Inmaculado Corazón de María dirigieron espiritualmente tan magnas misiones, en las que la parroquia de San Bartolomé y la Real Cofradía del Cristo de la Expiración tuvieron un especial protagonismo.

La convocatoria y el acto previo

El 1 enero de 1947, el Sr. obispo D. Rafael García y García de Castro iniciaba el año con una carta pastoral anunciando la celebración de unas Santas Misiones en la ciudad de Jaén:

“Venerables Hermanos y amados hijos, inauguramos el nuevo año de 1947, anunciando a todos los habitantes de la amadísima ciudad de Jaén un acontecimiento importantísimo. La víspera del miércoles de ceniza llegarán veintiséis misioneros extraordinarios a Jaén, para comenzar inmediatamente la predicación de unas Santas Misiones. Por la calidad y la cantidad de los misioneros por el sacrificio que se van a imponer, por los centros misionales donde van a actuar, por las oraciones e inmolaciones de muchas almas santas que nos acompañaran esos días desde la soledad del claustro y desde el lecho del dolor, por las facilidades que se darán para que todos

y cada uno de los vecinos oigan a su gusto la voz robusta y armoniosa de los enviados de Dios, estas Misiones están llamadas a ser el suceso más grandioso y más fecundo de la ciudad de Jaén durante todos los siglos de su historia”.

La calificación y previsión que el Prelado realizó en su carta pastoral, fue a toda luz profética. Durante los días transcurridos entre el 18 de febrero y el 2 de marzo se celebró una magna Misión, que por la extensión de sus jornadas y por la intensidad con la que el pueblo de Jaén la vivió, nada de lo acaecido en la historia de la ciudad puede compararse. Todo lo acontecido dejó inalterable recuerdo en todos los ciudadanos, de toda condición y clase social.

Una convocatoria que se dejó notar en el aspecto de la ciudad, plagada de numerosos carteles mura-



Cristo de la Expiración, Plaza de la Audiencia, 25 de febrero de 1947.

les que invitaban de forman inexcusable a acudir a la Misión. Hojas repartidas con gran profusión durante las Misas de los domingos anteriores, que recordaban a aquellas hojitas dominicales que realizase en 1929 el Cronista Cazabán en pro de la Coronación de la Patrona; y que en este acontecimiento misionero avivaba al más aletargado de despertar su adormecida fe y aprovecharse de tan espiritual hecho. La tarde del día 17 de febrero, sirvió de pórtico y anuncio del comienzo de las Misiones, y por la ciudad discurrió una multitudinaria procesión infantil con alusivas y numerosas pancartas.

Inicio y desarrollo de las Santas Misiones

El 18 de febrero de 1947, llegaron a Jaén veinticuatro Padres Redentoristas y cuatro del Inmacu-

lado Corazón María, acompañados por los doce párrocos encargados de este mismo número de centros misionales (S. I. Catedral, Seminario, iglesia de la Merced, San Bartolomé, San Ildefonso, Las Bernardas (nueva parroquia de San Roque), teatro El Norte (nueva parroquia de Cristo Rey), San Andrés, Santo Domingo, San Juan y la Magdalena). Partieron desde la Iglesia Parroquial de San Ildefonso hasta la plaza de Santa María, en medio de la cual esperaban en una tribuna el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, Cabildo Catedral, Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, Excmo. Ayuntamiento bajo mazas y demás autoridades de la ciudad. El Sr. Obispo dio la bienvenida a los Padres Misioneros, y a continuación el Rvdo. P. Ramón Sarabia, Director de la Santa Misión, saludó al pueblo en nombre de todos los Misioneros y explicó el significado de una Misión para un pueblo. La



Padre Barberá se dirige a los jóvenes, Plaza de Santa María, 23 de febrero de 1947.

asistencia de fieles fue notable desde el primer día en todas las parroquias y en muchas de ellas, fue un verdadero problema el albergar tan crecido número de fieles, como seguidamente veremos en el caso de San Bartolomé.

Los días se sucedieron entre la celebración de Rosarios de la Aurora, confesiones, fervorosas Eucaristías, conferencias especiales que, con celo apostólico, eran impartidas por los Padres Misioneros, y con todo ello los sentimientos de caridad no quedaron en olvido y provocaron la celebración de una colecta para los pobres. Uno de los actos de mayor entusiasmo para los Padres Redentoristas fue cuando se proclamó a la Virgen del Perpetuo Socorro como Patrona de la Santa Misión. San Alfonso María de Liguorio, ordenaba que, en todas sus Misiones, a una hora solemne se tocaran treinta y tres campanadas mandando que al escuchar este

sonido todos los fieles se arrodillaran en su casa y rezaran cinco Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patri, por la conversión de los pecadores. Siguiendo al fundador de los Redentoristas, en la ciudad sonaron en la Santa Iglesia Catedral las treinta y tres campanadas y le siguieron todos los templos que se establecieron como centros misionales.

Durante los días 23 y 24 de febrero, las jornadas misioneras estuvieron dedicadas a los niños y jóvenes de Jaén. Los distintos centros docentes de la ciudad partieron desde sus capillas con todo el alumnado. Procesionaron las imágenes titulares que daban nombre a sus respectivos colegios, ondeando banderas y estandartes de congregaciones religiosas, que dirigían los mismos. Se pudieron admirar, las tallas de Santa Joaquina de Vedruna, Inmaculada Concepción, Virgen del Carmen, Sagrado Corazón, Cristo Rey, entre otras. El Padre



Cristo de la Expiración, Magno Vía Crucis, 26 de febrero de 1947.

Barberá, desde el balcón del Ayuntamiento, habló a la juventud y el P. Sarabia los bendijo.

Aquella tarde en la Plaza de la Audiencia

La afluencia de fieles en las distintas parroquias fue extraordinaria, y en el caso de la parroquia de San Bartolomé resultó insuficiente albergar a tan elevado número de personas. Tras deliberar los Padres Sordo y Estesó, contando con la aprobación del párroco D. Casto Martos Cabeza y la Junta de Gobierno de la Real Cofradía, se decidió organizar una procesión de desagravio con la imagen del Cristo de la Expiración, la tarde del día 25 de febrero. La venerada imagen fue portada en los brazos de los componentes de la Junta y de muchos devotos entre rezos y cánticos. Recorrió la plaza de San Bartolomé, calle de los Coches, Martínez Molina y plaza de la Audiencia en la que, fue colocada la imagen en su peana, subiendo a un balcón el R. Padre Sordo, quien predicó una elocuente oración de penitencia ante un numerosísimo auditorio que llenaba la plaza y calles de acceso a ella. Más tarde y por las calles anteriormente referidas, la portentosa imagen regresó al templo acompañada de una muchedumbre. La procesión resultó solemnísimas y el fervor de fieles y cofrades quedó patentizado con el besapié al Santísimo Cristo de la Expiración, con el que se cerró la jornada misional.

El magno Vía Crucis

Uno de los actos más piadosos y multitudinarios que se vivió durante la Santa Misión de 1947 fue el de Solemnísimo Vía Crucis del día 26 de febrero. En las distintas parroquias de Jaén, a la caída de la tarde, se rezó el Santo Rosario y, a continuación se hicieron las ocho primeras estaciones del Santo Vía



Sr. Obispo bendice con el Santo Rostro, Magno Vía Crucis, 26 de febrero de 1947.

Crucis. Tras este culto interno, todos los fieles peregrinaron hacia la plaza de Santa María, en donde predicaron las seis restantes estaciones los Padres L. Pérez y Ramón Sarabia, que exaltaron y enervorizaron a la multitud haciéndoles meditar sobre la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

En torno a cuarenta mil fieles coparon la espaciosa plaza de Santa María, calles adyacentes, lonja de la Santa Iglesia Catedral y hasta en el trascoro de la misma. La preciada reliquia del Santo Rostro, presidió el acto, así como las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santísimo Cristo de la Expiración, que presidieron las procesiones procedentes de las iglesias de la Merced y San Bartolomé, respectivamente.

En un profuso altar flanqueado por las referidas imágenes, se hallaban, juntamente y en actitud orante el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Cabildo Catedral, Padres Misioneros, y autoridades civiles y militares de la ciudad. Fueron reza-

das las seis últimas estaciones del Vía Crucis dirigiendo cada meditación el R. P. Sarabia. Acto seguido, el señor Obispo de la Diócesis se dirigió a los fieles allí congregados, destacando la devoción con la que se había rezado el Vía Crucis. Al terminar sus palabras, el Prelado revestido con capa pluvial dio con el Santo Rostro la bendición al pueblo de Jaén, y éste la recibió con recogimiento y fervor. Tras la bendición del Señor Obispo, se organizó nuevamente la procesión de regreso, siendo difícil la del Santísimo Cristo de la Expiración a la iglesia de San Bartolomé, por el enorme acompañamiento de fieles y cofrades que tuvo por las estrechas calles de su feligresía.

Clausura y el voto Asuncionista

Tuvo lugar tan emocionante ceremonia de clausura el día 2 de marzo de 1947. La persistente lluvia del día, hizo peligrar la clausura aunque se celebró

Clausura de las Santas Misiones, Nuestra Señora de la Capilla, 2 de marzo de 1947.



Sr. Obispo junto a los Padres Misioneros, 23 de febrero de 1947.



con normalidad en la plaza de Santa María en donde ya, previamente, se había hecho una magnífica instalación de altavoces. En la tribuna preparada para el acto, se situó acertadamente la imagen mariana de mayor veneración en la ciudad, la Santísima Virgen de la Capilla. Con toda pompa y solemnidad fue trasladada desde la Iglesia Parroquial de San Ildefonso. El Prelado, rodeado de los Padres

Misioneros, Cabildo Catedral, clero de la ciudad y de todas las autoridades, en acción de gracias a Dios y a la Stma. Virgen María, destacó el fruto obtenido que tan copiosamente habían derramado sus gracias sobre la ciudad. Finalmente las Santas Misiones se cerraron con broche de oro, al formular la ciudad por boca de su Alcalde el defender el misterio de la Asunción Gloriosa de Nuestra Señora



Señor Dios Nuestro, concédenos
que por tu gloriosa pasión, seamos
dignos de alcanzar la gloria eterna.

+

RECUERDO DE LA
SANTA MISIÓN
DADA POR LOS R. R. P. P.
FILOMENO PEINADOR
y
GABRIEL HERNÁNDEZ
Misioneros del Corazón de María
en el Distrito del Seminario

«Acuerdate. oh cristiano, que hay Dios
cuya ley tienes obligación de cumplir.
Acuerdate, que tienes un alma inmortal:
que se ha de salvar o condenar.

Los bienes terrenos = los he de dejar
Solo un alma tengo = la quiero salvar

Jaén - 19 - II al 2 - III - 47

Imp. Viuda de Cobo-Jaén - Papelería Santo Rostro

Recordatorio editado con motivo de las Santas Misiones.

ra la Santísima Virgen y solicitar de Su Santidad el Papa Pío XII la declaración dogmática de dicho misterio, siendo contestado por la gran muchedumbre con un fervoroso: "Sí juramos".

El legado de los Padres Misioneros en la Cofradía de la Expiración

Y así concluyeron aquellas Santas Misiones que setenta años después siguen resonando cada Cuaresma en la parroquia de San Bartolomé. Resuena la paternal recomendación que hicieron a los fieles de la parroquia los Padres Sordo y Estesó; el fervoroso mandato de que en todos los actos públicos y privados que se celebraran en honor del Santísimo Cristo de la Expiración, cantasen la oración y música que ellos transmitieron:

*No, no, no más pecar mi Dios,
No, no, no más pecar mi Dios,
que ya me arrepiento de veras,
solo, solo por ser quien sois Vos*

Justa y acertada decisión la del gobernador D. Cándido Nogales y su junta de gobierno, que propusieron nombrar Cofrades de mérito de esta Real Cofradía, a los Rvdos. Padres Sordo y Estesó en agradecimiento de su interés en enervorizar y propagar la devoción al Santísimo Cristo de la Expiración. Con filial amor, vislumbraron el fruto de la misión giennense en la mirada redentora del Crucificado que expira en San Bartolomé, y con la sencillez de la oración quisieron mostrar dónde se encuentra la verdadera misión de cada cristiano, que parte desde la propia conversión diaria.



Un Ilustre Gobernador Enrique de Guindos Torres

José M.^a Mesbailer Vázquez

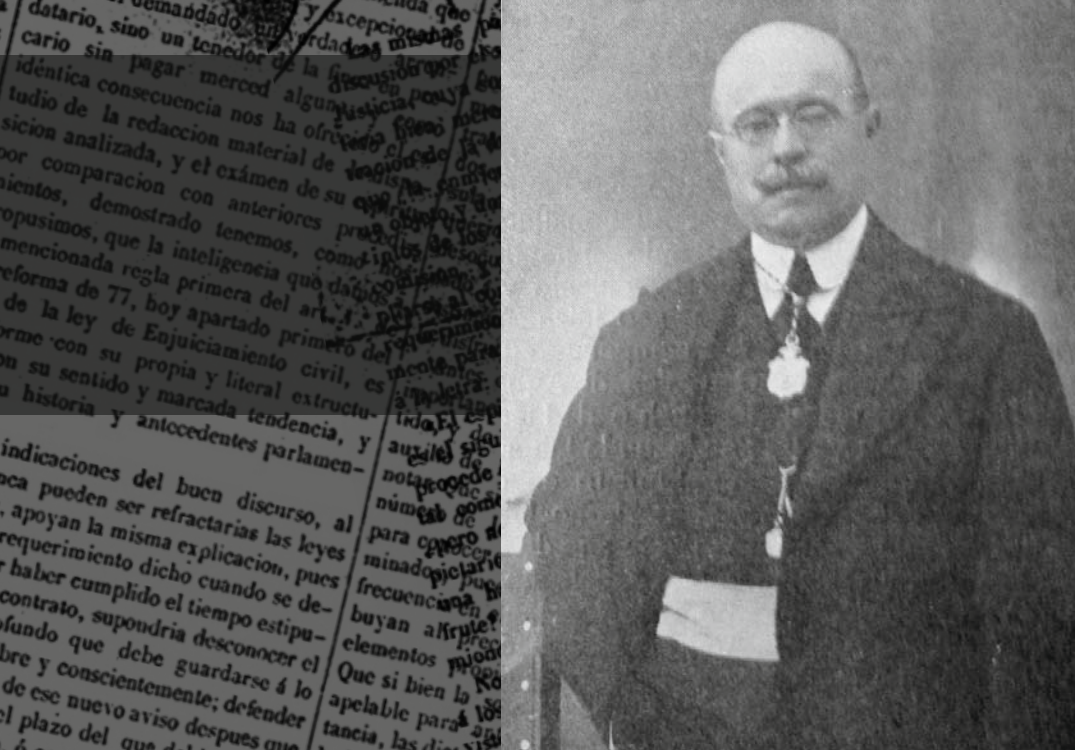
Entre los protagonistas de la historia de la Cofradía de la Expiración, hay distintos personajes que, al margen del servicio que hayan realizado a la Hermandad, han sido miembros notables de la sociedad de su época en nuestra capital, desde los más diversos puestos en los que han desarrollado su actividad profesional. Este es el caso de D. Enrique Antonio de Guindos Torres Gobernador que fue de nuestra Hermandad entre 1915 y 1917. Don Manuel López Pérez en el boletín número 5 de octubre de 1986, realizó una breve semblanza de su persona, en estas líneas quiero ampliar algunos datos sobre su biografía.

Alfredo Cazabán en la revista D. Lope de Sosa de febrero de 1928 indica que Enrique Antonio de Guindos Torres nació en Jaén el 6 de abril de 1862, falleciendo en su ciudad natal el 11 de diciembre de 1927. Hijo de don Enrique de Guindos Piqueras y doña Josefa Torres Mérida, casó en el Sagrario con doña Antonia Tarazona Izpizua en 1888, de la cual enviudó en 1897, contrayendo segundas nupcias con doña Dulcnombre Camacho Cañones,

con domicilios sucesivos en Tiradores, 15, Merced Baja, 4, Puerta Noguera y Obispo, 9.

Estudió bachillerato en el Instituto de la capital, licenciándose en Derecho Civil y Canónico a los 24 años en la Universidad de Granada. Abogado, periodista, industrial y político. Se incorporó al Ilustre Colegio de Abogados de Jaén (1-5-1.887). Como abogado criminalista obtuvo diversos éxitos en la Audiencia de Jaén, por la defensa de varios presuntos delitos de asesinato cometidos en la Plaza de Abastos de esta ciudad, y en diversas localidades de la provincia; nombrado Vicesecretario y Secretario interino de la Audiencia Provincial, Juez Municipal en 1891, 1892, 1920, 1926 y 1927, hasta su fallecimiento. Miembro de la Junta provincial de Instrucción Pública.

Concejal durante más de 30 años, Teniente de Alcalde en varios periodos, y Alcalde de la capital de junio a diciembre de 1917, representando al partido conservador, entre sus logros propuso el ensanche de la plaza de Cánovas del Castillo, hoy Audiencia, y dedicó una de las calles más



Don Enrique de Guindos Torres,
Gobernador de la Cofradía 1915-1917

importante de la ciudad al doctor D. Bernabé Soriano de la Torre, sustituyendo a la anterior de Carrera de Isabel II.

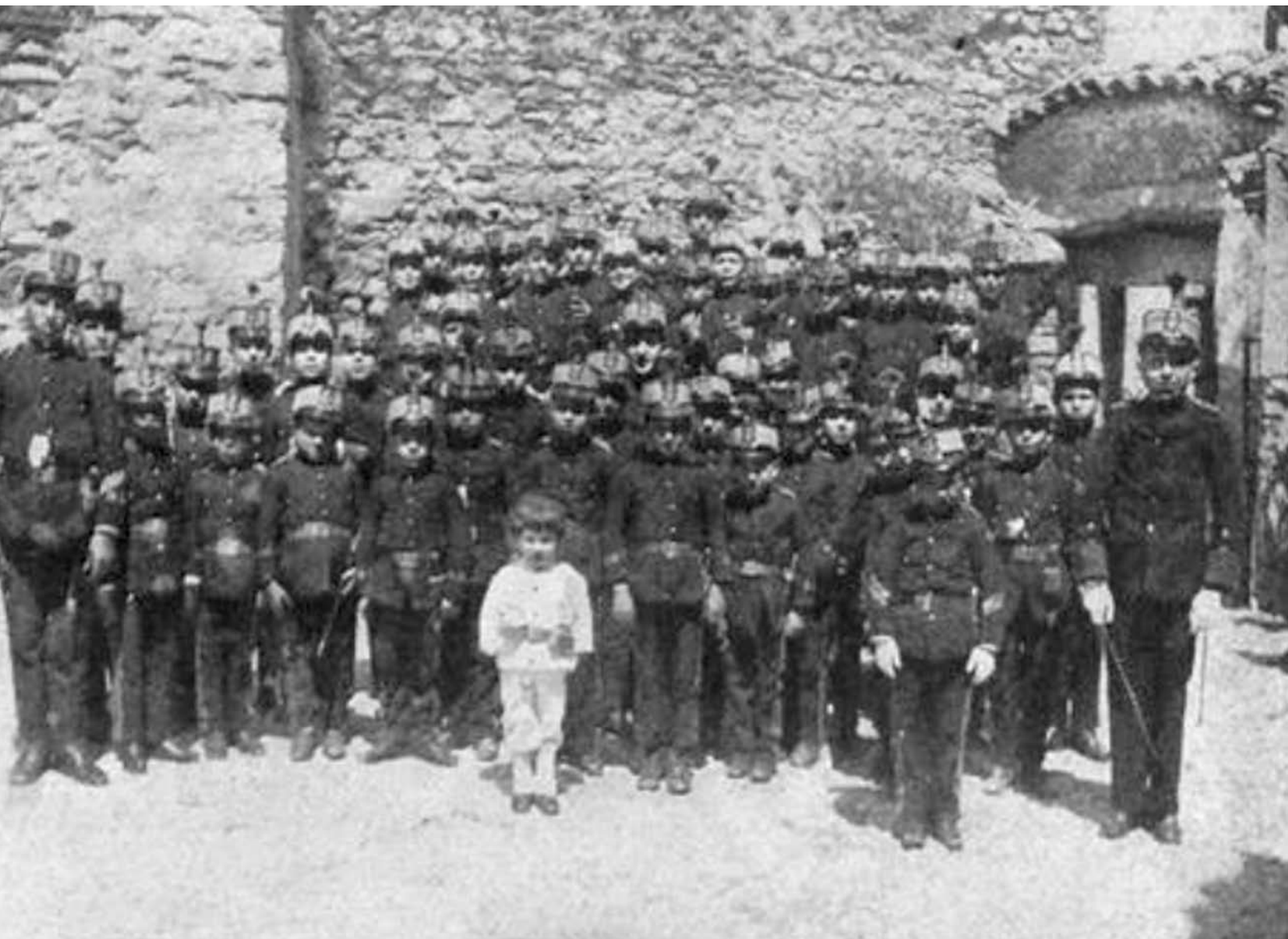
Cofrade de la Santa Capilla de San Andrés, Vocal de la Sociedad Española de Publicistas, Presidente del Tiro Nacional de Jaén, Presidente de la Junta de Raudales de Aguas, Profesor de Geografía del Colegio de Santo Tomás de la capital, colaboró activamente para la constitución de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la Provincia, formó parte de la comisión creada para traer el ferrocarril a Jaén en 1887. Miembro de la Sociedad Científico y Literaria, participó en el homenaje de Jaén al IV Centenario del Descubrimiento de América, que reunió a las firmas más importantes de la época con el título, *Jaén a Colón, con una breve prosa*. Secretario de la Sociedad Económica Amigos del País, miembro de la Comisión de Actos Literarios para el traslado de los restos mortales del poeta autor del Dos de Mayo, D. Bernardo López García de Madrid a Jaén. Formó parte de la Comisión Organizadora de los Juegos Flora-

les celebrados en el Teatro Cervantes de Jaén en 1908.

La familia De Guindos

De familia de editores e impresores arraigados en Jaén, su abuelo D. Narciso de Guindos y Guindos trajo a Jaén la prensa de palanca. Tuvo imprenta abierta en Maestra Baja 7, y calle el Obispo, 6, y posteriormente su viuda en Maestra Baja, 69. Fue el impresor oficioso de las publicaciones oficiales de la capital, destacando el Boletín Oficial del Obispado de Jaén que creado por el obispo D. Tomás de la Roda el 1 de marzo de 1858, fue uno de los primeros publicados en España. De los numerosos establecimientos tipográficos que realizaron el Boletín comenzó D. Narciso de Guindos (1-705), y posteriormente su viuda (706-1352), siendo su publicación semanal. Continuando sus descendientes las actividades dentro de las artes gráficas, son numerosos los libros y documentos de la época que han pasado a la historia, con el sello de la imprenta Guindos.

Batallón Infantil de Jaén cuya banda acompañó a la procesión en 1916





Plaza Cánovas del Castillo

Su padre editaba el periódico *El Industrial*, del que fue redactor D. Enrique, de ahí su vocación periodística. Fundó *el Álbum poético* y *El Tío Pedro*, colaboró con otros de la provincia como el *Eco Mínero*, *La Regeneración*, y el periódico madrileño *El Liberal*, e incluso según afirma Cazabán en la crónica referida anteriormente, fue el autor del primer libro acerca del Rey Alhamar, que entregó a Fernando III las llaves de nuestra ciudad.

De Guindos y la Cofradía

Como industrial, construyó una fábrica denominada "Santa Ana", para la elaboración de aceite, situada en el Puente de Santa Ana, propietario de las caserías: Barranco de la Luna y Barranco de Valdelimones, situadas en el Portichuelo.

Y lo que para nosotros tiene una relevancia es-



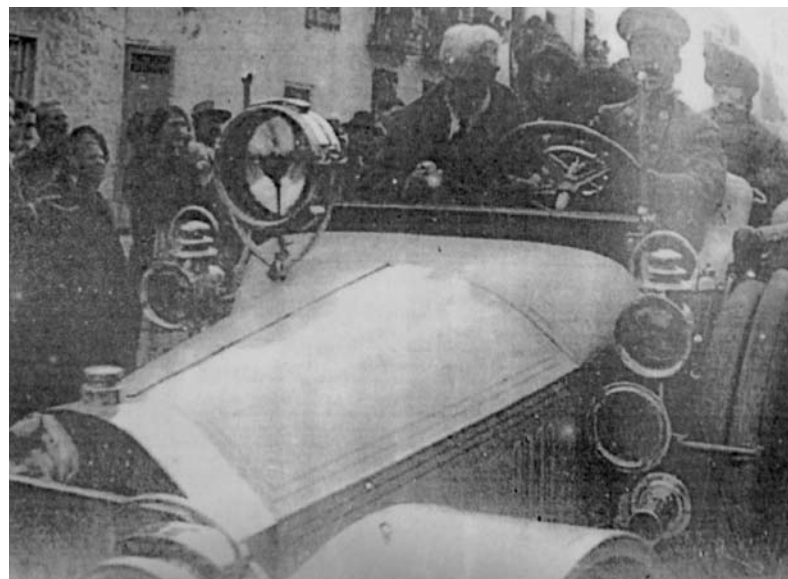
Inauguración primera presa móvil España Mengíbar Alfonso XIII 1916

pecial, Gobernador de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración, tras la dimisión del que hasta entonces había ocupado el cargo, D. Ildefonso Monmeneu y López, siendo acompañado en esta andadura por D. Vicente Santón Fontana como Secretario, y D. Antonio de la Torre Berro, Tesorero. Dos años son pocos para juzgar la labor de un Gobernador, si bien intentó potenciar la Fiesta Principal de Estatutos dedicada al Stmo. Cristo, que en los años anteriores había tenido problemas para su celebración, recuperando la asistencia de la Capilla de música de la Catedral. En el Septenario, alquiló trescientas sillas, y retiró los bancos para comodidad de los cofrades.

Intentó restaurar la misa del domingo y festivos que se celebraba en el altar del Cristo, suspendida en 1915 por la falta de sacerdotes que la oficiaran, misa muy popular entre la feligresía.



Tiro Nacional Principio Siglo XX



La infanta Doña Isabel de Borbón visita Jaén. A su lado, D. Alonso Contreras Coello de Portugal, su secretario, tesorero.

Durante su mandato cambió la salida de la procesión del año 1916, pasando del Viernes a las tres de la tarde, al Jueves Santo a las ocho de la tarde, para regresar a las once de la noche, adquiriéndose en Barcelona, doce antorchas para iluminar el trayecto y otras doce bengalas para el mismo fin. El itinerario de este año fue el siguiente:

Coches, Audiencia, Ancha, Machín, Hurtado, Puentezuela, Carrera, Duque de la Torre, Maestra Baja, Audiencia, Coches, San Bartolomé, *sin hacer estación en la Catedral y que no se cantasen las Siete Palabras durante el recorrido, al objeto de no demorar la vuelta a la parroquia.*

La procesión de 1917, volvió a salir el Viernes Santo a las tres de la tarde como era habitual, haciendo parada en la Catedral y contando con la

presencia de la Banda de Música del Batallón Infantil de Jaén, compuesta por 57 muchachos y dirigida por Eduardo Alarcón, formada por estas fechas por banda de música y de cornetas y tambores, *colocándose detrás de la procesión.* Pero quizás el hecho más significativo de estos dos años de D. Enrique de Guindos como Gobernador y que ha pasado a la historia de la Hermandad, fue la concesión del título de "Real" por parte del Rey Alfonso XIII, fruto de las buenas relaciones que D. Enrique tenía con D. Alonso Coello de Portugal, secretario y tesorero de la Infanta doña Isabel de Borbón. Este nombramiento está fechado el 10 de abril de 1917, y firmado por el Jefe Superior de Palacio, VIII Marqués de Torrecilla, D. Andrés Avelino de Salabert y Arteaga. La Junta General acordó



Plaza de San Francisco 1915

que se hiciera constar en acta la satisfacción por el honor conseguido y dar gracias al señor Gobernador por sus gestiones para obtenerlo. Cesando D. Enrique de Guindos al frente de la Cofradía, y ser elegido para un segundo mandato D. Ildefonso Monmeneu y López Reynoso.



Don Lope de Sosa

Terminamos con la Necrología realizada por Cazabán en Lope de Sosa en 1928:

Era Enrique de Guindos, un informador incansable; un noticiero fecundísimo; un polemista irónico, sobrio y cierto en el ataque, sereno en la defensa; un gacetillero de ameno y gracioso comentario y un confeccionador magistral.

Bibliografía:

Alfredo Cazabán Laguna. Don Lope de Sosa Crónica Mensual de la Provincia de Jaén.

Febrero 1928. Diciembre 1930

Miguel Moreno Jara. Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Jaén

Manuel López Pérez. Boletín de la Expiración nº 5, 1986

Manuel Caballero Venzalá. Diccionario Bio-Bibliográfico del Santo Reino

Rafael Ortega y Sagrista. Expiración Cien Años de una Cofradía de Jaén

Ángel Cruz Rueda. Paisaje 1953

Pedro Jiménez Cavallé. La Música en Jaén 1900-1960. Boletín del Instituto de Estudios

Giennenses 2011

Archivo Instituto Estudios Giennenses

El primitivo trono del Cristo de la Expiración 129 años de historia de un enser cofrade

Difícilmente podemos encontrar un paso o trono con 129 años de antigüedad y que siga existiendo en la actualidad. Es muy posible que sea el enser más longevo de toda la provincia. Me refiero al primitivo paso del Santísimo Cristo de la Expiración.

La idea de la fundación de la Cofradía, la lanzó el párroco de San Bartolomé, D. Eufrasio López Jimena, el 1 de febrero de 1888, y solo 30 días más tarde, el 2 de marzo (aquel año fue bisiesto), se produjo la primera reunión de cofrades, en la que se acordó nombrar una Junta de gobierno provisional, convocar Cabildo general de cofrades para el domingo 18 del mismo mes, y construir un trono para procesionar al Santísimo Cristo de la Expiración.

En el libro “Expiración, cien años de una cofradía de Jaén”, Don Rafael Ortega y Sagrista explica con gran lujo de detalles los inicios del paso. Se puede leer:

Y en efecto, se hizo un pequeño trono o “carro”, como se decía en Jaén, todo de madera, tamaño cuadrangular, con sus respiraderos, esquinas redondeadas y peana sencilla; pintado de blanco y molduras doradas, bajo el cual calculamos que podrían ir de seis a nueve hombres, cubiertos por faldones con adorno de galones en oro,

cuatro verticales en el frontal y uno al borde inferior en todos los paños. El anagrama “Jesús Hombre Salvador” figuraba en el centro de los cuatro costados de la canastilla. A poco de construirlo hubo necesidad de repararlo, y en 1894 se pensó en hacer uno nuevo “que reuniera mejores condiciones pues el que existía estaba en mal estado”. Pero se limitaron a mejorarlo. En realidad, era semejante a los tronos de las otras cofradías de la capital y estaba cortado por el mismo patrón.

En 1888 lo iluminaba una candelaría artesana de poca calidad, que no gustó y al año siguiente fue sustituida por cuatro candelabros de aspecto vegetal, con hojas, y cada uno de ellos con cuatro tulipas de cristal, encajados en unos pedestales en forma de jarrón. Eran móviles y podían sobresalir del trono, dándole a este, aspecto de mayor tamaño. Entre los candelabros iban unos globos de cristal con velas y un remate de metal dorado.

Con ligeras variantes, éste fue el trono que portó al Señor de la Expiración hasta el año 1925, porque en ese año se decidió hacer uno nuevo bajo el gobierno de D. Manuel Ruiz Córdoba, de madera oscura y plata que es el que hoy conocemos como el trono de San Juan, y que sigue perteneciendo a la Hermandad de la Expiración.



El primitivo trono, fue guardado por la Cofradía, y cuando en 1929 se recibió la imagen de San Juan que hiciera en Valencia D. Francisco de Pablo, volvió a procesionar, portando la talla del joven Apóstol. Así volvió a tener utilidad hasta el año 1935, ya que al año siguiente, esta imagen fue destruida y quemada.

De nuevo el trono es guardado por la Cofradía y vuelve a repetirse la historia. Pasada la guerra civil, se decide hacer una nueva talla de San Juan para sustituir a la destruida en el 1936. Realizada por D. José Martínez Puertas, llega a Jaén en 1943, y se decide procesionarla en el mismo trono que

tenía la anterior imagen y que previamente fue del Cristo. Así sucede hasta 1947, año en el que llega el nuevo paso del Cristo, el que se conoce como el de "fuelle", porque ensanchaba y estrechaba a su paso por la puerta de San Bartolomé, pasando a procesionar la imagen de San Juan en el que se hiciera al Cristo en 1926, y en el que continuó, hasta que en 1997, el Cabildo decidió no volver a procesionar al Apóstol tan cercano a Jesús Expirante.

Aquellos años finales de los 40, en los que ya ni el Cristo ni San Juan procesionan sobre el antiguo trono, coinciden con la fundación de la Cofradía de los Estudiantes, hecho que sucedió precisamen-



te también en la parroquia de San Bartolomé, y solicitan y obtienen la utilización del viejo trono del Cristo de la Expiración para procesionar al Cristo de las Misericordias, lo que sucede durante un par de años, hasta que la nueva Hermandad se hace con un trono propio para procesionar a su Cristo.

También en aquellos años, la cruz sobre la que procesionó el Santísimo Cristo de las Misericordias fue cedida por la Expiración, la cruz cuadrada con cantoneras de plata que donó Doña Ángela Aranda al Señor de la Expiración, que hasta hace relativamente poco era la cruz empleada para el Septenario, y posiblemente perteneciera a una anterior talla del Cristo de la Expiración de dimensiones algo menores.

En 1950, tras 62 años de pertenencia a la Cofradía de la Expiración, se decide venderlo a la Cofradía de Cristo Flagelado a la Columna, de Bedmar, conocida como "El Amarrao". Procesa en el trono la imagen titular durante los años 50, manteniendo el color de la madera en blanco y dorado.

La Semana Santa de Bedmar vino a menos durante los años 60, y separaron la peana del resto del trono, guardando éste y celebrando algunos cultos públicos, como Viacruz y alguna salida en Viernes Santo, con la imagen del Amarrao sobre la peana a modo de parihuelas.

El trono permaneció en Bedmar hasta el año 1980, en que fue vendido a la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima del Calvario en su Mayor Dolor, de Jódar, pero sin la peana, que permaneció en Bedmar.

La Hermandad de la Expiración de Jódar, decidió quitar la pintura blanca y sustituirla por otra de color granate, por lo que el trono que, desde 1980 a 1991, procesionó al Cristo de la Expiración de Jódar, era de color granate y dorado. También hicieron una nueva peana que ajustaron al trono.

En 1991, la cofradía de la Expiración de Jódar, decidió hacer un nuevo paso a su Cristo, y durante un tiempo, el antiguo trono del Cristo de la Expiración de Jaén, permaneció en una cochera de la Hermandad galduriense, hasta que posteriormen-



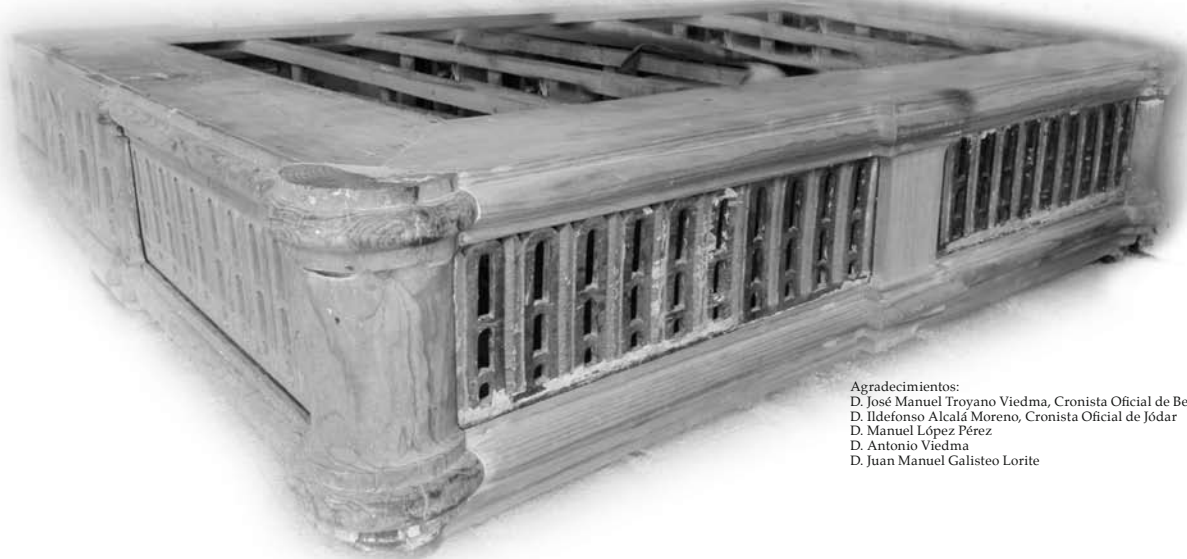
te fue adquirido, lo que quedaba de él, por un particular con el fin de ponerlo al uso, de nuevo, para portar una imagen de una Virgen de su propiedad.

En la actualidad, el trono está siendo restaurado, habiendo sido eliminadas todas las sucesivas capas de pintura que a lo largo de los años se le fueron imprimiendo, y ajustando y fijando el entramado de los maderos tallados que constituyen su canastilla.

Es bastante posible que éste sea uno de los enseres cofrades más longevos que hoy se puedan en-



contrar en nuestra provincia, y que si bien, ahora mismo no esté al uso, sí se puede asegurar que, durante 103 años, ha servido para portar las imágenes de Jesús de Nazaret, ya sea como crucificado (Cristo de la Expiración de Jaén, Cristo de las Misericordias de Jaén y Cristo de la Expiración de Jódar), o sufriendo el inmerecido castigo del látigo (Jesús Amarrado a la Columna), sin olvidar que también portó al Discípulo Amado de la Expiración de Jaén, y del que aún se conserva su estructura principal.



Agradecimientos:
D. José Manuel Troyano Viedma, Cronista Oficial de Bedmar
D. Ildefonso Alcalá Moreno, Cronista Oficial de Jódar
D. Manuel López Pérez
D. Antonio Viedma
D. Juan Manuel Galisteo Lorite

Rafael Ortega Sagrista

1918-1978

A principios del año próximo, una vez concluidas las fiestas navideñas, se cumplirá el primer centenario del nacimiento en Jaén del insigne D. Rafael Ortega y Sagrista. Será el 13 de enero de 2018. Nuestra Cofradía, a través del boletín “Expiración”, quiere dedicarle un pequeño, pero sentido homenaje, con motivo de tal efeméride. Por ello, a partir de este número, vamos a publicar una serie de artículos muy interesantes y amenos que, bajo la temática de la Semana Santa, escribiera D. Rafael entre los años setenta y ochenta. De esta manera conseguiremos mantener vivo el recuerdo de su obra, algo olvidada, sin duda, por el paso de los años. Fue una persona sencilla y amable, estuvo muy vinculado al mundo cofrade de Jaén, en especial a nuestra Cofradía. Dedicó gran parte de su vida a indagar en la historia de nuestras cofradías. Fruto de ese trabajo son la gran cantidad de documentos que pudo recuperar y que sirvieron para dar a la luz datos desconocidos hasta ese momento por las cofradías. Su labor rigurosa de investigador e historiador quedó plasmada en numerosos artículos, colaboraciones y libros. Fue un gran amante de las costumbres y de las tradiciones de Jaén, a pesar de que, por motivos laborales, estuviera fuera de ella durante algunos años. D. Manuel López Pérez, persona que conocía muy bien a Ortega y Sagrista, escribió sobre él, que solía decir con cierto orgullo “que pertenecía a una familia que es de Jaén por los cuatro costados”. Su biografía y curriculum es de sobra conocido por todos, por lo que, no se profundiza en esos aspectos en este artículo. Sólo reseñar que fue miembro de la Junta de Gobierno de la Expiración, ocupando varios cargos, destacando como Secretario, labor que desempeñó con gran orgullo y donde dejó una profunda huella. Fue Gobernador y Administrador de la Santa Capilla de San Andrés, extendiendo la tarea de

investigación, no sólo en nuestra Cofradía, sino también, entre otras muchas, en la Soledad, donde realizó una labor de trabajo muy reseñable.

Es autor de “Expiración. 100 años de una Cofradía”, que escribió con motivo de la celebración del primer centenario de su fundación como cofradía pasionista. Libro y guía, donde podemos consultar, de forma resumida, la historia de nuestra Hermandad, ordenada cronológicamente, desde su fundación hasta el año del centenario que, curiosamente, coincide con la fecha de fallecimiento de D. Rafael, en septiembre de 1988. De manera minuciosa fue desgranando una a una las actas de Juntas y Cabildos, recopilando la información más importante para plasmarla en este libro, que debe ser una referencia para todo cofrade expiracionista.

Fruto de su cariño a las tradiciones y las costumbres de su ciudad, escribió dos ediciones de su libro “Escenas y Costumbres de Jaén”, donde se recogen numerosos artículos agrupados, según la época del año en que se celebran. Detallando en ellos bellas estampas del costumbrismo jiennense, algunas ya desaparecidas por el paso del tiempo. El recordado D. Manuel Caballero Venzalá decía, muy acertadamente, en el prólogo de la segunda edición, “que cada uno de estos artículos se constituyen en un retazo de la vida jaenera”.

Y es que nadie como él, ha sabido relatar, con esa forma suya tan particular, minuciosa, realista y elegante, las tradiciones, costumbres y escenas de antaño del viejo Jaén.

El artículo elegido para este número de “Expiración” se titula “Juntas y Cabildos”, donde nos ofrece una visión muy particular de cómo eran y lo que sucedía en estas reuniones. En su lectura comprobaremos que prácticamente, poco o nada, ha cambiado en la dinámica de celebración de estas asambleas, a pesar del tiempo transcurrido.

Juntas y Cabildos

Del libro "Escenas y costumbres de Jaén".

Las cofradías despiertan de sus letargos, de sus dilatados sueños anuales. Un día echan por debajo de la puerta un sobre azul. Conocemos la letra: es la de siempre. Del secretario, del mayor-domo...

"De orden del gobernador se le convoca"...

Es que la cuaresma se aproxima o ha llegado. Hay movimiento de cofrades, juntas de gobierno, olor de Semana Santa. Los cabildos de Estatutos son parte integrante de este tiempo de penitencia. Acudimos a ellos para participar en la vida activa de la cofradía, con cierta curiosidad, con cierto deseo. En ellos encontramos a muchos amigos y conocidos que apenas hemos visto durante todo el año. En los cabildos apreciamos también, en todo su vigor, el ambiente cofradiero, el preludio de la Semana Santa.

Las cofradías discuten apasionadas, preparan las procesiones, los "pasos" y sus estrenos, las túnicas y las insignias. Surgen las pugnas tradicionales entre hermandades de penitencia que llevarán a un mayor realce de la Semana Santa andaluza. Quizá son competencias circunstanciales, o sólo hay la humilde conformidad de los que no pueden presentar novedades, o han de disimular retrocesos. En las cofradías hay años de abundancia y años de estabilización. Épocas de euforia y épocas de cansancio. Como en la vida. En realidad las cofradías son vida. Vida larga que ronda a veces los cinco siglos. Algo tendrán para perpetuarse así.

Los cabildos tienen su sal y su solera, su gran tradición que les presta personalidad particular en cada cofradía. Poseen hasta su literatura propia. Don Ramón de Mesorenos Romanos en sus "Escenas Matritenses", nos describe en verso una "Junta de cofradías" fechada en 1839. Don José María Pe-

mán, en su comedia "Semana de Pasión", estrenada el año 1947, escenifica en su acto segundo una junta extraordinaria de la "Real, Venerable y Pontificia Hermandad del Cristo de la Agonía y Nuestra Señora del Mayor Dolor". Andalucía pura y barroca en vísperas de Semana Santa, con toda su gracia popular y el realismo chispeante de quien ha vivido la estampa que pinta.

Suelen reunirse los cabildos un domingo cualquiera de cuaresma. Soleado o lluvioso, morado y oro, en la sacristía del templo, en los archivos parroquiales, a las doce de la mañana en primera convocatoria y media hora más tarde en segunda. Claro está que se celebran siempre en segunda, por esta falta de puntualidad meridional.

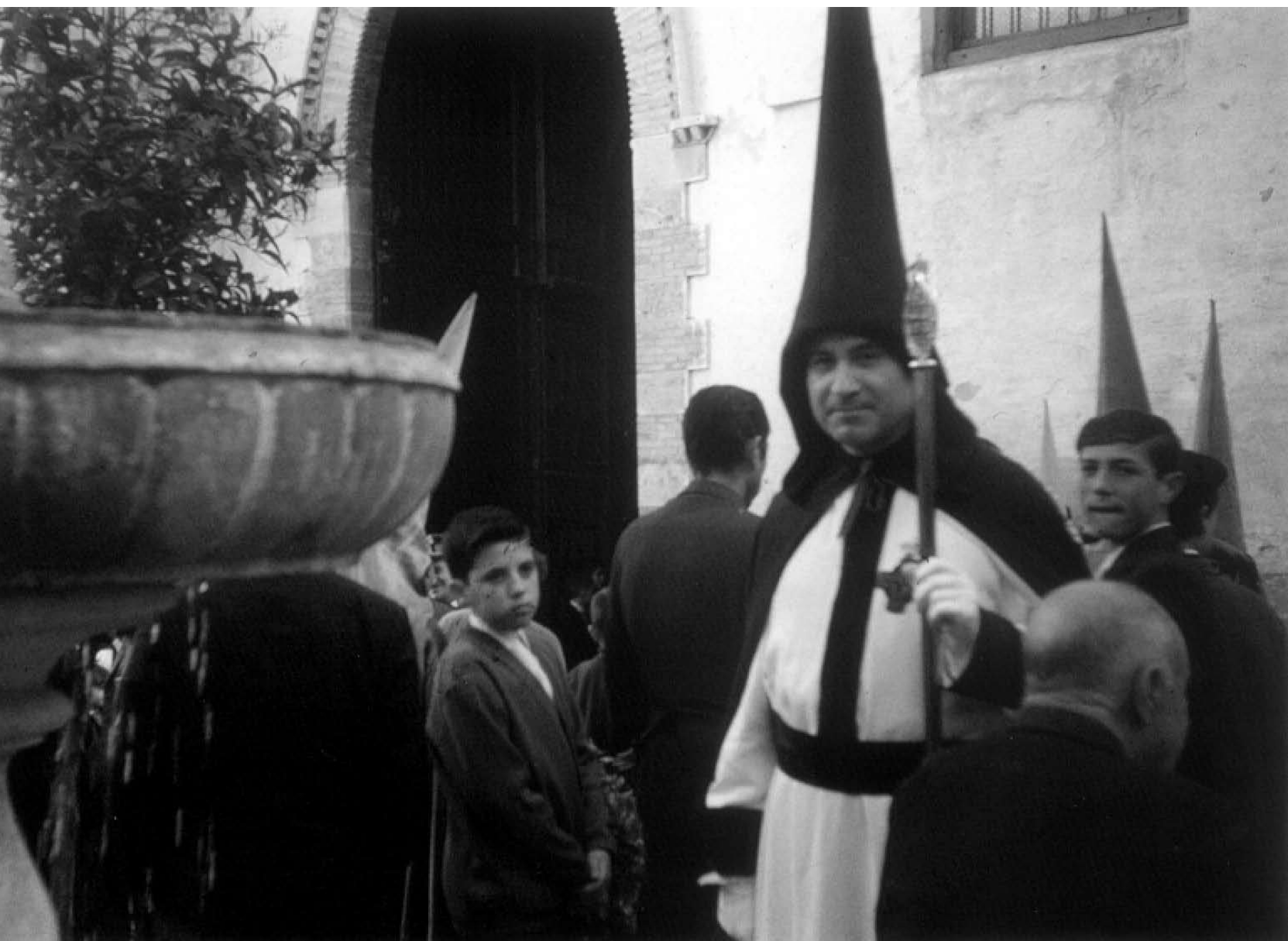
En la estancia se respira un trasunto de incienso de muchos años, de caoba antigua de las cajoneras atestadas de ternos y casullas de todos los colores litúrgicos, de albas, de cíngulos, de roquetes y estandartes desarmados. También huele a cera almacenada y a pergaminos roídos del archivo. Huele, en síntesis, a sacristía. Marcos dorados en las paredes, lienzos tenebrosos; una estera de esparto cubriendo el suelo y alguna lámpara ruinosa y polvorienta que cuelga de la bóveda.

Se ha preparado una mesa con su tapete rojo adamascado, un Cristo y dos candelabros de azófar con velas encendidas, una campanilla y un ejemplar de los Estatutos. Detrás, los asientos de la Junta. Preside el párroco o el capellán y el gobierno de la cofradía.

Todos en pie, el sacerdote reza:

-En el nombre del Padre... Veni Sancte Spíritu...

Y se lee por el secretario el orden del día y el acta del cabildo anterior mientras los asistentes cuchichean entre sí, aprobándose por unanimidad



Un alcalde pide que no ocurra lo del año anterior: “que en pasando la tribuna, los nazarenos se desmandaron y nos quedamos solos”. Otro dice que la desbandada la inició el obispo... El párroco ataja discretamente la desviación, volviendo oportuno a lo del predicador y al horario. Se pone a votación. Siempre hay un señor que vota en contra en todos los cabildos y echa bola negra, sea el asunto que sea: “¡Yo voto en contra!”. Y vota sin más explicación. Se le mira como algo ya sabido y no se le hace caso.

sin que nadie se haya enterado. A veces se da lectura también al capítulo de los estatutos que disponen la manera de cómo se han de celebrar los cabildos generales y que, igualmente, nadie escucha.

Luego se entra en materia. Se habla de los cultos a celebrar: novena, septenario, quinario, quizá un triduo o una simple fiesta solemne. Del coro y de la orquesta; de la mesa petitoria y de las tablas, y, ¡cómo no!, del predicador.

A veces la cosa se complica, hay debate, se encona. El prior procura poner paz, cuando no resulta alcanzado. Hay murmullos, protestas, se pide la palabra simultáneamente, suena la campanilla llamando al orden, se hacen propuestas acertadas, absurdas, inverosímiles.

Que si la hora de salir la procesión es muy temprano; que si conviene retrasarla. Que las camareras...

Un cofrade pide la palabra y se le concede:

-Yo propongo que se haga constar en acta que las camareras no funcionan bastante.

A seguido se trata de la procesión, del itinerario, de alguien que propone se desvíe para que pase por otra calle, que es precisamente donde vive él o sus familiares, lo que levanta protestas generales. Que delante vayan los nazarenos sin túnica, por decir los cofrades sin túnica...

El gobernador enumera los elementos –eso de los “elementos” es muy importante- que concurrirán a la procesión: bandas de música, escoltas, piquetes. Otro asistente propone que se invite a éste o a aquél; que se ofrezca un título de hermano ma-

yor honorario a un señor que ni conoce la cofradía, pero que pudiera ser útil debido a su posición actual.

Un alcalde pide que no ocurra lo del año anterior: “que en pasando la tribuna, los nazarenos se desmandaron y nos quedamos solos”. Otro dice que la desbandada la inició el obispo...

El párroco ataja discretamente la desviación, volviendo oportuno a lo del predicador y al horario. Se pone a votación. Siempre hay un señor que vota en contra en todos los cabildos y echa bola negra, sea el asunto que sea: “¡Yo voto en contra!”. Y vota sin más explicación. Se le mira como algo ya sabido y no se le hace caso.

También existe el señor que dimite en cuanto no se acepta su punto de vista. Dimite en todas las juntas y se levanta para irse. Entonces se le suplica que continúe, se le dan ciertas esperanzas, o incluso la razón en voz baja. Y vuelve a ocupar su asiento... y hasta la próxima.

En realidad, todos estos altercados son la sal de los cabildos, el adobo que necesitan para que no se conviertan en reuniones aburridas y pesadas. De estas discusiones suele salir, al fin y al cabo, algún punto de luz que se traduce en beneficio de la cofradía. Por cima de todo, sobresale la hermandad. Hay anécdotas muy curiosas y pintorescas que nos gustaría relatar, pero...

“... y no habiendo más asuntos de que tratar y rezadas las oraciones finales, se levanta la sesión y se extiende la presente acta de la que yo, como Secretario, certifico...”



El crucificado de la Expiración

¿Me amas?

Mostraba Benedicto XVI en un hermoso texto, la bondadosa y comprensiva actitud de Cristo con aquel amigo y discípulo que le negó tres veces en los momentos más cruciales de su vida terrena. El Papa explicaba que en el texto griego existen dos verbos para indicar el amor. Uno, FILÉO, referido al amor de la amistad; el otro, AGAPÁO, para designar el amor incondicional, extremo, sin reservas. Cristo escoge el segundo y le pregunta a Pedro, ¿me amas? El discípulo, avergonzado, pues aún estaba muy presente en su memoria su cobardía, responde que le ama como un hombre susceptible de caer en la debilidad, y para afirmar su amor al Maestro utiliza el verbo FILÉO. Cristo vuelve a preguntarle reclamando un amor incondicional -AGAPÁO- y Pedro le responde del mismo modo. Entonces el Señor le pregunta por tercera vez, pero utilizando esta vez el verbo FILÉO, es decir aceptando que su amigo le ame a “la manera humana” con sus debilidades y miserias.

Es un bello ejemplo que viene a demostrar cómo Dios se adapta a nuestra manera de ser, por amor hacia el hombre –en Él el es amor total e incondicional-.

No nos dejemos llevar por la marea materialista que nos invade y contemplemos el mundo tal y como es, natural y trascendente. Sigamos la estrecha senda que nos conduce al lugar donde Dios nos espera para que con Cristo, nuestro Cristo crucificado, nos hagamos uno con Él, en la Santa Misa.

Siempre hemos oído afirmar que Dios no se cansa de buscar al hombre. Su búsqueda ha sido incesante desde el momento de la caída en el pecado; desde el momento en el que Su criatura se alejó de Él.

Y durante Su búsqueda, Dios se ha adaptado al hombre continuamente, aunque eso supusiera rebajarse, empuqueñecerse hasta hacerse hombre.

Cristo, en su vida pública, da numerosas pruebas de ese acomodarse al hombre realizando numerosos milagros para convencerle de quién era. En la curación del paralítico (Mc 2, 1-12) al darse cuenta de lo que pensaban los fariseos, pregunta: “¿Qué es más fácil: decir al paralítico “tus pecados te son perdonados” o decir “levántate, coge la camilla y echa a andar”? Pues, para que comprendáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados -dice al paralítico-: “Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”. Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos.” El texto concluye... “Se quedaron atónitos.”

A Tomás (Jn 20, 24-28) le increpa, después de comprobar su incredulidad, “¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto”. Y es que los hombres reaccionamos con incredulidad -incluidos los bautizados- ante las manifestaciones de Dios.

Sonreímos benévolamente ante quien nos afirma que ha sido testigo de una recuperación milagrosa de la salud mediante la oración persistente de un creyente.

Nos basta una simple noticia acerca de la posible falsificación de la reliquia más importante de Jesucristo, la Sábana Santa, para sumarnos al lado

de quienes se arrojaron hace tiempo en su contra, -no de la reliquia, sino de Jesús-. Todo ello para que no nos tachen de extremadamente ingenuos. Parece que nadie se ha preguntado si el hecho de que haya llegado hasta nosotros, no sea otra muestra de la aceptación de Cristo sobre nuestra naturaleza descreída.

Cierto es que como se explica en la escena de la aparición a Tomás, Cristo valora la fe por encima de cualquier vivencia sobrenatural, pero esto no nos debe cerrarnos. Tan peligroso es un extremo como el otro.

No debemos olvidar que es protestante y por tanto herética, la negación de la presencia de Cristo en el pan y el vino. Un hecho tan sobrenatural que se realiza en cada Misa que se celebra y, por tanto, tan cotidiano, y al que ya tan pocos acuden a “vivirlo” de aquellos que un día fueron bautizados y crecieron aprendiendo a reconocer el verdadero rostro de Dios.

Un rostro que, nosotros cofrades de la Expiración, conocemos bien porque hemos contemplado tanto en la capilla de la nave del evangelio donde se exhibe la imagen del redentor, el Santísimo Cristo de la Expiración, como en la capilla de la nave de la epístola donde se halla Su Cuerpo Sacramentado. Vivo y real.

No nos dejemos llevar por la marea materialista que nos invade y contemplemos el mundo tal y como es, natural y trascendente. Sigamos la estrecha senda que nos conduce al lugar donde Dios nos espera para que con Cristo, nuestro Cristo crucificado, nos hagamos uno con Él, en la Santa Misa.

Historia de la Banda de Cornetas y Tambores Stmo. Cristo de la Expiración





Audios de las marchas
de Alberto Escámez



Marcha "Cristo de la Expiración", de Cuadrado,
interpretada por la banda del Maestro Tejera.

Escanea el Código QR
para + info

Uno de los años más recordados en la historia reciente de la Real Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima de las Siete Palabras y San Juan Evangelista es, sin duda, 1995. En primavera llegó la nueva imagen de la Virgen para reinar en San Bartolomé, haciendo caer rendidos a todos ante su serenidad y belleza. Pero también fue el año en que se fundó la "Banda de Cornetas y Tambores Santísimo Cristo de la Expiración". Sirva este trabajo como reconocimiento a aquéllos que rezan y han rezado al Cristo de la Expiración con sus sones, recordando los primeros pasos de la banda.

El origen de las bandas de cornetas y tambores es militar, existiendo ya en la época de los Reyes Católicos. Las relaciones entre distintas agrupaciones militares y cofradías, hicieron que las bandas comenzaran a acompañar a las Sagradas Imágenes en sus cortejos procesionales.

En 1911, el Real Cuerpo de Bomberos fundó en Málaga la primera banda de cornetas y tambores que comenzó a participar en la Semana Santa interpretando marchas militares. En los años 20 se produce una evolución en el sonido de la banda con la llegada de Alberto Escámez, músico militar que empezó a crear marchas procesionales con una estructura a cuatro voces de cornetas nunca vista hasta entonces. Dejó una gran cantidad de marchas clásicas tan conocidas e interpretadas como "Cristo del Amor" o "Virgen de la Paloma".

Por otro lado, en 1941, el maestro Díaz creó en Sevilla la Banda de Cornetas y Tambores de la Policía Armada. Se ayudó de algunos músicos que conocían el trabajo hecho en Málaga por Escámez, destacando Ramón Montoya Alegre, que adaptó sus marchas al estilo "Policía Armada" para interpretarlas tras los pasos sevillanos. Compuso mar-

chas como "El Cachorro", "La Lanzada" o "Cristo de Humilladero". A lo largo de su existencia, la banda tuvo una estrecha vinculación con Hermandades como San Benito y La Lanzada, e introdujeron como novedad musical una quinta voz de cornetas. Tras su desaparición en 1976, varios de sus integrantes se encargaron de fundar algunas de las bandas más conocidas actualmente, siguiendo su estilo. Es el caso de la Banda de las Cigarreras y de la Centuria Romana de la Macarena que, aunque se fundó en los años 30 en el seno de los famosos "Armaos", hoy es fiel seguidora del estilo "Policía Armada". Otra de las bandas de cornetas y tambores históricas de Sevilla es la banda del Maestro Patón, fundada por Don Antonio Rodríguez Patón en 1970, tras abandonar la dirección de la Centuria Macarena. Acompañó a diversas cofradías como la Amargura, La Borriquita, El Buen Fin o *El Cachorro* y desapareció tras la Semana Santa de 1991.

En cuanto a nuestra ciudad, son varias las bandas de música oficiales creadas a principios del siglo XX, como la del Hospicio, la de los Exploradores de Jaén, la de Voluntarios Realistas, la del Regimiento Provincial, la Banda Municipal, la del Batallón Infantil y la Banda Infantil de Santo Domingo. A finales de los setenta, la desaparición de muchas de ellas, provocó el nacimiento de agrupaciones y asociaciones musicales desprofesionalizadas. Así, surgen en Jaén la Banda de la Cruz Roja y la Banda de los Soldados Romanos. Estaban formadas por personas sin formación musical que, ensayaban durante la cuaresma composiciones de fácil ejecución para interpretarlas luego en las procesiones. La banda de los Soldados Romanos acompañaba a la mayoría de pasos de Cristo y pertenecía a la Agrupación de Cofradías, que la disolvió en 1993



tras años de decadencia, pasando a potenciar la Escuadra Romana como escolta de nuestros misterios.

A finales de los ochenta, nacen en Jaén agrupaciones como la del colegio de La Aneja, dirigida por Juan Rey Lage, director de la Policía Armada, en quien incluso se pensó para dirigir el proyecto de la banda de la Expiración, y que acompañó durante muchos años a San Juan Evangelista de esta Hermandad. También comienzan a aparecer las primeras bandas vinculadas a Hermandades como las de la Buena Muerte, Ntro. Padre Jesús, la Magdalena, la Vera Cruz, los Estudiantes o la Soledad, actualmente desaparecidas.

BANDA DE MÚSICA PARA EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIRACIÓN

En la Semana Santa de Jaén, las bandas de música no solo acompañan a los pasos de palio, como sucede en otros lugares de Andalucía, también acompañan históricamente a Nuestro Padre Jesús

interpretando la marcha que el Maestro Cebrían le dedicara. Esta particularidad se repitió en algunas Cofradías como la Buena Muerte o la Expiración, que incorporaron una banda de música tras sus pasos de Cristo. A esto podemos añadir una época prolífica en la composición de marchas procesionales dedicadas a los titulares de la Semana Santa de nuestra ciudad, entre las que podemos destacar *Cristo de la Expiración* del Maestro Cuadrado. Ésta, junto a otras marchas clásicas como *Ione* o *Virgen de la Paloma* –más conocida como *la Malagueña*– eran interpretadas por la banda de música que acompañaba al Santísimo Cristo de la Expiración. La composición de José Cuadrado Pérez tuvo gran aceptación entre el pueblo cofrade y sus costaleros, a los que ayudó a dotar de una personalidad única en su andar elogiada en diversos ambientes cofrades.

En la década de los noventa, desde Sevilla comienzan a difundirse por Andalucía algunas colecciones de vídeos de su Semana Santa -La Campana Paso a Paso, Caminos de Pasión, etc.- que influyen en el ámbito cofrade, ya que diferenciaban



los acompañamientos musicales e identificaban las bandas de música con pasos de palio y agrupaciones musicales o bandas de cornetas y tambores con pasos de misterio o Cristo, haciendo surgir una inquietud diferente en las Cofradías. Y esa inquietud, de alguna manera, también pudo influir en esta Hermandad en la que ya se oían las primeras voces a favor de la creación de una banda de cornetas y tambores.

LOS PRIMEROS PASOS

En esa época, se había frenado la llegada de gente joven al cuerpo de costaleros que había supuesto un importante impulso a las cofradías. Antonio Manuel Vera Quesada como Hermano Mayor y Antonio Jesús Morago Gómez como Vice Hermano Mayor, acompañados de una Junta de Gobierno con gente joven y mucha ilusión, habían iniciado una reestructuración de la Hermandad y, entre diversos proyectos, contemplaban el estudio de crear una Banda de Cornetas y Tambores para que,

alternando sus interpretaciones con las de la Banda de Música, acompañase al Cristo en la procesión. Tras múltiples conversaciones en el seno de la Hermandad deciden emprender el proyecto. El Vice Hermano Mayor nos cuenta: *“Había una muy buena disposición por parte de un grupo de costaleros del Cristo y de algunos miembros de la Junta de Gobierno. Recuerdo un sábado en que había que tomar la decisión definitiva acerca de si se daba el paso para formar una banda de cornetas y tambores que tocara junto a la banda de música tras el paso del Cristo, con la esperanza, ilusión y propósito de que a largo plazo cuajara. El proyecto, debía surgir desde abajo, desde el cuerpo de costaleros del Cristo. Tras diversas consultas del Hermano Mayor, echamos a andar el proyecto”.*

Contactan entonces con Julio José Vera, director de la *Banda de Cornetas y Tambores de las Tres Caídas de Sevilla*, que los asesora a la hora de dar los primeros pasos en la creación de la banda. Recuerdan que, la primera reunión tuvo lugar en la cafetería Nova Roma –de la calle Asunción de Sevilla, y en ella trataron temas como el tipo de instrumentos o



la viabilidad del proyecto careciendo de conocimientos musicales. *“Julio Vera nos aconsejó que, para empezar, lo suyo era contar con algo más de treinta componentes. Nos hizo llegar partituras de marchas que consideraba idóneas para comenzar el aprendizaje”.*

Desde la Junta de Gobierno se confió en Tomás Díaz Hoyofrío para llevar los asuntos de la banda. Éste recuerda: *“Confeccioné unos carteles para captar miembros e iba colocándolos por los colegios. Preguntaba a los chiquillos por la calle ¿Quieres pertenecer a nuestra banda?”.* En septiembre de 1994 se reúnen en la casa de Hermandad unos treinta chavales, de entre 10 y 16 años, interesados en formar parte de la nueva formación musical.

En otoño llegaron los instrumentos desde Sevilla y comenzaron los primeros ensayos en la Alameda. En la dirección musical se contó con la ayuda de Francisco Armenteros, sargento de la Guardia Civil. Fue un año de duro aprendizaje, ya que ningún componente tenía conocimientos musicales y empezaron tocando marchas a una sola voz de cornetas al estilo militar. *“Muchas veces, los instrumentos se guardaban en el portal de su casa, en la Avenida de Granada”.* El traje oficial estaba formado por pantalón azul marino, camisa blanca, corbatín y unos jerséis de pico azul marino adquiridos por

la Hermandad en *Emilia*, en los que se bordó el escudo de la Hermandad. Los mantolines de las cornetas fueron confeccionados en terciopelo morado por una hermana cofrade, aprovechando los escudos bordados que se utilizaban para las capas de las túnicas.

En la mañana del Jueves Santo de 1995, la *Banda de Cornetas y Tambores Santísimo Cristo de la Expiración*, formada por diecinueve cornetas, ocho tambores y tres timbales realizó un pasacalles desde la plaza de Santa María hasta San Bartolomé, donde tuvo lugar su presentación oficial. Al finalizar su actuación, ofrendaron unos ramos de flores a nuestros titulares, en la tradicional *Exposición de pasos*.

Y llegó el momento más esperado, al salir el Santísimo Cristo de la Expiración por la puerta ojivas de San Bartolomé llegaron los primeros sonos de la Marcha Real interpretados por la banda creada en su honor. En ese momento, unidos en la devoción al Santísimo Cristo, entre olor a incienso y azahar se hizo realidad un sueño de la Hermandad. Durante el recorrido, alternaron sus interpretaciones con la *Banda de Música Maestro Soler* de Martos. *“Apenas teníamos marchas en el repertorio y los chavales estaban aprendiendo, queríamos motivarlos tocando tras el Cristo*



porque ensayaban todos los días, pero todavía no tenían un sonido de calidad”.

El primer contrato que obtuvo la banda, sirvió para finalizar sus actuaciones en Semana Santa. El Viernes Santo acompañó al paso del Calvario de la Congregación del Santo Sepulcro.

El Hermano Mayor comentaba por aquel entonces en una entrevista: *“La banda es un proyecto muy importante, que bien conducida puede y debe suponer un importante núcleo de escuela de cofrades y hay que esperar el paso de los años y ver la evolución que estos chicos experimenten y su grado de vinculación con la Hermandad en un futuro”.*

Tras la primera Semana Santa, Francisco Armenteros abandonó la formación y la dirección musical pasa a Antonio Siles Talens, miembro de la Junta de Gobierno con conocimientos musicales. Éste, organizó una comida campestre en los Cañones para recompensar el esfuerzo de nuestros pequeños, a la que también asistió invitado un agradecido Francisco Armenteros.

Antonio Siles, tenía formación musical y fue miembro de la banda de *La Aneja*, de la que cuenta: *“Era una gran de banda, tenía unas marchas innovadoras e introdujo en Jaén instrumentos como gaitas, xilófonos y trompetas; todos sus componentes habíamos pasado por el*

Conservatorio”. *La Aneja*, tocó para nuestra Hermandad todos los años de su existencia, acompañando a San Juan Evangelista. *“Nos hicieron cofrades a todos e incluso teníamos bordado en el banderín el escudo de la Cofradía”.*

Tenían un duro trabajo por delante y prosiguieron con su formación para tocar el 16 de julio abriendo paso en el cortejo procesional de Ntra. Sra. del Carmen por las calles de Jaén.

El nuevo director, se trasladó a Sevilla para asistir a varios ensayos de la banda de las Tres Caídas de Triana, invitado por Julio Vera, que lo atendió con amabilidad explicándole los pormenores de su estilo de dirección musical. Le facilita una veintena de partituras de marchas clásicas idóneas para el aprendizaje de los *chavales* como *La Dolorosa*, *Expiración* o *Silencio Blanco*, introduciendo dos o tres voces de cornetas.

Comenzaron de nuevo su preparación en el colegio Virgen de la Capilla -*La Aneja*- en el que formaban y se ponían a hacer rondas por el patio. *“No sabíamos ni tocar ni andar, aquello era un descontrol”.* La banda, con mucho trabajo, fue mejorando la calidad de sus interpretaciones, Antonio Siles recuerda aquellos días: *“Teníamos mucha ilusión, la banda iba evolucionando poco a poco, el inconveniente que encontramos fue la corta edad de los niños y que*



eran muy pocos; nos costaba reponernos cuando algunos tenían que abandonar la formación”.

El Viernes de Dolores de 1996, tocaron en el Salón Mudéjar del Patronato Municipal de Cultura de Jaén en nuestro tradicional Pregón del Costalero, pronunciado ese año por Antonio Manuel Vera Quesada. Como novedad para ese año, añadieron unas galas a la uniformidad de la formación.

Llega la Semana Santa y, con un sonido muy mejorado, acompañaron al Santísimo Cristo de la Expiración en la tarde/noche del Jueves Santo y repitieron tocando el Viernes Santo para la Hermandad del Santo Sepulcro, acompañando en esa ocasión al paso de San Juan. De nuevo finalizaron sus actuaciones el día de la Virgen del Carmen, formando en la cabecera de la procesión.

CRISIS

La Banda de Cornetas y Tambores Santísimo Cristo de la Expiración tuvo unos inicios muy complicados al ser la única formación de este tipo en nuestra

ciudad, yendo a contracorriente de las modas cofrades que en aquellos tiempos se decantaban por la modalidad de agrupación musical. Varios componentes de la banda, aún en proceso de formación, la abandonaron antes de la Semana Santa de 1996, haciendo peligrar la continuidad de la misma. Estos habían sido tentados por músicos de una nueva agrupación musical fundada en el seno de otra Hermandad. Se logró recomponer la formación tras varias fugas encontrándonos con la formación completa a principios de 1997 pero, en plena Cuaresma de ese año, tuvieron que suspender todas las actuaciones previstas tras varios abandonos más, quedando la banda con solo una quincena de componentes. Juan Vicente, uno de los componentes que la abandonaron, reconoce: *“Sí, es cierto que el segundo año se fueron algunos de los que más sabían tocar. Éramos un grupo de personas que llegamos sin saber tocar, ni desfilar... ..aprendíamos a tocar y entonces nos fichaban las bandas que estaban de moda en aquella época; hubo tantos cambios en la formación que la mejora no era todo lo buena que debía haber sido”.*



La Junta de Gobierno de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración tuvo que contratar a la *Banda de cornetas y tambores Nuestra Señora de los Desamparados*, de Sevilla, para acompañar al Stmo. Cristo de la Expiración en su estación de penitencia de este año.

Para la Hermandad, con grandes expectativas en la formación, supuso un duro revés, y en el seno de la misma se cuestionaron la necesidad de tener bien definidas las devociones para pertenecer a cualquier colectivo de los que conforman una Hermandad y en especial una banda. Tras esa convulsa época, el grupo de jóvenes que había resistido ante todas las dificultades devenidas, demostraron ser unos verdaderos hermanos de la Expiración y se propusieron continuar la labor que se les había encomendado, crear una banda de cornetas y tambores que cada Jueves Santo orara tras el Santísimo Cristo de la Expiración.

El proyecto resurge y, por su amplitud, lo trataremos en una próxima edición de *Expiración*.

En la actualidad, algunos de los *chavales* que tocaron en la primera formación, están integrados en el seno de la Hermandad, trabajando en puestos de diversa índole.



Alberto Escámez.



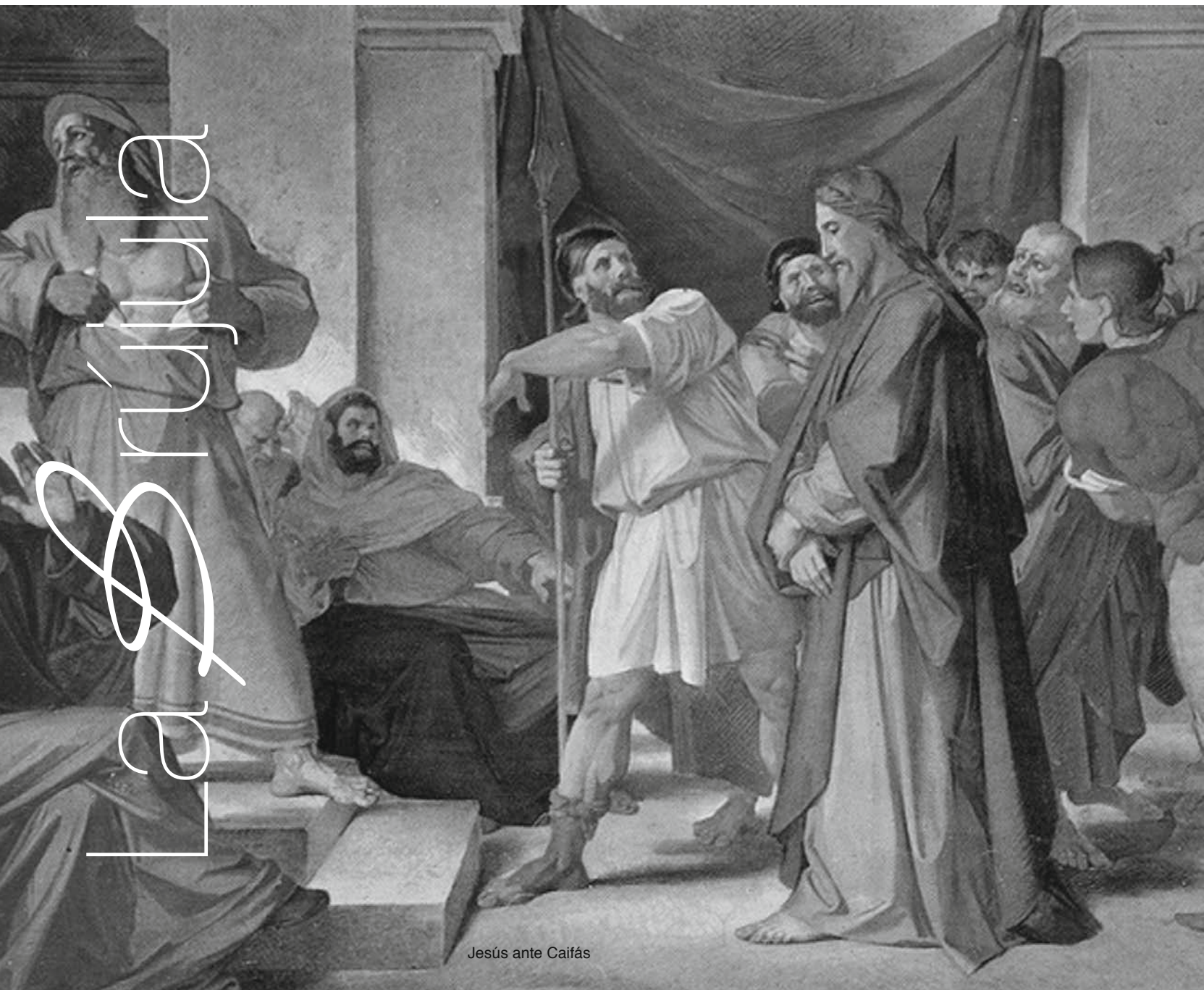


La Brújula



La Brújula Cofrade

Encarnación M^a de la Chica Moreno



La Brújula

Jesús ante Caifás

Historia de la Hermandad

Las Siete Palabras en la procesión de la Expiración

Desde sus orígenes, las cofradías han buscado distintas formas con las que distinguirse del resto de hermandades, tener una seña de identidad. Desde su refundación como hermandad de pasión, en nuestra cofradía, encontramos la siguiente peculiaridad:

En el acta de 15 de marzo de 1893, preparatoria para la salida procesional de ese año, se acuerda la asistencia de un cuarteto para cantar las “Siete Palabras de Cristo en la Cruz”. Una obra, compuesta por Haydn hacia 1786, a petición de un canónigo de Cádiz para el Oratorio de la Santa Cueva de la Iglesia del Rosario de Cádiz.

Los lugares en los que la junta establece que se canten las palabras son:

- 1ª Palabra Esquina de la calle de los Álamos asomando a la plaza de San Francisco
- 2ª Palabra Calle Muñoz Garnica
- 3ª Palabra Carrera
- 4ª Palabra Puerta del Palacio Episcopal
- 5ª Palabra Maestra Alta
- 6ª Palabra Maestra Baja
- 7ª Palabra Entrada en la calle de los Coches

La interpretación de estos cantos durante la salida procesional debió tener éxito, pues para la procesión de 1894 se acuerda la contratación de una capilla de música para “dar más esplendor a las Siete Palabras que han de ser cantadas durante la procesión.”

Historia de la Iglesia

¿Cuándo se fundó la orden franciscana? ¿Sabes que los franciscanos fueron la primera orden en llegar a América?

La orden franciscana fue fundada por San Francisco de Asís en 1208. Fue aprobada por el Papa Inocencio III el 24 de febrero de 1209. Esta orden se ha distinguido por dedicarse a la predicación, a las obras de caridad y a la enseñanza.

Los franciscanos fueron los primeros frailes en pisar tierra americana, pues un grupo de ellos, acompañó a Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo. Fundaron los primeros conventos en lo que hoy es la República Dominicana, extendiéndose desde allí por toda América del Sur.

Sagrada Escritura

El Sanedrín

En tiempos de Jesús, el sanedrín era el cuerpo supremo legislativo, judicial y ejecutivo de los judíos. Tenía competencia tanto en asuntos civiles como criminales.

Contaba con setenta y un miembros, incluido su presidente, el sumo sacerdote. Los componentes del sanedrín pertenecían a tres grupos:

Príncipes de los sacerdotes. Eran miembros relevantes de la casta sacerdotal, antiguos sacerdotes o familiares de estos.

Los ancianos. Eran varones de prestigio y de dinero que influían en la vida pública del país.

Levitas. Eran hombres cultos, más jóvenes que los ancianos, elegidos cuidadosamente entre los doctores de la ley.



La siete últimas palabras de Cristo en la Cruz J.M.Haydn

Escanea el Código QR para + info



El sanedrín se reunía cuando el sumo sacerdote lo convocaba. Las reuniones se celebraban habitualmente en el Templo.

En el tiempo de Jesús el sumo sacerdote era Caifás. El juicio de Jesús se llevó a cabo en la casa de Caifás. Esto pudo ser a causa de la nocturnidad de la convocatoria, a una corruptela de Caifás por la que hubiera llevado el tribunal a su propia casa e incluso a que no se hubiera convocado a todo el tribunal. Los acuerdos del sanedrín tenían validez sólo con la asistencia de veintitrés miembros. Sabemos que entre los miembros del sanedrín había amigos y discípulos de Jesús, como Nicodemo y José de Arimatea, pero ninguno de los evangelios canónicos dice que estuvieran presentes.

Para juzgar a un falso profeta, la ley del sanedrín obligaba a convocar el pleno, es decir, los setenta y un miembros, pero Jesús no fue juzgado por falso profeta, sino por blasfemo.

Liturgia

Me aburro en misa

¿Cuántas veces hemos excusado nuestra asistencia a la Eucaristía dominical alegando razones como éstas? Que es siempre igual, que el predicador es muy pesado, que no le encuentro sentido...

Nunca debemos olvidar que cuando vamos a misa vamos a encontrarnos realmente con Jesús, que vamos a escuchar lo que Él nos dice.

Por eso, debemos buscar fórmulas que nos ayuden a mantener la atención durante el oficio.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que nada es perfecto, por lo que nuestras celebraciones siempre van a poder ser mejorables.

Algunos consejos a seguir: Cuando nos dirigimos a la iglesia, pensar que vamos a encontrarnos con Jesús. ¿Qué vamos a decirle? ¿Qué podemos ofrecerle? La participación en la Eucaristía nos ayuda a estar atentos, y no sólo en situaciones con cierta relevancia, basta con unirse a la comunidad en los cantos y oraciones. Algo que nos puede ayudar a prestar atención a la homilía puede ser el

Algunos jóvenes católicos van a misa a regañadientes o, directamente, no van...



conocimiento previo de las lecturas de ese día. En internet existen páginas en las que podemos encontrar las lecturas de cada día. Por último, también puede ayudarnos marcarnos un pequeño compromiso que nos ayude a ser cada vez más fieles a Cristo.

Diccionario Cofrade:

¿Por qué decimos que Cristo es el Cordero Pascual?

El primero en identificar a Cristo con el cordero es el profeta Isaías:

*“Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca:
Como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca”.*

Bibliografía:

“Vida y misterio de Jesús de Nazaret III. La cruz y la gloria” José Luis Martín Descalzo. Ediciones Sígueme
“Me aburro en misa” Javier M. Suescun Edit. San Pablo

Después será Juan Bautista, que estando con los futuros apóstoles Juan (evangelista) y Andrés, se acercó a Jesús y les dice: *“He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Él es de quien yo dije: “Después de mí viene un hombre que ha sido antepuesto a mí, porque era primero que yo.”*

En la pascua judía existía la costumbre de sacrificar un cordero en conmemoración de la liberación de Egipto. Éste, debía ser un animal sin mancha, sacrificado la tarde del día 14 del mes de Nisán para comerlo esa misma noche.

En el Nuevo Testamento la muerte de Cristo queda ligada a la pascua, ya que su Pasión y Muerte suceden durante esta fiesta. Su expiración se produce a la hora en que los corderos pascuales son sacrificados.

Las mujeres en la biblia



Judith

La historia de Judith está recogida en el libro homónimo de la Biblia. Judit, “la judía”, esto es lo que significa su nombre, es una mujer valiente que valiéndose de su atractivo consigue salvar a su pueblo del asedio al que lo tiene sometido el poder asirio.

Momento histórico

La historia transcurre en época posterior al destierro babilónico y una vez que el Templo ha sido reconstruido. El pueblo judío vive fiel a Dios.

Personajes de la historia

Arsafat

Rey de los Medos. Decide rodear su ciudad, Ecbatana, de una muralla inexpugnable. Esto y el hecho de pretender conquistar Nínive, ciudad en la que reina Nabucodonosor, es el detonante para que este último le ataque.

Nabucodonosor

Rey asirio que reside en la ciudad de Nínive. (No parece que se trate de Nabucodonosor II, que fue el rey que arrasó Jerusalén y deportó a los judíos a Babilonia).

El protagonista de nuestra historia, envía mensajeros a los habitantes de los pueblos “vecinos”; desde Persia hasta los pueblos de la costa mediterránea, la Media Luna fértil, el Valle del Jordán... Egipto hasta llegar a Etiopía para atacar a Arsafat. Acudieron a la llamada los persas, pero no el resto,

por lo que Nabucodonosor juró vengarse. Una vez vencido su enemigo y habiendo festejado su victoria con grandes banquetes durante 120 días, envió a su general en jefe Holofernes:

“Trás contra toda la tierra de occidente, porque desoyeron la palabra de mi boca. Les intimarás que pongan a mi disposición tierra y agua, porque, en mi furor, saldré contra ellos y cubriré toda la faz de la tierra con los pies de mis soldados y los entregaré al pillaje. Sus heridas llenarán los barrancos, y los torrentes y ríos rebosarán de cadáveres. Llevaré sus cautivos hasta los confines de la tierra. Ponte en marcha...”

Holofernes

Es el general en jefe de Nabucodonosor. Por orden de éste, atacó a los pueblos que habían desobedecido a su rey. Incendió, taló los bosques y saqueó las ciudades que encontró a su paso y destruyó sus templos. Cuando llegó a la llanura de Damasco, en época de la recolección del trigo, quemó sus campos, exterminó sus rebaños de ovejas y vacas, saqueó sus ciudades y pasó a espada a sus jóvenes.

El resto de los pueblos, aterrados, enviaron mensajeros de paz, entonces dejó guardianes en las ciudades y tomó a los jóvenes como tropas auxiliares.

Todo esto lo hizo para que todas las naciones sólo adoraran a Nabucodonosor.

Ajior

Comandante amonita que informó a Holofernes acerca del pueblo israelita. Es también quien sirve de testigo a Judit reconociendo la cabeza de Holofernes.



Judith

Mujer judía, viuda de Manasés. Un hombre rico en tierras y ganado que dejó al morir todos sus bienes a su viuda.

Hechos

Cuando los judíos tienen noticia de la expedición de Holofernes, se prepararon para el ataque enviando mensajeros a todos los pueblos de la región, ocupando las cumbres de los montes más altas para proteger a Jerusalén y su Templo. También fortificaron las aldeas e hicieron depósitos de avituallamiento, pues acababan de recoger la cosecha.

Todos; sacerdotes, hombres, mujeres y niños, se postraron ante el santuario cubiertos de ceniza y vestidos de sayal que era la forma en que los judíos hacían penitencia, clamando al Señor con todas sus fuerzas para que derramara su benevolencia sobre toda la casa de Israel.

Holofernes, enterado de que los judíos se estaban preparando para la guerra, montó en cólera y mandó llamar a todos los jefes de Moab para que le informaran sobre el pueblo que habitaba en la región montañosa.

Entonces, el comandante Ajior le narra la historia de Israel, diciéndole que es un pueblo que adora a un único Dios, que está firmemente convencido de que la fidelidad a su Dios es fuente de felicidad y que gracias a esa fidelidad posee la tierra que habita.

“... Mientras no pecaron ante su Dios, reinaba entre ellos la felicidad, porque está con ellos un Dios que aborrece la injusticia. Pero cuando se apartaron del camino que les había fijado, fueron destruidos por completo... El templo de su Dios se convirtió en ruinas y sus ciudades fueron ocupadas por sus enemigos. Pero ahora que se han vuelto a su Dios, ... han vuelto a tomar posesión de Jerusalén donde está su santuario... si se encuentra alguna falta en este pueblo y pecan contra su Dios, ... subamos, que los derrotaremos. Pero si no hay iniquidad en sus gentes, entonces, pasemos de largo, mi señor, no sea que su Señor y su Dios extienda su escudo sobre ellos y seamos objeto de oprobio ante toda la tierra.”

Ante estas palabras, Holofernes, encolerizado, le envió atado de pies y manos a las inmediaciones de la ciudad de Betulia, asegurándole que sería aniquilado junto con los judíos. Cuando estos le vieron le subieron a la ciudad, y Ajior les informó de los planes de Holofernes.

El ejército asirio sitió Betulia y ocupó las fuentes que la abastecían de agua.

Habían transcurrido 34 días de asedio cuando todo el pueblo se amotinó y pidió al sacerdote Ozías que entregara la ciudad. El anciano les prometió que se rendiría si en 5 días no recibían ayuda de Dios.

Es entonces cuando la joven y hermosa viuda Judith decide entrar en acción. Acude a los ancianos Cabris y Camís y les reprocha su falta de confianza en Dios diciendo: *“¿Quiénes sois vosotros para tentar a Dios en el día de hoy y ocupar el lugar de Dios entre los hombres?... Nosotros no conocemos a otro Dios que a él... Voy a hacer una cosa que se transmitirá de generación en generación a los hijos de nuestra raza. Vosotros estaréis esta noche a la puerta de la ciudad. Yo saldré con mi sirvienta. Y antes de los días que habéis fijado para entregar la ciudad a nuestros enemigos, visitará el Señor a Israel por mi mano.”*

Judith salió con su sirvienta y una vez en el campamento asirio pidió que la llevaran a presencia del general, pues huía de Betulia porque la ciudad iba a caer y que le indicaría el camino a Holofernes para tomarla. Éste al verla, quedó maravillado por su hermosura y buen juicio, y le permitió, no sólo quedarse en el campamento, sino también le permitió salir todas las noches a purificarse a la fuente y orar. Durante tres días la mujer se ganó la confianza de los asirios. Al cuarto día, Holofernes dio una fiesta e invitó a Judith. Ésta aceptó a condición de que le permitiera comer sólo de los alimentos que ella y su sirvienta habían llevado consigo (así Judith garantizaba mantenerse pura según las costumbres judías), el general aceptó.

Tras el banquete, cuando todos embriagados se retiraron, ella consiguió quedarse a solas con Holofernes en la tienda y mientras éste yacía exhaus-

to por los efectos del vino, tomó su espada e invocó a Dios diciendo: *“Fortaléceme, Señor, Dios de Israel, en este momento”* y le decapitó. Tomó su cabeza envuelta en el rico dosel que había sobre la cama, la metió en la alforja que llevaba su sirvienta y juntas huyeron a Betulia.

Una vez allí, reunió al pueblo y les mostró su botín que fue identificado por Ajior, con lo que todos supieron que efectivamente el tirano había sido vencido.

Al amanecer, el ejército judío bajó armado para atacar al enemigo. Cuando en el campamento les vieron, fueron a avisar a Holofernes, y le encontraron decapitado en su lecho. Cundió el pánico y todos huyeron.

Los judíos bendecían a Judith diciendo:

<i>“Tu eres la gloria de Jerusalén,</i>	<i>Has devuelto la dicha a Israel,</i>
<i>Tú eres el orgullo de Israel,</i>	<i>Y Dios se muestra complacido.</i>
<i>Tú eres el honor de nuestro pueblo.</i>	<i>La bendición del Señor</i>
<i>Lo has hecho todo con tu mano.</i>	<i>todopoderoso</i>
	<i>Te acompañe por todos los siglos”.</i>

Judith fue al Templo de Jerusalén para entregar el rico dosel de púrpura bordado en oro y piedras preciosas, símbolo del poder asirio. Después regresó a Betulia donde vivió hasta la edad de 105 años.

Nadie volvió a atacar a Israel hasta mucho después de su muerte.

Significado del libro

Este libro trata de la lucha del bien contra el mal. Nos enseña que Dios protege en los momentos difíciles a los que verdaderamente creen en él y observan su ley.

Los profetas menores

Joel



El profeta Joel, “El Señor es Dios”, vivió a mediados del siglo V a. de C. Era hijo de Fatuel. Es posible que fuera un sacerdote o que estuviera relacionado con el templo, por la forma que tienen sus discursos invitando a la penitencia, el ayuno y la oración

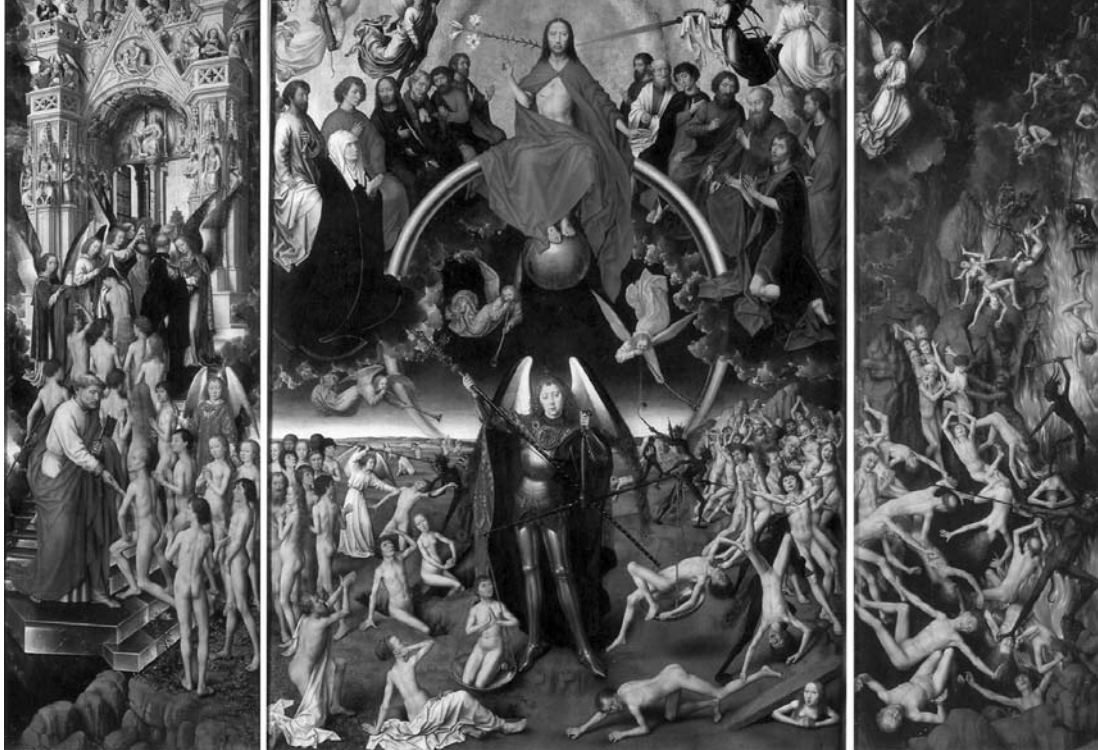
Ejerce su ministerio después del destierro. En su libro no se menciona a los reyes de su época y se piensa que vivió en tiempo del rey Joás de Judá que reinó entre los años 836 y 797, cuando el sumo sacerdote Joiadá gobernaba en nombre del rey niño.

Su mensaje gira en torno tres temas:

El primero es una **llamada a la penitencia**. El profeta describe los destrozos de una plaga de langostas y de la situación catastrófica que deja a su paso. Esto simboliza el ataque de un ejército enviado por Dios. Por ello, invita a la penitencia. *“Vestíos de luto, /haced duelo, sacerdotes, /gritad, servidores del altar... /Proclamad un ayuno santo, /convocad la asamblea, /reunid a los jefes, /a todos los habitantes del país/ en la casa de vuestro Dios /y llamad a gritos al Señor”*(Jl 1, 13-14)

En el segundo anuncia la **venida del “Día del Señor”**.

El Nuevo Testamento considera que el anuncio se ha cumplido en la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. San Pedro cita este pasaje en los



Hechos de los Apóstoles “... sino que ocurre lo que había dicho el profeta Joel: y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños: y aún sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán. Y obraré prodigios arriba en el cielo y signos abajo en la tierra, sangre y fuego y nubes de humo. El sol se convertirá en tiniebla y la luna en sangre, antes de que venga el día del Señor, grande y deslumbrador y todo el que invocare el nombre del Señor se salvará.”- (Jl 1, 13-14) (Hc 2, 16-21)-

Y el juicio de las naciones hostiles a Israel. Aquí presenta a **Dios como el Señor que juzga** a los pueblos que han ofendido a Israel. Este pasaje se ha interpretado como un anuncio de lo que será el juicio final.

“Que se movilicen y suban las naciones al valle de Josafat, pues allá voy a plantar mi trono para

juzgar a todos los pueblos de alrededor.” (Jl. 4, 12)

Por la temática de su profecía, Joel es considerado el profeta de Pentecostés y de la penitencia, por su exhortación a la penitencia, al ayuno y a la oración.

El libro de Joel se lee al inicio de la Cuaresma, en la misa del miércoles de ceniza, (Jl 2, 12-18) en la ceremonia de bendición e imposición de la ceniza, con las antífonas:

“Pues bien –oráculo del Señor-, convertíos a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios, Un Dios compasivo y misericordioso”. (Jl, 2, 12)

“Entre el atrio y el altar lloren, lloren los sacerdotes, servidores del señor, y digan: “Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos. ¿Por qué van a decir las gentes “dónde está su Dios”?”. (Jl 2, 17)

Oración en familia

Nuevamente les invito a hacer oración con sus hijos pequeños. He elegido para esta ocasión el viacrucis de San Juan Pablo II porque nos enseña las vivencias de Cristo durante la semana de su Pasión, dando sentido a todo su sufrimiento con la Resurrección.

Al tratarse de una oración que puede resultar algo larga para los más pequeños puede dividirse por estaciones. Cada día, podemos recordar brevemente las estaciones de los días anteriores para asimilarlas más fácilmente. Es importante terminar cada estación con una breve oración.

He procurado seguir fielmente las descripciones evangélicas porque creo que es importante que cuando los niños acudan a la iglesia reconozcan las lecturas y tomen consciencia así, de que ellos también forman parte de la comunidad cristiana, que lo que se les enseña en la catequesis y en nuestras oraciones, no es un cuento, sino que es verdad.

Por último, para ilustrar y amenizar la enseñanza, hemos insertado códigos QR que les llevarán a páginas con música y dibujos para colorear relacionados con el tema. Espero que les guste.

El Viacrucis (S. Juan Pablo II)

Jesús en el huerto de los Olivos

Después de la última cena con sus discípulos, Jesús se retiró al huerto de Getsemaní para orar a

Dios diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, mas no sea como yo quiero, sino como quieres tú”.

Oración: Señor, ayúdame a velar rezando por los demás, para que se cumpla el mandamiento que nos diste en tu última cena; que nos amemos como tú nos has amado.

Jesús, traicionado por Judas, es arrestado

Entonces, llegó Judas con una gran multitud con espadas y palos, de parte de los pontífices, de los escribas y de los ancianos. Entonces, Judas se acercó a Jesús, le llamó “Maestro” y le besó. Jesús, le dijo: ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre? Jesús les preguntó ¿A quién buscáis? Dijeron: a Jesús el Nazareno. Jesús respondió: “Yo soy, si me buscáis a mí dejad que éstos se vayan”.



Con este código puede escuchar la canción “Canción del huerto” de la web www.buenasnuevas.com interpretada por Marcela Palacios y Alejandro Fatur.

Escanea el Código QR
para + info

Jesús es condenado por el sanedrín

Le llevaron a casa del Sumo sacerdote Caifás. Allí se presentaron muchos testigos falsos. Jesús callaba. Entonces se levantó Caifás y preguntó a

Jesús: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios? Jesús contestó: ¡Yo soy! Entonces Caifás rasgó sus vestiduras y condenó a Jesús por blasfemo.

Oración: Señor, enséñame a amar a los demás como tú nos amas.

Jesús es negado por Pedro

Pedro, siguió a Jesús hasta la casa de Caifás y se quedó en el atrio. Una criada le reconoció y le dijo: “También tú andabas con el Nazareno”. Pedro contestó: “No sé ni entiendo lo que dices”. Entonces, cantó el gallo. La criada empezó a decir a los que allí estaban: “Éste es de los que iban con Jesús”. Pedro volvió a negarlo. Al poco, la gente comenzó a mirarlo y a decirle: “Tú eres de ellos”. Pedro contestó: “Yo no conozco a ese hombre”. Entonces volvió a cantar el gallo y Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: “Esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres”, y lloró amargamente.

Oración: Señor, te pido por los enfermos, por los que sufren, por los que están solos y abandonados, para que sientan el consuelo de tu amor.

Jesús es juzgado por Pilato

Al amanecer llevaron a Jesús ante Pilato para que le condenara a muerte. Pilato preguntó a Jesús: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús contestó: “Tú lo dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad”. Pilato como no encontraba motivo para matar a Jesús, salió al patio y como era costumbre soltar a un preso por la pascua, les ofreció soltar a Jesús, pero la multitud respondió: “A ese no, a Barrabás”.

Oración: Señor, enséñanos a no juzgar al prójimo y a compadecernos de los que sufren.

Jesús es flagelado y coronado de espinas

Entonces, Pilato mandó azotar a Jesús. Los soldados lo llevaron al pretorio, lo desnudaron le pusieron un manto rojo, una corona de espinas y una caña en la mano derecha. Y burlándose, le hacían reverencias.

Oración: Señor, tú que nos has creado a tu imagen y semejanza, enséñame a amar y a respetar a los otros, porque son imagen tuya.

Jesús carga con la cruz

Pilato mostró a Jesús al pueblo y preguntó: “¿A vuestro rey voy a crucificar? Ellos contestaron: “No tenemos más rey que al César.” Entonces, lo entregó para que lo crucificaran.



Con este código puede escuchar la canción “Tú que siempre nos perdonas” de Cesareo Gabarain.

Escanea el Código QR para + info

Jesús es ayudado por Simón el Cirineo a llevar la cruz

Al salir para el calvario, como vieron que no podía llevar la cruz, cogieron a un hombre de Cirene llamado Simón y le obligaron a llevar la cruz.

Oración: Señor, ayúdame a abrir mi corazón a los demás y estar atento a sus necesidades y así poder ayudar a los demás en todo lo que pueda.

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

En el camino al calvario, le seguía un grupo de mujeres que lloraban por él. Jesús les dijo: “No lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos”.

Oración: Señor, ayúdame a compadecerme y ayudar a los que sufren.

Jesús es crucificado

Cuando llegaron al Gólgota, lo desnudaron, lo crucificaron y se echaron sus ropas a suerte. Crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Oración: Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús promete su reino al buen ladrón

Uno de los ladrones crucificados, le dijo: “Si eres tú el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos nosotros”. En cambio el otro, que se llamaba Dimas, le contestó: “¿Ni siquiera temes a Dios, estando en la misma condena? Nosotros hemos sido condenados justamente, en cambio éste no ha hecho nada malo”. Y mirando a Jesús le dijo: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le respondió: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Oración: Señor, ayúdame a seguir tus pasos para que cuando muera yo también viva contigo en el paraíso.

Jesús en la cruz con su madre y el discípulo amado

Estaban junto a la cruz, su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús al ver a su madre y al discípulo al que amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Oración: Señor, rezo con la Virgen nuestra madre, para que tu amor llegue a todos los hombres.

Jesús muere en la cruz

El cielo se oscureció hasta la hora nona. Jesús dijo: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y dicho esto, expiró. Entonces, hubo un terremoto y el velo del templo se rasgó en dos. El centurión que estaba custodiando a Jesús dijo: “Verdaderamente éste era el Hijo de Dios”.

Oración: Señor enséñanos a perdonar como tú nos perdonas.

Jesús es sepultado

Al anochecer, José de Arimatea, pidió a Pilato el cuerpo de Jesús, compró una sabana para envolverlo, y con Nicodemo, Juan y las mujeres que había el pie de la cruz, lo llevaron a un huerto cerca del calvario y lo pusieron en un sepulcro nuevo que allí había. Taparon la entrada del sepulcro con una gran piedra y se fueron, porque se acercaba la pascua.

Como Jesús había dicho que resucitaría al tercer día, los judíos pensaron que los discípulos podían robar el cuerpo y engañarles diciendo que había resucitado, pidieron a Pilato que pusiera una guardia en la puerta del sepulcro.

Oración: Señor, no nos abandones, especialmente en los momentos difíciles, danos tu paz.

Jesús resucita

Al amanecer del primer día de la semana, las mujeres fueron al sepulcro para terminar de lavar el cuerpo de Jesús. Iban pensando quién podría descorrer la piedra de la entrada, pero al llegar oyeron un fuerte ruido y vieron la puerta del sepulcro abierta. Un ángel les dijo: No temáis, buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado! Id y decid a sus discípulos: ¡Ha resucitado de entre los muertos!



Con este código puede escuchar la canción "Mi Dios está vivo".

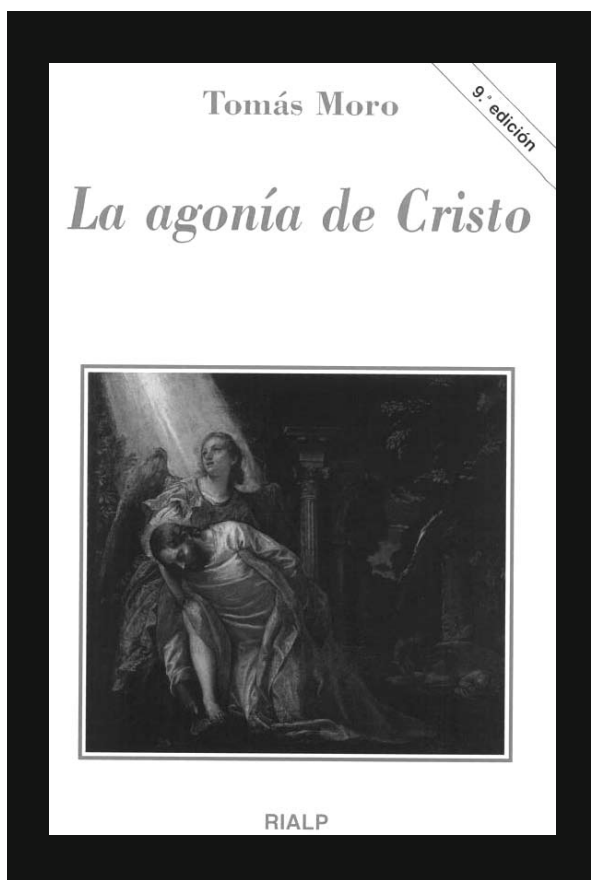


Con este código puede colorear las imágenes del viacrucis.

Escanea el Código QR para + info



La agonía de Cristo



Ante la calidad del autor cuyo libro recomendamos, pocos podrían decir algo que no resulte insustancial, pobre y sin brillo. De este hombre hemos hablado en esta sección para presentar una película de gran calidad sobre su vida -Un hombre para la eternidad-. Me refiero, lógicamente, a Santo Tomás Moro.

El libro que hoy presentamos fue escrito durante su cautiverio en la tristemente célebre torre de Londres. Se titula: "La agonía de Cristo". Es un libro de ágil lectura, pues está escrito con un lenguaje sencillo; sorprendentemente fácil de leer. Y su contenido contempla las meditaciones que este santo hizo sobre la Pasión de Cristo. Argumento éste muy conveniente para meditar en estos días.

Una de las peculiaridades de este texto es que no fue concluido, pues a su autor le retiraron la pluma y el papel pocos días antes de su ejecución.

Estando la Inglaterra de Enrique VIII, su rey y asesino, en pleno proceso de ruptura con Roma, él, Tomás Moro, escribió estas meditaciones en latín, posiblemente para reafirmar su adhesión a Roma, que para él significaba lo mismo que su adhesión a Cristo.

Como curiosidad, hay que decir que el libro fue traducido por su nieta al inglés, y publicado en Lovaina (Países Bajos), y por expreso deseo de su familia, el original acabó en España, concretamente en la ciudad de Valencia -ciudad de su amigo Luis Vives (humanista como él)- donde permaneció oculto hasta su hallazgo hace escasas décadas por Geoffrey Bullough.

Es un libro que no debe faltar en nuestra mesita de noche.



El cielo es real

Parece increíble, un pastor aturdido porque su hijo de cuatro años le confirma no sólo su estancia en el cielo -esto parecería comprensible-, sino también, porque le describe cómo es y qué hay allí. Según esto, cabría preguntarse, cuando afirmamos tener fe, ¿en qué creemos?

Para un católico la fe no solo se sustenta en la existencia del Jesús histórico, en admirar sus enseñanzas e intentar imitarlo, sino en creer que este Jesús es el Hijo de Dios; y por tanto, Dios, que fue crucificado y que resucitó; y por tanto, que vive y se hace presente en la Eucaristía; y asimismo, en todo aquello que Él afirmó que existía. A saber, la vida en el más allá, el cielo, el infierno, los ángeles, los demonios, etc.

Comprensible es que un pastor -protestante- como el padre del protagonista, acostumbrado a participar en la celebración dominical protestante que pone su énfasis sólo en la Palabra, en definitiva, con una religión más terrenal, le resulte difícil aceptar el mundo sobrenatural.

En cambio, para un católico, acostumbrado a entrelazar lo humano y lo divino en la Santa Misa,

la historia descrita en la película nos parece algo más plausible.

A nosotros nos puede chocar la exhibición que se hace en la película del culto religioso de la pequeña comunidad metodista -una de las múltiples ramas protestantes- donde se desarrolla la acción. Pero esto no nos debe desanimar, pues las afirmaciones que hace el niño, concuerdan con todo aquello en lo que creemos -como el libro en el que se basa la película aclara-.

Es muy interesante ver en la película las reacciones que se producen, no sólo en la familia protagonista, sino también en los miembros más destacados de la comunidad ante una historia como ésta. Y es que estamos inmersos en una sociedad que se resiste a pensar que existe otra vida después de la muerte. Una sociedad a la que sólo le importa lo tangible, lo que se puede ver y tocar.

Hermosas, profundas y emotivas las palabras que el pastor dirige a su comunidad al final. Conviene no perderse esta conmovedora historia, tanto en el cine como el libro publicado.



Rezando con los mayores

España fue consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, a principios del siglo XX, durante el reinado de S.M. Alfonso XIII. Desde entonces se le ha tenido gran devoción. Traemos a estas páginas una de las oraciones que se divulgaron en los libros de oraciones de nuestros mayores.

ORACIÓN DE BENEDICTO XV AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh Sagrado Corazón de Jesús! ¡Oh fuente de todo bien! Yo os adoro, os amo, y arrepentido vivamente de todos mis pecados, os prometo éste mi pobre corazón hacerse humilde, paciente, puro, y en todo conforme a vuestros deseos. Haced ¡oh buen Jesús! que yo viva en Vos y para Vos.

Protegedme en los peligros, consoladme en las aflicciones, concededme la salud del cuerpo, socorro en mis necesidades temporales, vuestra bendición en todas mis obras y la gracia de una santa muerte. Amén.

(Remisión de cien días de penitencia por cada día que se rece, esta indulgencia y se puede también aplicar por las almas del purgatorio.)

En la antigua liturgia se acudía con libros de oraciones a los templos. Esta oración que ahora transcribimos está destinada al momento previo a la comunión, como preparación para recibir la Sagrada Forma.

¡PERDÓNAME, SEÑOR!

Señor, ya que conocéis tan bien las almas, mirad la mía, colmada de culpas, llena de defectos, escasa de virtudes.

Por ello acudo a vuestra omnipotencia y os pido directamente perdón. Lo confieso con sinceridad: en ocasiones fui débil en la tentación, no supe resistirla y vencerla, y si luché, la fragilidad de mi naturaleza me lleva a ofenderos; encarezco de nuevo vuestro perdón y olvido.

Permitidme que en el manantial de consolaciones que es vuestro Corazón, arroje los pecados que hasta ahora he cometido, para que se disuelvan en el agua viva de vuestras misericordias.

Y ya ligero de conciencia sin esa agobiadora carga puedo acercarme, gozoso, para recibirlo en la Eucaristía.

Pero es tan pobre e indigno mi corazón, que necesito infundáis en él gracia y aceleréis sus latidos para que pueda acompañar el vuestro y ser partícipe del divino amor.

No lo merezco, Señor, pero humildemente lo pido: venid sacramentado a mí. Así sea.



Hermandad



Rvdo. Sr. D. Antonio Román Rayo Director Espiritual de la Hermandad



Se ha vuelto a repetir, mientras se desperezaba un nuevo 15 de marzo, salta el rumor que en minutos se convierte en noticia contrastada. Un buen sacerdote, un gran hombre y un buen amigo reposaba su cabeza sobre el costado del Cristo de la Expiración.

El dolor ante la noticia ha sido intenso. Tras cada vez más situaciones similares vividas, empiezo a pensar que quizás éste guarde proporcionalidad al afecto y al trato que le dispensamos en vida y a la amistad que él nos regaló.

En este recuerdo de urgencia, con un boletín ya casi cerrado, no quiero dejar de vindicar su memoria y reclamar, en justicia, el reconocimiento que la Hermandad le debe al haber sido uno de los propulsores de ésta en su últimas etapas. Fue el gran alentador de la espiritualidad en la Hermandad, aunque sus métodos, en principio no fueran comprendidos por todos, pero el tiempo los revistió de razón y de resultados que hoy en día podemos *palpar*.

Por si alguien no lo sabe, a él debemos el Vía Crucis de Cuaresma con el Cristo; el solemne traslado del Éste a su paso de procesión; la participación de los cofrades –vistiendo la túnica, el Jueves Santo- en el lavatorio en la celebración de la Cena del Señor; la adoración de la Cruz –el Viernes Santo- con el Santísimo Cristo de la Expiración; el primer Triduo Eucarístico que se celebró en la Pa-



roquia antes de institucionalizarlo e incluirlo entre los cultos anuales de la Hermandad; fue muy activo en la organización del traslado de la Virgen desde la Merced a San Bartolomé, en andas y en traslado solemne en una lluviosa noche de noviembre, cuando el hecho de salir una imagen a la calle fuera de Semana Santa no formaba parte ni de los sueños de un cofrade, y bajó así gracias a él; y cerró un imaginario círculo aceptando el padrinazgo de la bendición de la nueva imagen de María Santísima de las Siete Palabras, a la que bendijo en una histórica y multitudinaria celebración, un tres de marzo, que preparó con esmero e ilusión; y, por encima de todo esto, nos grabó a fuego que cuando tuviéramos una meta a alcanzar, lucharíamos con todas nuestras fuerzas, cargadas de razones, por conseguirla; que nuestras acciones en la

Cofradía siempre debían estar presididas por el sentimiento eclesial, el rigor y respeto a la liturgia y un destino unívoco, la formación del cofrade con una frase que interiorizamos, *calidad antes que cantidad*.

Cuando dejó la Parroquia de San Bartolomé mantuvimos una conversación que dejaba entrever la inquietud ante lo desconocido. "...no os preocupéis, quien viene os va a exigir mucho, pero os va a dar mucho. A mí dentro de muy poco, me habréis olvidado..."

Hoy, nos sentimos agradecidos a nuestro Cristo de la Expiración que lo llamó a dirigirnos como capellán, y ahora lo reclama para sí. Gracias, gracias, gracias por todo. Y de olvidarlo... nunca... nunca...

Que Nuestra Madre interceda, ante su Hijo, por el eterno descanso de su alma.

D. Antonio Román



En el recuerdo...

Rvdo. D. Antonio Román

“...La fuerza se realiza en la debilidad”

Hoy nos ha dejado uno de nuestros sacerdotes más queridos. Pese a la distancia impuesta por una jubilación bien merecida, nuestra Hermandad, y sobre todo aquéllos que le tratamos durante años como Párroco de San Bartolomé y Capellán de nuestra Cofradía, podemos afirmar que su figura y cuanto nos enseñó han permanecido a nuestro lado iluminando con su humanidad nuestro día a día.

Su grandeza radicó en la humildad. Corrigiéndonos, cuando ello era necesario, con la dulzura de un hombre bueno, que conocía la responsabilidad del buen pastor.

D. Antonio Román Rayo fue de ese tipo de personas que dejan en el alma una huella indeleble. Nosotros, la Cofradía de la Expiración, le agradecemos sus esfuerzos por convertirnos en cofrades con una espiritualidad más honda e intimista.

“Te basta con Mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad” (2 Cor. 12, 9) Ésas fueron las palabras que eligió para su despedida de nuestra parroquia. Todo un reconocimiento de su pequeñez ante Dios. Sólo nos queda el deseo de hallarle por esos caminos de luz camino de la morada del Padre.



D. Antonio Román



En el recuerdo...



D. ANTONIO ROMÁN RAYO nació el 9 de mayo de 1927 en la localidad giennense de Noalejo. De sus padres, Antonio y Juana, recibió una educación cristiana que lo marcó desde pequeño, ingresando en el Seminario de Jaén y siendo ordenado presbítero el 31 de mayo de 1952 en Barcelona, a la edad de veinticinco años, dentro de los actos organizados con motivo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional que contó con una celebración en la que se ordenaron 820 sacerdotes en el estadio de Montjuich, siendo la más multitudinaria de la historia.

Desde el primer día de julio de 1952 ocupó distintos cargos en la diócesis giennense que relacionamos a continuación:

<i>Fecha nombramiento</i>	<i>Cargo</i>	<i>Entidad</i>	<i>Localidad</i>	<i>Cese</i>
01/07/1952	<i>Vicario parroquial</i>	<i>Parroquia</i>	<i>Santisteban del Puerto</i>	30/06/53
30/06/1953	<i>Ecónomo</i>	<i>Parroquia</i>	<i>Albánchez de Úbeda</i>	12/07/57
12/07/1957	<i>Ecónomo</i>	<i>Parroquia</i>	<i>Higuera de Arjona</i>	07/09/70
07/09/1970	<i>Ecónomo</i>	<i>Parroquia</i>	<i>Quesada</i>	01/09/78
11/09/1970	<i>Encargado</i>	<i>Parroquia</i>	<i>Tíscar - D. Pedro</i>	01/09/78
06/02/1975	<i>Arcipreste</i>	<i>Arciprestazgo</i>	<i>Cazorla</i>	1978
01/09/1978	<i>Párroco</i>	<i>Parroquia de Santiago Apóstol</i>	<i>Jaén</i>	21/11/78
21/11/1978	<i>Párroco</i>	<i>Parroquia de San Bartolomé</i>	<i>Jaén</i>	24/06/98
01/10/1998	<i>Profesor de Religión</i>	<i>Jaén</i>		01/09/92
24/06/1998	<i>Adscrito</i>	<i>Parroquia de Cristo Rey</i>	<i>Jaén</i>	12/09/10

Incidencias entre el 5 de febrero de 2016 y el 28 de marzo de 2017

Nuevos Hermanos

Han sido dados de alta los siguientes hermanos:

AGUILAR CARRASCO, JESÚS
ALCÁZAR CÁMARA, MARÍA JOSÉ
ALCÁZAR MARGARITO, NATALIA
ALMAGRO ORTIZ, IRENE MARÍA
ARANDA MORAL, CLAUDIA
AURENSANZ ALCÁZAR, LAURA PILAR
AURENSANZ ALCÁZAR, LUCÍA
BELLIDO CARAZO, JOSÉ
BELLIDO ORTEGA, MARÍA
BELLIDO ORTEGA, PABLO
BONILLA PALMA, PATRICIA
CAMACHO CÁRDENAS, ROSA MARÍA
CAMACHO FERNÁNDEZ, ALBA
CANO JIMÉNEZ, BEATRIZ
CÁRDENAS DE LA TORRE, FABIO
CARRILLO MOLINA, MARÍA DEL CARMEN
CAZALILLA GONZÁLEZ, MÓNICA
CEVIDANES GARCÍA, ANA MARÍA
CRUZ GALISTEO, ÁNGELA
CRUZ GALISTEO, FRANCISCO
CRUZ GALISTEO, LUCÍA
DE LA MORENA CALABRÚS, PABLO
ESPINOSA PULIDO, MARÍA
FERNÁNDEZ ENTRAMBASAGUAS, ALEJANDRO
FERNÁNDEZ VERA, MERCEDES
FRANCÉS CANTERO, AINARA
GARCÍA JIMÉNEZ, TERESA
GARCÍA MARTÍNEZ, MARÍA DEL CARMEN

GARCÍA MARTÍNEZ, MARÍA JESÚS
HERVÁS NAVIDAD, SONIA
HUERTAS EXTREMERA, JUAN VICENTE
HUERTAS FUENTES, CARLOS
JIMÉNEZ MEDINA, MARÍA DE LOS ÁNGELES
LIÉBANAS NÚÑEZ, INMACULADA
LINARES GARRIDO, PAULA
LINDE CONTRERAS, ROCÍO
LÓPEZ GARVÍ, DAVID
LÓPEZ MOLINA, BEATRIZ
LÓPEZ PÉREZ, EDUARDO JOSÉ
MAÑAS SONEIRA, JAVIER
MONTORO ALMAGRO, ESTHER MARÍA
MONTORO ALMAGRO, PAULA MARÍA
NÚÑEZ SÁNCHEZ, MARÍA
ORTEGA CALVO, CARLOS
ORTEGA RODRÍGUEZ, NEREA
ORTIZ HERRERA, ANA BELÉN
ORTIZ HERRERA, TERESA
PALOMINO COLMENERO, JAVIER
PAREDES APARICIO, MARTÍN LORENZO
PÉREZ CRUZ, JOSÉ LUIS
PRIETO ALCÁNTARA, JOAQUÍN
ROMERO LOPEZ, ALONSO
ROMERO LÓPEZ, MARTÍN
SERRANO CORTÉS, MANUEL RICARDO
SILES CRUZ, CARLOS
TORRES CONDE, LUCÍA

L Aniversario

RELACIÓN DE COFRADES QUE CUMPLEN **50 AÑOS** DE ANTIGÜEDAD EN LA HERMANDAD:

CHAMORRO QUIRÓS, JOSE
OJEDA ESCRIBANO, MANUEL

XXV Aniversario

RELACIÓN DE COFRADES QUE CUMPLEN **25 AÑOS** DE ANTIGÜEDAD EN LA HERMANDAD:

DOMÍNGUEZ LUQUE, MARTA
ESCALANTE ARANDA, LEONARDO
PIÑAR GUTIÉRREZ, LUIS
IBÁÑEZ GONZÁLEZ, JOSÉ
ORTEGA BECERRA, MANUEL
DURO PÉREZ, EDUARDO
PÉREZ DÍAZ, ANA LUZ
ÁYORA GARCÍA, MANUEL
CRUZ GÓMEZ, EVA MARÍA
HINOJOSA BACA, ANTONIO
MORALES OCAÑA, ANTONIA
BÁRCENAS GONZÁLEZ, ISABEL
BERNAL MILL, JUANA MARÍA

DELGADO MERINO, FRANCISCA
PALMA PÉREZ, SILVIA
RUBIA GARCÍA, MERCEDES LA
SÁNCHEZ BERNAL, TERESA MARÍA
DÍAZ MORALES, NOEMI
ARBOLEDAS GARCÍA, FCO. JAVIER
HURTADO PULIDO, IGNACIO
MARTÍNEZ MORENO, M^a MAGDALENA
MEDINA RINCÓN, JESÚS M^a
ORTEGA DÍAZ, FCO. JAVIER
TORRES LÓPEZ, JUAN MANUEL
GALLO JEREZ, JESÚS
GALLO JEREZ, JOSÉ CARLOS

Necrológica

Hemos tenido conocimiento del fallecimiento de nuestros hermanos:

ESCALONA COBO, LUIS
RUBIO ORTEGA, ANTONIO
GÓMEZ MURIANA, MARÍA
GARRIDO LINARES, MARGARITA

Rogamos una oración por su alma a la vez que damos el más sentido pésame a sus familiares.

Vida de Hermandad



1

BENDICIÓN DEL NACIMIENTO

En vísperas del puente de la Inmaculada Concepción de María, el Grupo Joven de la Hermandad instaló un Nacimiento en el templo de San Bartolomé con las figuras del Misterio propiedad de la Parroquia. Fue bendecido por D. Carmelo Zamora, Capellán de la Hermandad, al finalizar la Misa de Hermandad el primer sábado del mes de diciembre.



2

FUNCIÓN EN HONOR A SAN JUAN EVANGELISTA

El 28 de diciembre la Hermandad celebró la estatutaria Eucaristía en honor al apóstol San Juan, que concluyó con la Exposición del Santísimo. Participó en la celebración, de forma especial, el Grupo Joven de la Hermandad que, además, se encargó del montaje del altar. Fue oficiado por el Rvdo. D. Carmelo Zamora Expósito.





3-4

NAVIDAD EN SAN BARTOLOMÉ

Un año más la Navidad se manifestaba de forma especial por todos los resquicios del templo de San Bartolomé. A los pies del Presbiterio se alzaba un altar efímero donde se instaló la imagen del Niño Jesús. Al fondo de la Iglesia se encontraba instalado el Nacimiento tradicional y en la Capilla de la Expiración, la Virgen de las Siete Palabras lucía de forma especial con un atuendo propio para la época y con una imagen del Niño Jesús en sus brazos.



Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen
 Ilmo. Sr. D. Francisco J. Martínez Rojas
 Vicario General y Deán del Cabildo Catedral



Hoy estarás conmigo en el paraíso
 Rvdo. Sr. D. Jesús Díez del Corral Navío



Mujer, ahí tienes a tu hijo...ahí tienes a tu madre
 Ilmo. Sr. D. Pedro J. Martínez Robles



¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?
 Rvdo. Sr. Dr. D. Antonio Lara Polaina



Tengo sed
Rvd. Sr. D. Ildefonso Rueda Jándula



Todo está cumplido
Rvdo. Sr. D. Ramón López Pozas



11

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

M. I. Sr. D. Carmelo Zamora Expósito
Capellán de la Hermandad



12

5-12

Septenario al Cristo de la Expiración

Durante la primera semana de Cuaresma se ha celebrado, un año más, el culto por excelencia de la Hermandad de la Expiración, el Solemne Septenario en honor al Cristo. Han sido siete los predicadores invitados, incluido el clero parroquial. La asistencia al culto ha sido muy concurrida durante los siete días, observándose, un año más, un incremento importante. Agradecemos a todos los sacerdotes que han participado su disponibilidad y docta predicación. El domingo, al finalizar el Septenario, se celebró una comida de hermandad que estuvo abierta a la participación de todos los hermanos.

Banda de Cornetas y Tambores

El sábado de septenario, una vez finalizado el culto, la banda de cornetas y tambores Stmo. Cristo de la Expiración, realizó una ofrenda musical a las imágenes titulares de la Hermandad. De esta forma se sumaron a los cultos y actos celebrados en su Hermandad en una de las semanas más significativas para ésta.

**13*****Catecúmenos de Primera Comunión***

El domingo de Septenario participaron en la Eucaristía los niños catecúmenos que recibirán en Pascua la Primera Comunión. Finalizada la misma, fueron obsequiados por la Hermandad con diversos recuerdos que les ayuden a perpetuar este primer recuerdo con la Hermandad de la Expiración.





15



16

14-16 Ensayos de Costaleros

Durante la Cuaresma de 2017, los costaleros de la Hermandad, han participado de los ensayos previstos por las priostías del Stmo. Cristo de la Expiración y de la Virgen de las Siete Palabras.

Luis Vera Bernal

Vivencias Cofrades

Recuerdos de alguien que tuvo la suerte de nacer en un lugar que no sabe si ha de merecer.

Écho a volar, por primera vez, mi pobre manera de escribir con la intención de expresar la suerte de ser quien soy gracias a haber nacido en el seno de una familia cristiana y cofrade.

En la vida de un cofrade de la Expiración, la devoción a las imágenes titulares, el amor por la cofradía, se inculca poco a poco. Ya sea por abuelos que te acercaban a la capilla; padres que, sin saber por qué, encontraban la solución a sus problemas delante de nuestro altar, o por gente que como yo, no salía en la cuaresma de un círculo que cerraba el incienso, las velas y las imágenes que procesionan en nuestra ciudad.



Cuando eres un niño, la gente se sorprende de tus ganas de ser uno más en cada parte de la cofradía y, cada uno a su manera, te van inculcando unos valores que si analizas, todos radican en el mismo sitio, nuestro Cristo de la Expiración.

Mientras los niños soñaban con las vacaciones de Semana Santa para subir a la sierra, yo ya llevaba una preparación cuaresmal tan intensa como, quizás por culpa del trabajo, no pueda tener hoy. Para algunos seré un fanático. Yo sé que soy un devoto del Santísimo Cristo de la Expiración.

Las obligaciones y el orgullo de ser hijo del Hermano Mayor de la cofradía, hacían que, al mismo tiempo que tu padre llegaba siempre tarde, y le reñías porque querías estar con él y más si había ido a la cofradía y no te había llevado. Evidentemente, los esfuerzos de mi familia hacían que, a pesar de lo incordios que debimos ser mis hermanas y yo, no faltáramos a los actos que la hermandad organizaba.

Cuando eres un niño, la gente se sorprende de tus ganas de ser uno más en cada parte de la cofradía y, cada uno a su manera, te van inculcando unos valores que si analizas, todos radican en el mismo sitio, nuestro Cristo de la Expiración.

Cuando un chiquillo como yo estaba desde el Miércoles de Ceniza hasta el Jueves Santo correteando entre la iglesia de San Bartolomé y la cofradía, era evidente que tenía solamente dos opciones, odiar o amar la Semana Santa.

Creo que no hace falta decir cuál fue la que yo elegí. Pero muchas personas, forjaron en aquellos tempranos años ciertas convicciones que no cambian un ápice de las actuales.

Como cualquier pequeño, uno disfrutaba fuera de su casa y lo primero que tenía en el calendario tras la misa del Miércoles de Ceniza era subir al montaje del altar para el Septenario.

Recuerdo, como si fuera ayer, cómo mi padrino y algunos cofrades preparaban al Cristo para bajarlo de su capilla con la más absoluta perfección. Con el paso de los años, uno entiende cómo aquel





soltero mayorcillo que nos cuidaba muchos de los fines de semana de nuestra niñez, no dejaba de pensar qué artilugios montar para que, cada cosa que se hacía en la priostía, saliera como debía salir. Su falta de memoria, dejó en aquella fabricación un orden que nunca volverá, y la convencida idea de que cada agujero o tornillo que se hacía tenía un motivo y una función que hacen que hoy en día sigamos teniendo un altar que, por mucho que innovemos sigue siendo el que marca la diferencia.

No puedo decir que para un niño fuera muy divertido el montaje del altar para el Septenario. Yo prefería jugar al fútbol, fuera, en la plaza de la iglesia.

La peculiaridad de aquel día no era otra que la cercanía que podía uno tener con la imagen

del Cristo. Tras ver cómo se bajaba de la capilla, minuciosamente se limpiaba y quedaba unos pocos minutos a la altura de aquel niño. Mi suerte y posición privilegiada hicieron que mi padre me enseñara muy joven cómo mirar a ese cristo. Me dijo, *“ponte aquí y míralo a los ojos”*. Era algo fuera de lo normal, no mirabas una imagen, mirabas a una persona que sufría y parecía que te quería hablar. Aparté la mirada porque no era capaz de entender cómo aquella imagen, que tantas veces veía, parecía que aquel día me pedía algo y no era capaz de comprender.

Tras la semana de cultos los días transcurrían en el entorno de la cochera. Entre la preparación de velas, reparto de túnicas y ajuste de los pasos, era una locura de gente que entraba y salía del local. Yo me metía bajo el paso del cristo poniendo-



me cada año de puntillas para ver si llegaba a las andas.

Cuando llegaba el Viacrucis, a muy corta edad ya cogí posiciones con el incienso cerca del Cristo, y sentía cómo aquella semana que yo esperaba con tanto anhelo tenía ahí su comienzo. Quedaba una semana de clase y, cuando llegaba el viernes, ya entrábamos en faena: el pregón, la banda tocando en la peña... y un revoloteo de túnicas hacía ver que el momento había llegado.

El Domingo de Ramos, aquel chiquillo impaciente hacía que su padre lo llevara, antes de que ni a su madre le diera tiempo a arreglarse, a ver la primera cofradía que, como estaba tan cerca de casa, pensaba que se iba a perder. Salía la borriquita. Comiendo lo más rápido posible, nos acercábamos a la alcantarilla para ver un paso que tenía

que levantar sus maniguetas para poder hacer los primeros giros en las angostas calles que se encontraban en el itinerario.

Cada mañana de Semana Santa, después de ser arreglado y peinado como mandaba la fecha, recorríamos las iglesias viendo las exposiciones de pasos de las hermandades.

Aquellos lunes sólo tenían una hermandad y en torno a la Merced, recuerdo perfectamente cómo cada año, mi abuela me recordaba que ella fue una de las primeras camareras de la "Virgen de los clavitos". Tras ver la salida íbamos al mismo lugar, ese bar tan emblemático de charla y tertulia cofrade "el Manila". Allí desayunaba mi abuelo cada día, como bien tengo entendido, y en los días de la cuaresma, fue donde se forjaron muchas de las decisiones de aquella hermandad que siempre aca-

baba en la mesa que tenía una ventana a la calle Maestra, donde servidor andaría corriendo y jugueteando ajeno a todo lo que allí se forjaba.

El Martes Santo se desataba la locura, ya que era el día que llegaba el paso del cristo a la iglesia. Impensable hoy día. Se trasladaba el paso, se subía el Cristo, se ponían los faldones, las mirillas... Pero, antes de comer, nos acercábamos a la Magdalena a desear a su junta suerte para su procesión.

De ahí era llegar corriendo a casa, comer y, sin descansar, subir para verla salir a borombombillos en los hombros de mi padre. Tras pasar la tarde en la calle, intrigado por aquellas velas con bombillas, veíamos aquel cambio de las primeras costaleras de Jaén y volvíamos a San Bartolomé para realizar el último ensayo del cristo con todos los elementos del paso ya colocados.

El Miércoles Santo, era el día de nuestra Virgen. Todas las familias allegadas a la hermandad, pasábamos la mañana ayudando a colocar las flores para el recatado paso de M^a Santísima de las Siete Palabras. Los más hábiles, colocaban los claveles en las jarras y los que no lo éramos tanto, teníamos dos opciones, o abríamos la flor o le colocabas el pincho; aunque aquello de ponerles el pincho no era fácil. Al tercero que, disimulando, colabas como bueno y se salía del tallo, pasabas a la zona de soplado y apertura de flores.

Poco antes del mediodía, mi padre y yo bajábamos a ver a los amigos del Perdón. Justo antes de cerrar llegábamos a desear suerte a Pacote y a Juanjo a quien, un poco antes de salir, mi padre le ponía el escapulario de la agrupación que lo señalaba como Hermano Mayor.

Desde el balcón de enfrente de la iglesia de Cristo Rey, en casa de Miguel Ángel Aguayo, veíamos salir la procesión en un palco extraordinario. Tras

la salida de la Esperanza con aquel juego de varales que se montaban en la puerta, rápidamente nos dirigíamos a la calle Obispo Aguilar para, aprovechando la pendiente, ver salir a la Buena Muerte. De ahí, cómo no, cafelito en el Manila y cena en el Zeluán para esperar de nuevo al Perdón. Tras su paso nos mandaban a dormir mientras mi padre se iba con mi tío a esperar a los lirios.

Llegado el Jueves Santo estábamos desde por la mañana en la exposición de pasos. Luego con los costaleros en el reparto de las papeletas y antes de cerrar la iglesia, bajo el paso, intentando llegar con las manos para colocarlo en su posición de salida. Porque cuando nuestro Cristo está arriba, en la Expiración no se mueven los pasos a ruedas.

De ahí era obligada la parada en “El Peque”, donde se ultimaban los detalles y se indagaba el tiempo, no fueran a fastidiarnos el día las inclemencias meteorológicas. Corriendo para la casa, comíamos, nos vestíamos y subíamos con nuestras abuelas a los oficios, en los cuales no me paraba de temblar la pierna hasta que, acabado el culto, salíamos corriendo a la capilla a recoger nuestra insignia.

Palabras, cestas de incienso o incensarios... un beso de mi madre y cruzaba el dintel de San Bartolomé para disfrutar de aquello que tanto anhelaba, mi cofradía en la calle.

Nadie entiende cómo pueden aguantar tanto los niños si los mayores acabamos reventados. Aquí está la explicación: por mucho que amemos ese día, la ilusión con la que se afronta de joven es capaz de vencer cualquier número de horas cuando se va vestido con la túnica morada.

El viernes ya era un día triste, porque quedaba otro año hasta el siguiente Jueves Santo, pero tras



dormir como un bendito, reventado de tanto ajeteo, estábamos deseosos de salir a ver las cofradías otra vez. Eran un poco más serias, pero veíamos a la Soledad y luego seguíamos a la Virgen de los Dolores, Martínez Molina adelante hasta que se adentraba en su plaza y la veíamos entrar en su templo.

El sábado era el día de la vuelta a la normalidad. Se desmontaba todo en la iglesia, nuestras imágenes volvían a la capilla, los pasos a la cochera, las túnicas al armario y las medallas al cajón.

El domingo era día de salir por la mañana y, tras ver al Resucitado, disfrutar en familia con las anécdotas del Jueves Santo. Incensarios que prendían fuego, palabreras que dormían de pie o hermanos mayores que disfrutaban bajo un paso.

Gracias a mis padres y a todas y cada una de esas personas que me rodeaban, he vivido ciertos momentos que muchos no podrán vivir. Por eso siempre me siento agradecido ya que no sé si merezco la suerte que tuve al nacer Vera, Bernal y Expiracionista.

El Cristo de la Expiración presente en el Cirio Pascual

Queremos detenernos ante un símbolo litúrgico, presente en todos los templos cristianos, y que, en el nuestro de San Bartolomé, ha tenido un especial significado en los dos últimos años para los devotos del Santísimo Cristo de la Expiración, el Cirio Pascual.

Recordemos que la palabra “cirio” deriva del latín “cereus” que significa cera –de abeja-. Por tanto, el Cirio Pascual ha de ser de cera de abeja y nuevo cada año. Tiene una inscripción en forma de cruz, la fecha del año y las letras Alfa y Omega, que son la primera y la última del alfabeto griego, para indicar que la gracia de Cristo, principio y fin del tiempo, nos alcanza con fuerza nueva en el año concreto en que vivimos. En él se incrustan cinco granos de incienso, dispuestos en forma de cruz, en memoria de las cinco llagas de Cristo.

En 2015 la imagen representada en el Cirio Pascual de nuestro templo, fue la del Santísimo Cristo de la Expiración, con su cruz arbórea. La imagen fue pintada por la cofrade Rosario de la Chica, a petición del Capellán de la Hermandad.

En 2016, año de la Misericordia, la misma autora realizó una original pintura en la que, tomó como modelo la imagen del Padre representada en el cuadro de Rembrandt “El regreso del hijo pródigo”, al que puso la cabeza del Santísimo Cristo de

la Expiración. En esta ocasión el reto era transformar la mirada elevada al cielo de nuestro Cristo expirante, en una mirada baja dirigida al hijo que retorna pidiendo misericordia al Padre.

Se enciende desde los primeros siglos del cristianismo en la celebración de la Vigilia Pascual, en la noche del Sábado Santo, pues representa la victoria de Cristo sobre la muerte. Además, simboliza la ofrenda a Dios.

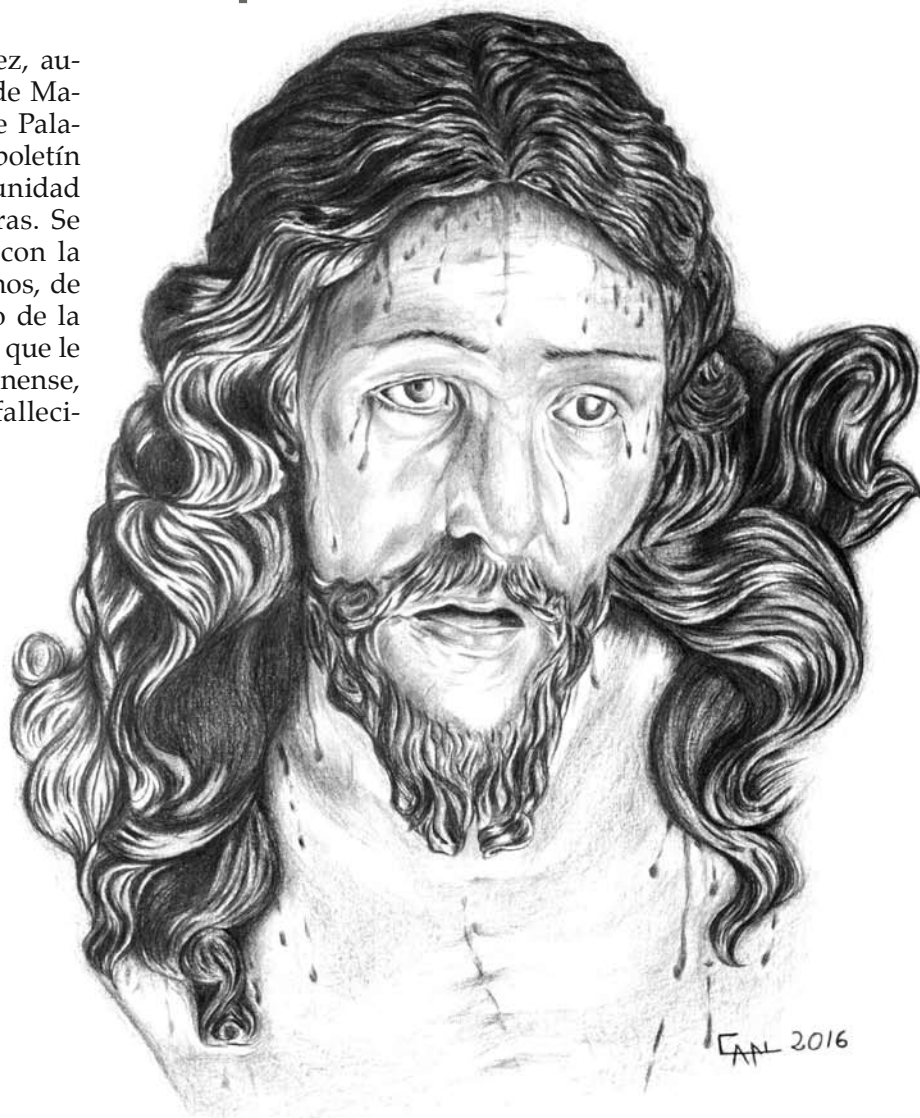
El cirio se enciende en todas las celebraciones del Tiempo Pascual -hasta Pentecostés- en el presbiterio, al lado del ambón. Después, se traslada al baptisterio (donde se encuentra la pila bautismal). Durante los bautizos debe estar encendido, para prender de él el cirio de los nuevos bautizados. También se enciende junto al féretro, en las exequias cristianas. Es decir, en el principio y el fin de la vida, simbolizando que el cristiano participa de la luz de Cristo a lo largo de toda su vida, como garantía de su incorporación a la luz de la vida eterna.

El Santísimo Cristo de la Expiración ha sido testigo de la incorporación de los nuevos miembros de nuestra comunidad parroquial en el bautismo, y dando el abrazo de bienvenida a quienes, tras su expiración, ya gozan de la eternidad.



Un dibujo del Stmo. Cristo de la Expiración

Nuevamente Capilla Suárez, autora de la reproducción de María Santísima de las Siete Palabras que ya publicamos en el boletín número 65, nos ofrece la oportunidad de contemplar una de sus obras. Se trata de un dibujo, realizado con la técnica denominada polychromos, de la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración. Es el último trabajo que le dirigió el afamado pintor giennense, David Padilla, recientemente fallecido.



Curiosidades

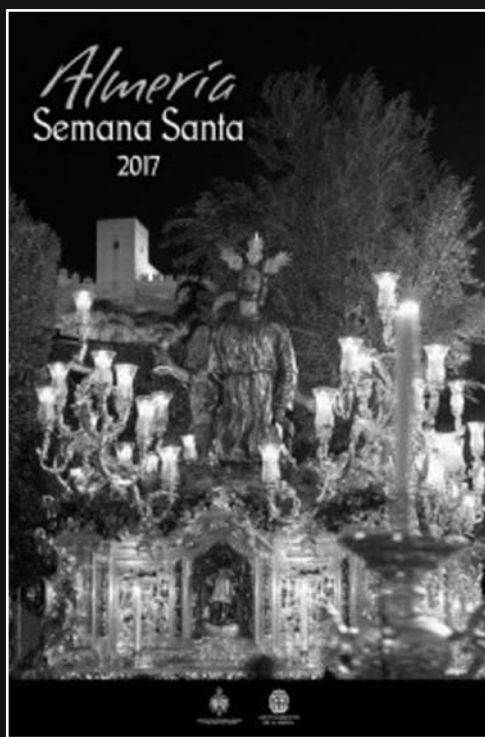
en torno a dos carteles de la Semana Santa Andaluza

Traemos a nuestras páginas un hecho curioso que se ha dado, en esta Cuaresma de 2017, en la edición de dos de los carteles de la Semana Santa de las capitales andaluzas, en concreto las de Almería y Granada. En ellos figuran piezas realizadas por dos artistas en imaginería y talla, respectivamente, relacionados directamente con nuestra Hermandad y que ya han sido estudiados con detenimiento en este boletín.

El cartel de la capital granadina se ha realizado sobre una fotografía de Antonio Orante en la que figura el paso de Jesús de la Amargura desde dentro de una casa del Albaicín, bajo la mirada de la Alhambra, el paso sobre el que va la Imagen fue

realizado por Nicolás Prados López, el mimo autor de los pasos la Virgen de las Siete Palabras y del Cristo de la Expiración y en los años 1946 y 1947, respectivamente.

El de Almería está basado en una fotografía de Fernando Navarro del paso de la Hermandad de la Oración en el Huerto. Una instantánea de la noche del Miércoles Santo, con las torres de la Alcazaba como testigos de la escena. Estas imágenes de la Oración en el Huerto fueron realizadas por José Martínez Puerta, el mismo escultor que realizara la imagen de San Juan Evangelista para nuestra Hermandad en el año 1943.

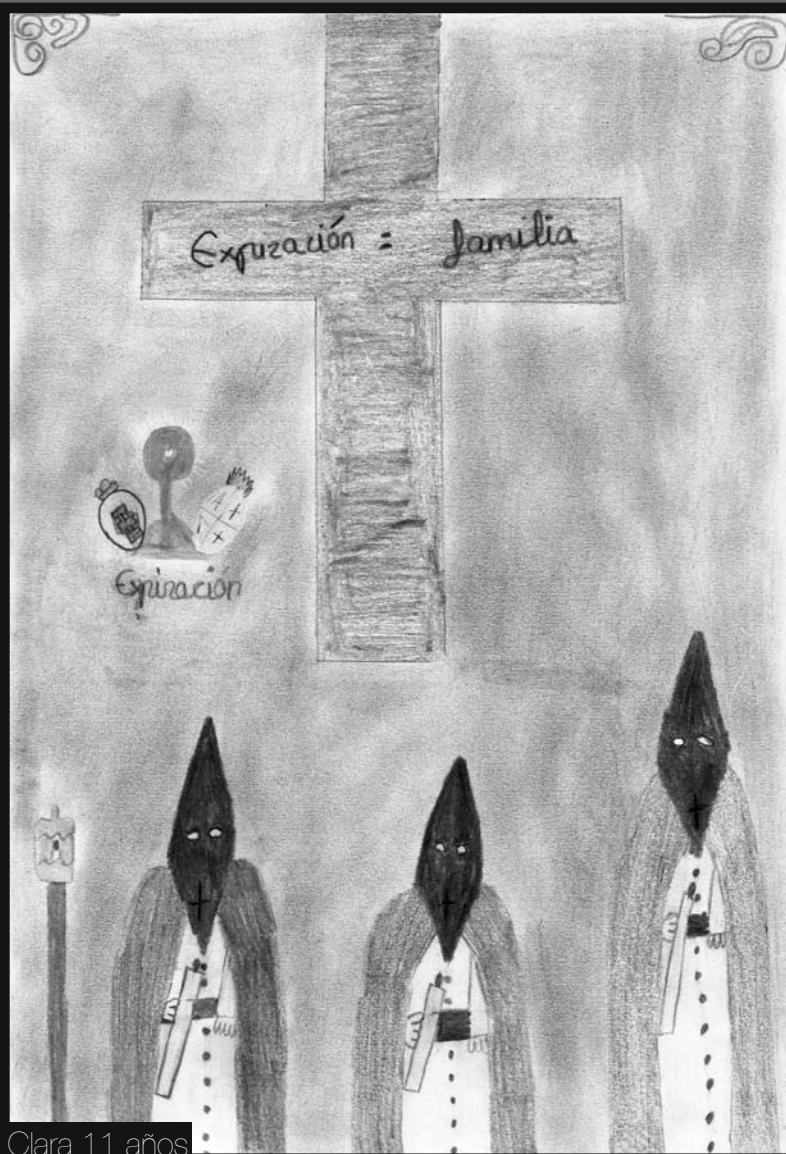


Concurso de pintura

Dibujos Premiados

Infantil y Juvenil

Cristo de la Expiración 2016



Clara 11 años



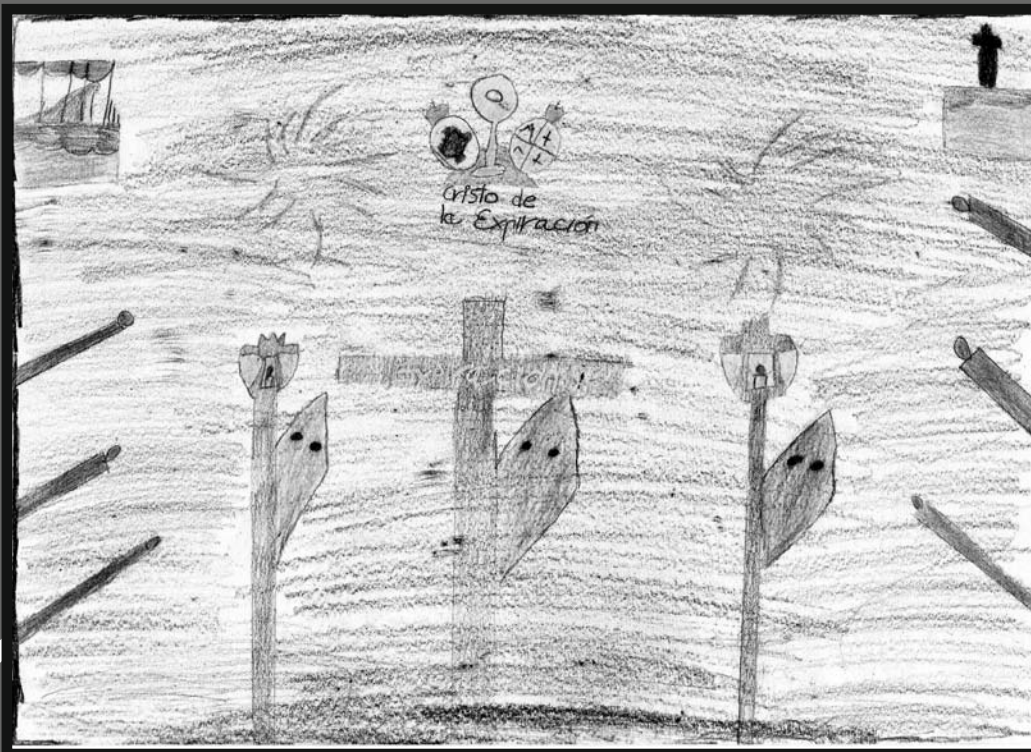
María 10 años



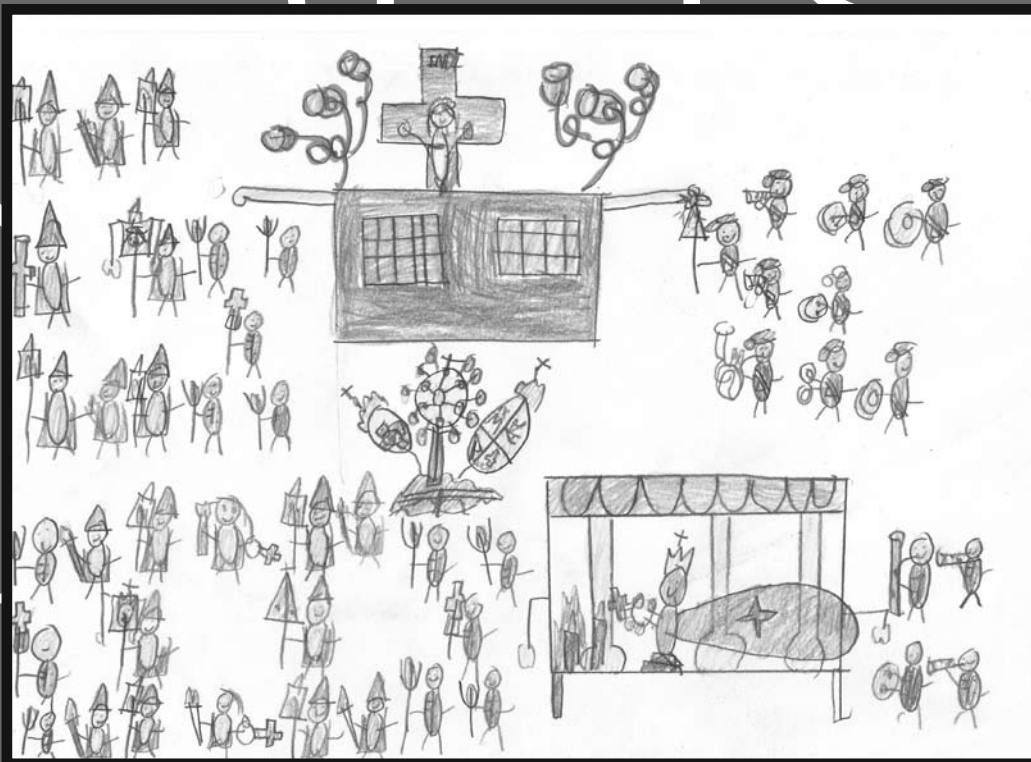
Dibujos de todos los participantes.

SO DE

Ela 11 años



Leonardo 12 años



La Expiración
vista por...

Luis Jódar

Jueves Santo







106 Expiración sesentaynueve



La Expiración vista por... Luis Jódar





Fotografía Cofrade

En la Semana Santa de Jaén, la fotografía cofrade fue perdiendo protagonismo a favor de la pintura. En los últimos tiempos los aficionados a la fotografía de Semana Santa se ha incrementado de manera destacable. Cuando llega la Semana Santa toman su cámara o móvil y salen a las calles a inmortalizar el recorrido de las diferentes hermandades.

Creemos oportuno dedicar un apartado en la publicación semestral de la Hermandad al mundo fotográfico en estrecha unión con el de las Hermandades.

Serán tres los apartados que podrán encontrar: historia de la fotografía cofrade; consejos prácticos sobre nuevas técnicas que ayudan a mejorar los resultados; y un apartado que, en estrecha comunicación con la página Web de la Hermandad, servirá de muro de exposición en el que, los que lo deseen, podrán exponer sus trabajos sobre la Hermandad de la Expiración.

Deseamos sea del agrado del lector, y con el desarrollo del proyecto se podrá modificar y mejorar en función de grado de aceptación del mismo.

Jaime Roselló Cañada



Jaime Roselló Cañada (1883-1978) es el primer fotógrafo que, por su trayectoria, queremos destacar en esta sección. Pudo compaginar su pasión por la fotografía con sus múltiples trabajos como corresponsal gráfico de algunos medios en Jaén. Roselló, fundamental en la historia fotográfica del Jaén de gran parte del siglo XX, desarrolló una gran maestría en la fotografía etnográfica. Fue todo un maestro de la fotografía estereoscópica (fotografía en tres dimensiones) además de dejarnos un gran legado de la fotografía Cofrade.

La obra de Roselló constituye un material de gran interés histórico por sus contenidos descriptivos de los que fue testigo, operando como mediador entre aquellos hechos, que él consideraba relevantes, y la sociedad de su tiempo y, asimismo, la presente generación y las futuras, que tienen la ocasión de conocer a través de su fotografía aquella Semana Santa.

Su material gráfico nos permite conocer las técnicas al uso en aquellos años. En cada fotografía, de cualquier escena tomada por Roselló de nuestras Cofradías, se puede encontrar la esencia de nuestra Semana Santa en cualquier calle o plaza de la época.



Colección Cofradía Expiración
Jaime Roselló







Roselló



Tratamiento Digital (I)

Todos nuestros teléfonos llevan una cámara, con distintas características, que está lista en cuestión de segundos. Enciendes la pantalla del teléfono, **abres la aplicación de cámara y ¡ya está!** ¡ya puedes sacar la fotografía! Nada de tener que encender o preparar una cámara. El disparador de los Smartphone actuales actúa sin retraso alguno.

¿Los Smartphone están desplazando a las cámaras compactas, o a las cámaras consideradas como semiprofesionales, tipo *réflex*? **¿los Smartphone podrían competir con las cámaras réflex? ¿La fotografía, Cofrade, gana o pierde con este avance? Por otra parte, las cámaras digitales réflex son muy asequibles y ofrecen unas prestaciones impensables hace solo unos años.** Ante esta nueva situación, son infinitas las preguntas que nos podríamos plantear.

Esta realidad afecta a todos los momentos de la vida. Todo se fotografía. Cualquier evento llama la atención por la cantidad de luces azuladas que lo rodean que no son, ni más ni menos, que un mar de teléfonos móviles captando el momento. La Semana Santa es, sin duda, uno de estos eventos que pasan, casi en tiempo real, a la historia a través del filtro de la redes sociales.

La fotografía cofrade se ha socializado, pero ¿ha bajado en calidad? ¿Se puede hacer una buena foto con un móvil? ¿Debemos dejar a un lado las cámaras digitales réflex?

En esta nueva sección iremos desgranando diversas teorías y prácticas que nos ayuden a elevar el nivel de la fotografía cofrade.

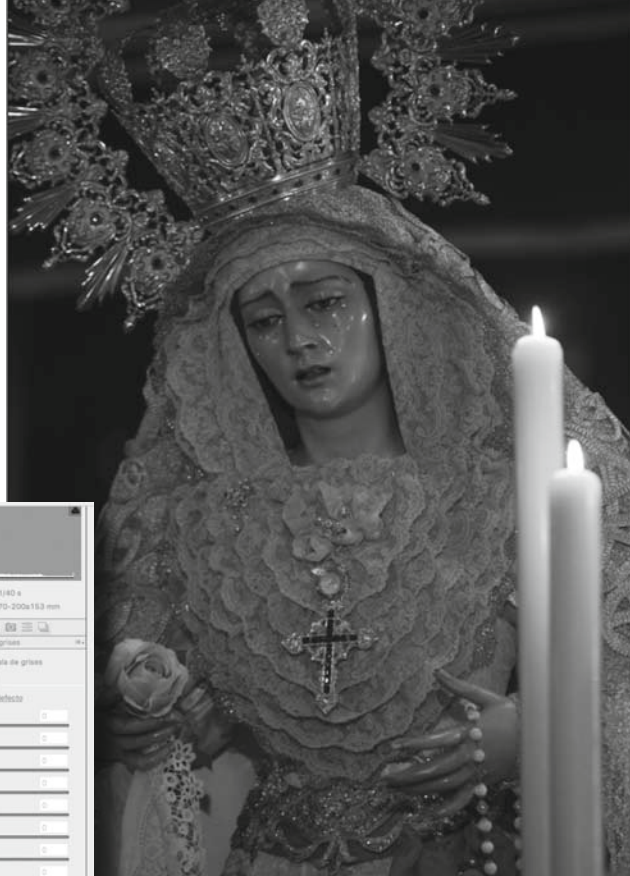
DIFERENCIA ENTRE ANALÓGICO Y DIGITAL

<i>ANALÓGICO</i>	<i>Hacíamos la foto</i>	<i>Emulsión de sales adherida a la película</i>	<i>Resultado: copia</i>
		<i>Todo este proceso era tangible</i>	
<i>DIGITAL</i>	<i>Hacemos la foto</i>	<i>Sensor</i>	<i>Resultado: copia</i>
		<i>Todo este proceso es virtual</i>	

FORMATOS JPEG – RAW

Cuando nos disponemos a configurar nuestra cámara, nos ofrece, entre otras, la opción de decidir el formato con el que vamos a tomar las fotografías. La opción JPEG es la más habitual, pero observemos que se nos ofrece otra opción a elegir: el formato RAW.

Fijemos nuestra atención en este último formato. El RAW tiene ventajas e inconvenientes. Hagamos un somero repaso por todo lo que puede ofrecernos este tipo de archivo.



Sin tratamiento



Tratada

Con el formato RAW obtenemos un archivo sin compresión que contiene toda la información que capta el sensor de la cámara. Es un archivo no procesado, al contrario de los archivos JPEG, en los que la cámara ajusta automáticamente los parámetros de la imagen como el contraste, el balance de blancos o la saturación, entre otros. Finalmente lo comprime y nos ofrece el archivo resultante. Al ser formato de compresión conlleva pérdidas, y es por eso que la edición que podemos realizar posteriormente de un archivo JPEG, en cualquier programa, será destructiva. Esto no ocurre en RAW al ser un archivo sin pérdida de calidad que nos ofrece un amplio margen de edición.

El ajuste de la exposición de la toma, nos permite más margen para corregirlo en RAW que en JPEG. La diferencia entre zonas claras y oscuras –rango dinámico–, con un RAW podremos corregirla y nivelarla de una manera mucho más solvente que en un JPEG, en el que al ajustar esta diferencia observamos cómo empiezan a visualizarse fallos en la imagen, porque recordemos que se trata de un formato de compresión con pérdidas.

Si disparas en RAW, no hace falta estar pendiente del balance blancos -. En edición se puede ajustar, según el deseo del fotógrafo, sin notar pérdida de calidad en la temperatura de color de la imagen, al contrario de lo que sí ocurre en JPEG.

JPEG es un tipo de archivo universal. En RAW cada fabricante tiene su propia extensión del archivo.

El RAW de Canon es un CR2

El RAW de Sony es un SR2

El RAW de Olympus es un ORF

El RAW de Nikon es un NEF

El RAW de Panasonic es un RAW2

El RAW de Pentax es un PTX

RAW es un archivo de lectura, por lo que por muchos cambios que le hagamos al archivo editándolo, nunca modificaremos el original. Se genera un archivo ligado en el que se guardan los cambios.

Hay fotógrafos que rechazan el trabajo extra que supone postprocesar todas las imágenes, supone un esfuerzo que no están dispuestos a realizar. Aunque ello conlleve la pérdida de información que hemos comentando.

Aún así, recomendamos intentar disparar en RAW y optar por una de las dos soluciones para obtener JPEG de forma sencilla que comento a continuación. Pero **siempre a partir de un RAW que se conservará como un negativo digital**, por si en un futuro queremos editarlo y aplicar distintos ajustes.

Opción 1: Utiliza el modo RAW + JPG que cada vez más cámaras incorporan. Así tendrás el JPG, pero además, dispondrás del RAW que ha originado dicho JPG.

Opción 2: Disparar en formato RAW, conservar dicho RAW pero, tras volcar las imágenes al ordenador, realizar un trabajo de postprocesado de imágenes con una herramienta como, por ejemplo, "camera raw".

En próximas ediciones desgranaremos toda esta información que, aunque a priori, parece un poco enrevesada para los no iniciados a la fotografía, hará que los resultados sean mucho más profesionales.



www.expiracionjaen.net



[hexpiracionjaen](https://www.facebook.com/hexpiracionjaen)



[@HExpiracionJaen](https://twitter.com/HExpiracionJaen)

Expiración en la Red



PHOTOÁLBUM EXPIRACIÓN

A PARTIR DE AHORA CON PHOTOÁLBUM
EXPIRACIÓN REALIZA TUS FOTOGRAFÍAS FAVORITAS
DE NUESTRA HERMANDAD Y PODRÁS VERLAS EN NUESTRA WEB

PHOTOÁLBUM EXPIRACIÓN EN NUESTRA WEB

WWW.EXPIRACIONJAEN.NET



Si quieres optar a ver tus fotos en esta sección, puedes enviarlas a cofradia@expiracionjaen.net, ten en cuenta que solo seleccionamos fotos relacionadas con nuestra Cofradía.

Las fotografías tendrán un mínimo de 100 px por pulgada y deben ir acompañadas del nombre del autor

foto: Juan M. Galisteo Lorite





Cuaderno Morado





Al Cristo

de la Expiración de San Bartolome

*Cautiva es la noche de lirios.
La plaza en penumbra adornada
se torna en mirada apenada.
La Madrugada, espejo de cirios.*

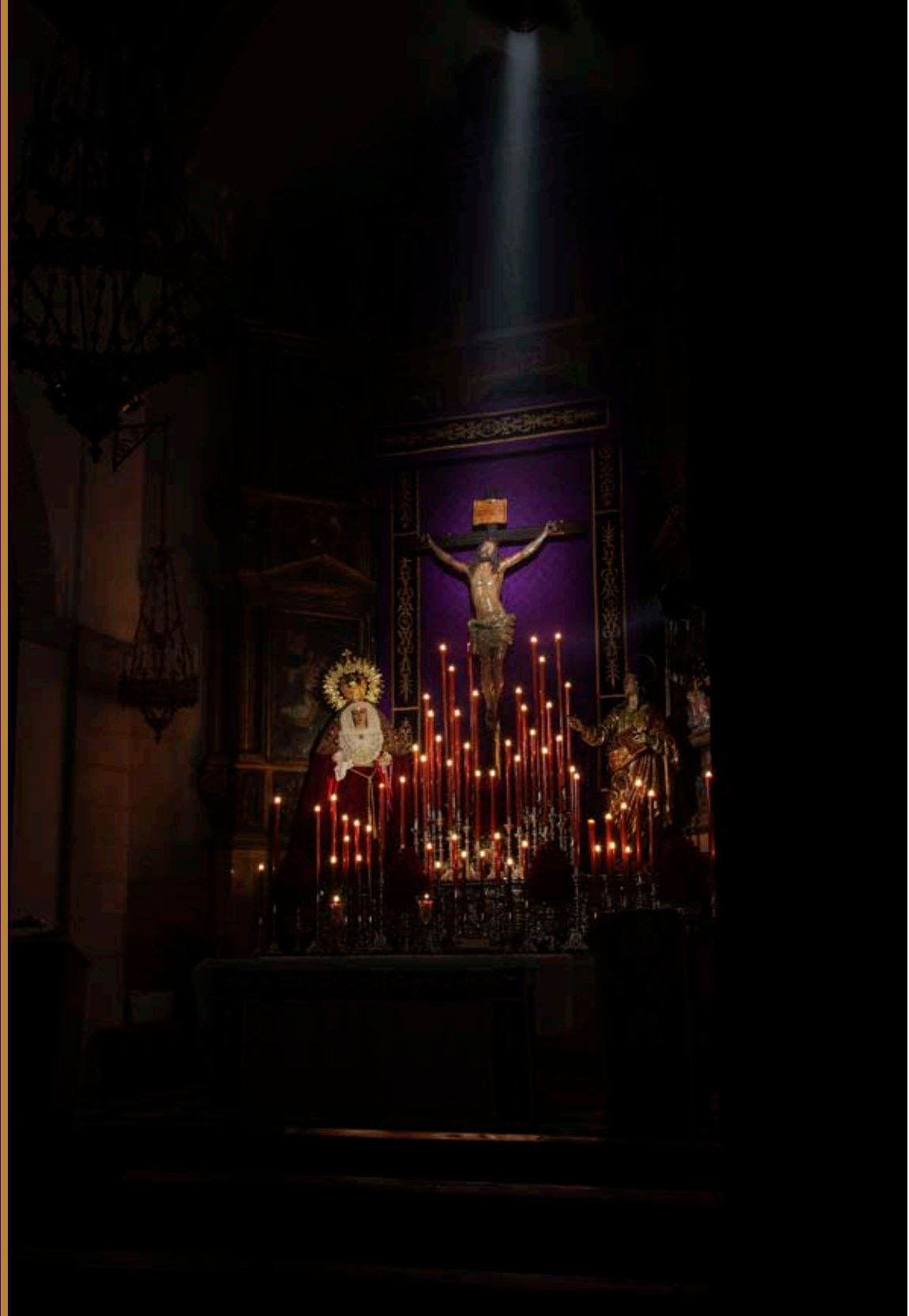
*Una Cruz es espadaña afilada.
Su semblante siempre muy erguido.
Su voz, siete verbos, cayó en olvido.
Sin ruido, como ave que vuela.*

*Mi Dios expira adormecido.
Abandonado, solo, en su calvario.
Su sangre, gotas tempranas de rocío.*

*Y mi corazón muy herido.
El Cristo de la Expiración
injusta sentencia ha cumplido
Martín Paredes Aparicio*



Cuaderno
Morado



Al Amor

Sacratísimo del Corazón de Jesús

*Si de amores moriste, Jesús de mi vida,
si de amores viviste sufriendo por mí,
haz que yo de amor muera, Corazón Divino,
y que mi vida se abra en amores por Ti.*

*Yo quisiera hacer volcán en mi pecho
que en constante erupción de querer,
volcara la lava de su amor insaciable
en todos los pechos y los hicieses arder.*

*Y en esa hoguera de amores sagrados,
consumirnos en ansia de amor celestial
y morir abrasados por Ti, Jesús mío,
que es la vida del amor ideal.*

Gloria Salaverri de Troyano

*Cuaderno
Morado*



Clamor

*No comprendo, Señor, cómo me dejas
en medio de este mar loco y bravío,
cuando revueltas olas mi navío
pretenden sumergir si Tú te alejas.*

*Las tinieblas del mal si no despejas;
si no me apartas Tú de tal desvío,
soy débil al luchar; ¡débil Dios mío!
¡No me dejes jamás! ¡Oye mis quedas!*

*Cuando el alma mil veces asediada
y ante mortal peligro perturbada
levanta ese clamor desfallecida,*

*una voz interior siempre contesta:
Lucha y vence la frente al cielo hiniesta
y en tu gesta hallarás la Eterna Vida.*

Manuel Martí Pla

*Cuaderno
Morado*

CanCIÓN

Jorge Manrique

*Quien tanto veros desea,
Señora, en conoceros,
¿qué hará, después que os vea,
cuando no pudiere veros?*

*Gran temor tiene mi vida
de mirar vuestra presencia,
pues amor en vuestra ausencia
me hirió de tal herida;*

*aunque peligroso sea,
delibro de conoceros,
y si muero porque os vea,
la victoria será veros.*

Cuaderno
Morado















Columnata

Valores



Valores

Es un clamor la necesidad de sentarse, dialogar, y ponernos de acuerdo en una ley de educación, que permita formar jóvenes capaces de hacernos crecer.

Pocos parecen estar satisfechos con nuestro sistema educativo. En él impera el *buenismo* en lugar del reconocimiento al esfuerzo, y varios son los síntomas que así lo reflejan. Desde diferentes informes, que arrojan unos resultados mediocres en comparación con otros países de nuestro entorno, hasta los altos índices de fracaso y abandono escolar, para ese país desarrollado que pretendemos ser.

Es un clamor la necesidad de sentarse, dialogar, y ponernos de acuerdo en una ley de educación, que permita formar jóvenes capaces de hacernos crecer. Sin embargo, este pacto básico, con el que señalaríamos el rumbo de nuestro futuro, nunca parece llegar. Será que hay otros muchos problemas que afrontar, como la creación de empleo o el agujero en la “hucha” de las pensiones.

Pensiones, que por cierto, han sido nuestros mayores los que hicieron méritos día a día para hoy poder disfrutar de ellas. Las circunstancias difícilmente podían ser más adversas, y sin embargo, fueron ellos los que lucharon no solo por sacar adelante un país, sino también por hacerlo prosperar, dándonos la educación que muchos de ellos no pudieron tener.

Pero especialmente, nos han transmitido lo que sustenta todo. Nos han enseñado a querer. El amor

verdadero. El incondicional. El que va desde una preocupación continúa por nuestra felicidad, hasta esa fuente rebosante de huevos, patatas y filetes, con un sabor a infinito cariño. Todo ello, con una sencillez y humildad, de la que hoy estamos realmente carentes.

Valores que forman parte de una larga lista en los que nos han intentado “criar” con su ejemplo desde el primer día. Para ello, a la gran mayoría le ha bastado con seguir su estilo de vida cristiano, del que tanto y tan gratis hemos recibido. Y del que sobre todo, de una manera o de otra, estoy seguro que algo a todos nos ha calado.

Una incuestionable experiencia de vida, relatada en sus mil y una batallitas, nos han sido contadas con un objetivo: enseñarnos. Enseñarnos a crecer con unos valores, que tan buenos resultados les dieron a ellos, y que les permite mirar atrás y poder sentirse orgullosos de lo que nos dejan.

Por todo ello, además de tratar de devolverles toda esa ternura que han derrochado en nosotros, les debemos un reconocimiento. Y qué mejor reconocimiento que hacerlos sentir por fin, no un problema, sino ese eslabón fundamental de nuestra educación. Una educación que necesita que nos sentemos, les escuchemos y aprendamos.

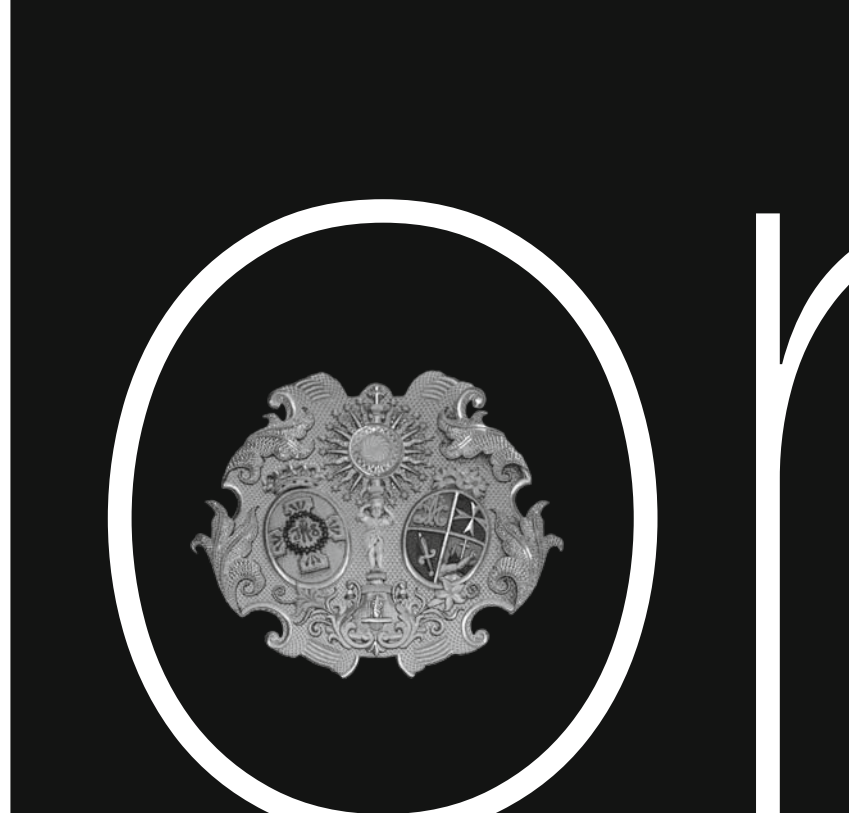
Moribundos

*Sine, ut mortui sepeliant
mortuos suos; tu autem vade,
annuntia regnum Dei. (Lc, 9:60)*

De no haber sido por las cofradías -herederas directas del gran espíritu de la Contrarreforma, que tantos santos ha dado en cinco siglos-, y por los enormes y cohesionados grupos de fieles que son capaces de mover, el catolicismo en España estaría también moribundo.

Es nuestra vida diaria continua convivencia con moribundos que curiosamente gozan de buena salud física, pero es a su alma a la que apenas se le nota el pulso. Son tiempos duros los que nos han tocado vivir, de libertinaje en todos los ámbitos y que poco a poco, desgraciadamente, esta enfermedad comienza a afectarnos a los católicos. Lo políticamente correcto, es decir, la religión de los idiotas, está ganando fieles a costa de la cuasi apostasía de los bautizados. Algo tan claro e incuestionable como que niños y niñas nacen con sexos bien diferenciados, se convierte en una grave afrenta hacia las almas cadavéricas que -como buenos fariseos- se rasgan las vestiduras ante la blasfemia que ofende a los mantras que repiten con recalcitrante matraca. Por favor, ¿quiénes narices somos nosotros para negar sus continuas aberraciones contra la dignidad humana?

Y por culpa de este miedo a los feroces envites del monstruo progresista, las filas católicas se ven más y más llenas de *maricomplejines*, tibios y cobardes que no tienen las agallas suficientes de extrapolar el mensaje del Evangelio al mundo moderno. Gente que, por poner un ejemplo, en la política no vota a un partido que defienda y base su programa en la Verdadera Religión: para ellos eso es un atraso en pleno siglo XXI, donde el buen rollo con todos está por encima de la matanza de miles de inocentes al año en el vientre de sus madres. Gente que tiene asumido que hasta puede haber amor entre un humano y un maniquí, cuando el fin único y natural del amor es la procreación entre un hombre y una mujer, siendo todo lo demás lujuria y perversión. Gente que dice confesarse directamente con Dios y no acude a la Santa Misa cuando es fiesta de guardar, y si por algún casual asistiera,



cometería sacrilegio al comulgar por comulgar y en pecado. Allí verás, en cualquier bar, a todos estos un viernes de Cuaresma con sus crucifijos al cuello comiendo carne, porque eso de la abstinencia es una norma absurda y atrasada a los tiempos que corren.

Creo que nunca lo hemos tenido tan fácil y tan cerca los católicos -en particular los cofrades- para anunciar el Reino de Dios. Ya no hace falta ser misionero y cruzar los mares y desiertos en busca de almas a convertir. Basta con no salir siquiera de tu ciudad para encontrarlas.

De no haber sido por las cofradías -herederas directas del gran espíritu de la Contrarreforma, que tantos santos ha dado en cinco siglos-, y por los enormes y cohesionados grupos de fieles que son capaces de mover, el catolicismo en España estaría también moribundo. Pero, por desgracia, aún seguimos viendo como enemigo al de dentro,

y las peleas entre hermanos en Cristo están a la orden del día. Los motivos de discusión son nimiedades y sandeces que nada tienen que ver con el enorme trabajo que nos queda por hacer fuera. *Mi banda toca muy bien y la tuya no, con el costal se carga mejor que con la doble trabajadera, tú no sabes nada de Semana Santa o mi cuadrilla anda con más arte que la tuya*, son los espejismos que nos confunden y apartan de nuestra lucha verdadera. Lógicamente, el día más importante del año para un cofrade es aquél en el que su hermandad sale a la calle a mostrar al pueblo la Pasión y Muerte de Cristo, mas ese día será un día perdido si el resto de días no se trabaja en la evangelización del prójimo.

Es la vida que nos ha tocado vivir, la gran labor que aún queda por hacer y el enemigo que debemos combatir. Dejemos que los muertos entierren a sus muertos, y ocupémonos de seguir a Cristo.

La Coctelera

He oído decir, en boca de un conocido y famoso hombre de la radio, que la Semana Santa es una suerte de coctelera donde caben muchas cosas: “Cada uno, según sus preferencias, introduce sus ingredientes favoritos: unos le ponen mucha fe, otros, menos fe pero más tradición, otros, antropología, otros, gusto estético por la música, la belleza o el arte...” Yo añadiría: y otros, primavera, raíces, plasticidad, sentido de clan, lucha contra el aburrimiento, fiesta en la calle, bulla, búsqueda inconsciente de algo que no encuentra en su vida diaria, fervor popular -muchas veces idolátrico- por unas imágenes, recuerdos de su infancia, primavera que estalla en las venas, sueños, pugna de la vida con la muerte...

Aunque no dudo de la inclinación religiosa del opinante, me parece peligroso establecer una definición simplista sobre una expresión urbana que, si no se contemplara o participara en ella con los ojos de la auténtica fe, quedaría por completo separada del hecho religioso.

Comprendo las razones que le hacen hablar así a persona tan vinculada con las hermandades. Puedo entender que la manifestación de fe en torno a la pasión de Cristo pueda haber generado tal riqueza cultural y antropológica que atraiga a muchos incrédulos o escépticos en cuestiones religiosas. Admito que, en torno al deambular de los cortejos penitenciales por nuestras calles, se haya generado un patrimonio artístico de soberbio esplendor. Conozco que, gracias al trabajo de siglos de tallistas, orfebres, bordadores, floristas, cereros,

músicos, carpinteros, doradores, sastres, y demás artistas y artesanos, las cofradías posean un patrimonio, cultural y simbólico, de primera magnitud que potencia su expresión externa, apabullando tal muestrario al espectador. Pero si no fuera por la fe que anima a muchos de los componentes de los cortejos cofrades - no a todos, desde luego - todo sería distinto. La firme creencia de los buenos cofrades mantiene viva y pujante esta expresión religiosa tan nuestra, aunque cada día sean menos quienes la conservan incólume.

Desde luego si yo algún día perdiera la fe religiosa, la semana santa, en el templo o en la calle, no significaría nada para mí. Sería igual que un carnaval gaditano, unas fallas valencianas, o un desfile de carrozas en las fiestas de la primavera murciana. Porque no olvidemos que los participantes y actores de estas manifestaciones populares -igualmente amantes de sus tradiciones- también lloran de emoción, recuerdos y añoranzas. Pero la fe no es tan solo un sentimiento momentáneo que arrebate o aniquile, sino, además de ello, una expresión razonada firmemente; por tanto, una verdadera síntesis entre razón y misterio. Si se contemplaran, cuaresma y días santos de manera trivial, perderían su esencia. Si la prostitución, hace tiempo iniciada, - camuflada entre el supuesto esplendor del fenómeno- siguiera avanzando, yo buscaría, en esos días, *locus amoenus* apacibles y relajados, donde poder oír la voz de Dios, que, como expresaba Agustín de Hipona, jamás puede percibirse en medio de la barahúnda.



Desde luego si yo algún día perdiera la fe religiosa, la semana santa, en el templo o en la calle, no significaría nada para mí. Sería igual que un carnaval gaditano, unas fallas valencianas, o un desfile de carrozas en las fiestas de la primavera murciana. Porque no olvidemos que los participantes y actores de estas manifestaciones populares -igualmente amantes de sus tradiciones- también lloran de emoción, recuerdos y añoranzas.

La fe despierta en lo más profundo del ser una conciencia nueva de la sacralidad del tiempo, de la historia, y de la vida. Por eso trasciende el mero fenómeno popular y proyecta su dinamismo ascendente en una fiesta que es también de los sentidos, porque los actores y espectadores de la misma son seres carnales. Pero su origen es religioso, - el vocablo proviene de *religare*; volver a unir al hombre con Dios - y responde a claves históricas concretas. Fue la necesidad de luchar contra la reforma protestante - quizá haya en estos tiempos necesidad de una segunda e incruenta cruzada - la que propició la agrupación de congregados en torno a la Pasión de Cristo y a los dolores de María para enseñar al pueblo sencillo cómo transcurrieron los hechos redentores. Era una gigantesca y trágica catequesis visual que abrumaba a cuantos la contemplaban con ánimo encogido. Y, a lo largo de los años, esa fe se acrecienta, diseñando comitivas cofrades más complejas, plenas de simbolismo en cada uno de sus detalles. Surgen artistas de fama

que plasman con su gubia, de manera realista e impactante, cada imagen de la pasión de Cristo, o del dolor mariano. Se establece una devoción singular, por parte de cada comunidad, de cada barrio, al crucificado que le roba el alma, o a la dolorosa cuyo gesto de dolor traspasado aniquila el entendimiento del cofrade.

Y así se va creando un mito que nació en la noche de los tiempos. El pueblo andaluz, o murciano o castellano, siguiendo sus claves culturales, modela formas de manifestación de fe propias. En unos casos, alegres y desenfadadas, en otros penitentes, austeras y anónimas. En ciertas poblaciones se exalta el sentimiento trágico; la dualidad y emoción barroca. Rige la luz en otras, donde reina una sensualidad reposada, renacentista y mediterránea. El conjunto crea un rico mosaico de variadas expresiones que comparten entre ellas, tan solo y únicamente, la fe religiosa - incluso en tiempos incrédulos como el que nos ha tocado vivir-.

Pero en la agitación de esa coctelera, citada por el exitoso comunicador, late un grave peligro: que tras la alquimia resultante, no resulte una forma de expresión cristiana que recree, como antaño, aquellos sucesos luctuosos y, por tanto, no enriquezca la fe de los que participan o contemplan los mismos. Porque muchas veces resulta un cóctel, colorista, abigarrado y mundano, a tono con los tiempos; un producto envasado para el turismo y la imagen exterior. Un vacío e inane desfile de obras de arte que marchan, al ritmo de músicas vibrantes, entre neblinas de incienso; museos ambulantes aupados por mesnadas musculosas que los elevan al cielo como quien saca a la calle el busto de un personaje benefactor de su barrio. Todo ello celebrado por los medios de comunicación que, en muchos casos, y de manera sutil, barren hábilmente hacia sus modernistas presupuestos ideológicos, colaborando a despojar de profundidad los misterios representados en esos días santos. Porque eso es lo que me parece cuando oigo retransmisiones de ciertas radios y televisiones, en las que se habla, poco o nada, de fe, y mucho de las entretelas internas de la vida cofrade, de ridículos personajes de la farándula que se han acercado a participar en las fiestas, de artistas famosos que hicieron carrera tallando imágenes, de explosión de los sentidos en primavera, de eclosión de la vida y renovación de la existencia, o de bustos enjorados que danzan, como Astartés fenicias, escoltadas de piropos y aplausos, entre un gentío alucinado. Estallidos de sentimiento falaz de las muchedumbres que escoltan y siguen a los “pasos”, o se detienen extasiados en importadas y globalizadas *revirás*, con las pupilas dilatadas, emitiendo sentencias idolátricas, improcedentes o que nada tienen que ver con lo que allí se está representando.

Una coctelera peligrosa; yo diría que explosiva. Y más en estos tiempos de confusión y duda, cuando los presupuestos dogmáticos y morales tradicionales son puestos en duda por muchos jerarcas católicos, o silenciados por otros, pues, aunque deberían vocearlos y defenderlos, parece que de pronto hubieran perdido el don de la palabra. Época de crisis y sangrante división, pastoral y dogmática, en el seno de la Iglesia Católica - quien no lo vea está ciego-. Tiempos en los que florecen síntesis eclesiales que quieren equiparar la ley divina a buenistas presupuestos mundanos, no con la pretensión de influir en el mundo, por medio de la fe, para cambiarlo, sino tan solo con la idea de transigir con él aceptando muchas de sus caprichosas, estériles y variables sentencias, ovinamente aceptadas. Época de pleitesía hacia la gran herejía que provocó que, en los claustros de los conventos de muchas órdenes religiosas - que aún no habían abominado de su fe tradicional, ni vocebaban teologías supuestamente liberadoras, ni se habían dedicado a practicar la meditación zen, o a organizar cursillos de tai chi o crecimiento personal - se congregaran grupos de hermanos que harían frente al intento de prostitución de la doctrina católica, mostrando al pueblo, con plástica crudeza, los sucesos sangrientos y salvadores en los que se basa nuestra esperanza. Ahora tales heresiarcas se entronizan en el Vaticano como modelos espirituales a seguir, mientras los cofrades - muchos de ellos ignorantes de su origen- no tienen nada que decir ante tal desmán. Quizá algunos deseen que definitivamente nos convirtamos en agentes turísticos que calmen las ansiedades de las turbas: ese tumulto unipensante; esas muchedumbres solitarias, risueñas pero vacías, que pasean nuestras calles, en busca de espectáculos visuales y senti-

Por ahora, desisto de beber el combinado. Yo creo, como Antígona, que las leyes humanas no deben prevalecer sobre las divinas. Por eso tan solo tomaré una tisana de amor y fe cofrade renovada, aunque en estos tiempos, de pensamiento débil, sea preciso caminar bastante solo en su búsqueda. Pero mis alforjas de la infancia van bien repletas de ella. Mi madre y el añorado colegio la afianzaron para siempre.

mentales que, además de calmar su aburrimiento promuevan negocios generadores de pingües beneficios para las cada vez más ralas arcas municipales.

Está bien que entre los cofrades de todas las épocas hayamos creado un fenómeno tan lleno de riquezas de todo tipo. La fe engendra cultura. Es positivo que promovamos músicas soñadoras, adornos florales exquisitos, palios artísticos, enseñas de fantasía, que demuestren la devoción que profesamos a nuestras imágenes, a nuestros colores cofrades - muchas veces grupos estancos de competición feroz-. Es plausible la lágrima furtiva en el instante emotivo, el olor del incienso, el recuerdo a la niñez perdida, los pucheros de añoranza dentro del caperuz... Pero, sin la fe, nada de eso tendría valor. Sin el concepto de pequeñez, de culpa, de pecado, de arrepentimiento, de perdón. Sin el intento de que la adscripción a una nómina cofrade esté acompañada por la de mejorar la propia vida religiosa, nada sería provechoso. Sin la contemplación profunda de los misterios de la Pasión de Cristo, sin la creencia en la divinidad de Jesús hecho hombre, en su presencia transubstanciada en el pan y en el vino, ningún ingrediente de la agitada coctelera bastaría, por sí solo, para otorgar verdadero sabor y trascendencia a bebida existencial alguna. Todo sería una farsa idolátrica, quizá bella y esplendente, pero carente de sentido; un sueño vital calderoniano, una forma más de disimular la impotencia que produce en el ser humano, la vacuidad de una existencia sin Dios, la decadencia implacable, el dolor y la muerte. Es decir: una vulgar engañifa.

Estamos en unos tiempos irrepetibles. Se está gestando algo que puede cambiar el decurso de nuestra Iglesia. Todo está puesto en solfa, hasta los mandamientos de la ley divina que muchos pre-

tenden abolir, grabando en las tablas de piedra tan solo preceptos humanos acordes con estos tiempos globales de pensamiento único, del que nadie es capaz de disentir. Antes era en lo político. Pero esta espantosa uniformidad afecta, de igual modo, a lo social y comienza a querer imponerse también - con conductas tenaz y cuidadosamente diseñadas, no me cabe la menor duda - en lo religioso.

Tiempos fuertes en los que habrá que afianzar la fe también en nuestro universo cofrade. Soplan vientos confusos. Espero que la autoridad religiosa no intente desarticular, de este modo, nuestras cofradías, al comprobar que ya no tiene sentido su existencia, pues nada tenemos los cofrades que afirmar, ni defender, ni rebatir. Desde Roma nos dicen que el proselitismo es un grave pecado. ¿Qué función tiene entonces un cofrade, que no sea la de renovar antiguos ritos mágicos del panteón fenicio, entretener a las masas de hastiados senderistas en vacaciones, incrementar la venta de cámaras de vídeo y *tablets* de última generación, o generar ingresos por los abonos de sillas y tribunas en las carreras oficiales?

Por ahora, desisto de beber el combinado. Yo creo, como Antígona, que las leyes humanas no deben prevalecer sobre las divinas. Por eso tan solo tomaré una tisana de amor y fe cofrade renovada, aunque en estos tiempos, de pensamiento débil, sea preciso caminar bastante solo en su búsqueda. Pero mis alforjas de la infancia van bien repletas de ella. Mi madre y el añorado colegio la afianzaron para siempre. Además, la mano de Dios y su infinita providencia la han mantenido muy viva en mi devenir terreno. Aquél rescoldo de la infancia ahora es incendio declarado. Nada temo entonces.



Tronos y mantos invisibles

Explosión de oro y plata. Melancolía, nostalgia, sonidos penitenciales, faroles, saetas, bandas, pregones, cruces de pasión, cruces personales.

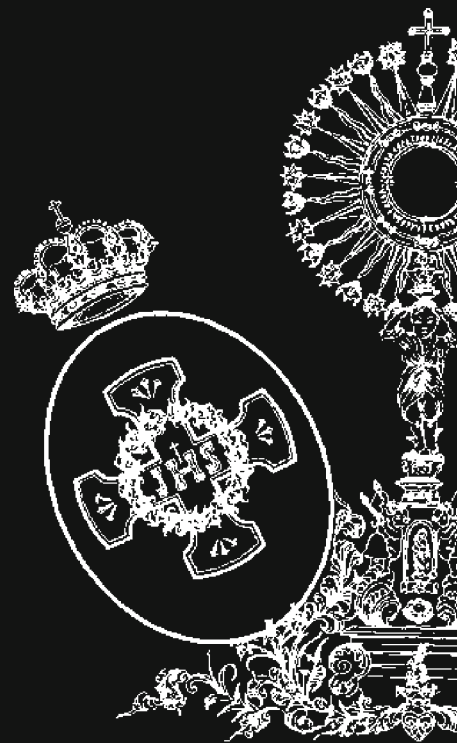
Balcones entreabiertos, ancianos esperando tras los ventanales, impacientes para ver pasar los tronos. Recuerdos infantiles entremezclados con emociones recientes. Esqueletas inmensas añorando a los ausentes. Son horas nazarenas en una cruz de primavera.

Escenas centenarias, novedosas cada año a los ojos de los niños que se asoman por primera vez a esta tragedia de Pasión, donde todos somos protagonistas, unos voluntarios y otros inconscientes.

El arte y la piedra se juntan con el cielo, el aire, el sol, las flores... formando una gran sinfonía de primavera.

Callejuelas, plazas, hornacinas, reflejos plateados entremezclados con bambalinas, con un final de velas desgastadas y rotas.

Todos los que desde las filas nazarenas, o en la calle, realizamos nuestro itinerario emocional, hacemos los Tronos y Mantos Invisibles que nos transportan y nos guardan, hasta el año próximo.



SE
S
M

*No te
pierdas...*





el Domingo,

la Misa



Blanca[®]
impresores

Polígono Industrial Llanos del Valle Calle A - Nave 35

95.319.11.02

www.imprentablanca.com info@imprentablanca.com

